

Imre MADÁCH
LA TRAGEDIA DEL HOMBRE
Poema dramático

Madách Könyvtár — Új folyam 80.

Sorozatszerkeszt : Andor Csaba

A sorozat eddig megjelent köteteit lásd az utolsó lapokon!

Imre MADÁCH
LA TRAGEDIA DEL HOMBRE
Poema dramático

Traducido del original húngaro
por

Lajos ASZTALOS

© Translation: Lajos ASZTALOS

**A kötet megjelenését támogatta a
Magnet Magyar Közösségi Bank Zrt.
és
Czellér András**

Madách Irodalmi Társaság
Budapest
2013

Készült Budapesten, 2013-ban. Felelős kiadó Bene Zoltán,
műszaki szerkesztő, borító: Andor Csaba

ISBN 978-963-9386-96-9
ISSN 1219-4042

IMRE MADÁCH Y SU OBRA

Imre Madách¹ nació en 20 de enero de 1823 en la localidad Alsósztrégova² en el norte de Hungría (desde 1920, “gracias” al “tratado de paz” de Trianon, en Eslovaquia³), en una antigua familia de nobles húngaros. Su padre, Imre, fue terrateniente, su madre, Anna Majtényi,⁴ descendiente de una familia de terratenientes húngaros notables. Poeta y autor dramático, desde 1863 fue miembro correspondiente de la Academia Húngara. Al lado de József⁵ Katona es el más grande dramaturgo húngaro del siglo XIX.

Desde 1837 siguió estudios de letras y luego de derecho en la Universidad de Pest (cuando Pest y Buda eran aún dos ciudades separadas. La unificación tuvo lugar en 1873). Durante sus estudios conoció a Etelka, la hermana de su amigo, y se enamoró de ella. Sus poemas de ese amor sin esperanza aparecieron a la edad de diecisiete años, en 1840, en su primer volumen intitolado *Lantvirágok* (‘poemas de laúd’). Asimismo, durante los años de sus estudios visitó reiteradamente con sus obras la redacción de Athenaeum, la más reputada revista literaria de la época. Rematando los estudios de abogacía en 1842, se instaló en la comarca natal, Nógrád, para ejercer como vicesecretario (1843), juez

¹La *ch* húngara equivale a la *ch* castellana. Se usó antiguamente. Hoy en día se conserva sólo en los nombres. En lugar de ella se usa la *cs*. Véase nota 7.

²La *sh* húngara equivale a la *ch* francés (como en *cheval* ‘caballo’), al mismo tiempo la *sz* equivale a la *s* castellana.

³“Gracias” al mencionado “tratado de paz”, Hungría fue castigada brutalmente, es decir desmembrada con una crueldad sin ejemplo: perdió 232.338 km², casi tres cuartos, 71,4% de su territorio milenario – es decir de los 325.411 km² le quedaron sólo 93.073 km² –, y más de dos tercios de su población – de los 20.886.487 habitantes le quedaron solamente 8.688.319, perdiendo también unos 3.500.000 húngaros.

⁴La *jh* húngara equivale a la *yc* castellana entre dos vocales o al cabo de unas palabras (como en la palabra castellana *rey*); la *ny* húngara equivale a la *ñ* castellana.

⁵La *sz* húngara equivale a la *sc* catalana, portuguesa y francesa (como en *Jordi*, *jogar*, respectivamente en *janvier*).

(1844) y comisario general de jurisdicción (1846–1849). Debido a lo delicado de su salud, en 1848 presentó su dimisión.

En este período creó los dramas *Commodus*, *Nápolyi Endre* (‘Andreas de Nápoles’, la tragedia del joven rey de Nápoles [1344–1345], asesinado, hermano de Luis el Grande, rey de Hungría [1342–1382]), Csák⁷ *végnapjai* (‘Últimos días de Csák’), *Férfi és nő*⁸ (‘Hombre y mujer’), *Csak tréfa* (‘Sólo broma’), *Mária királyn* (‘Reina María’), los cuentos *Krónika két pénzdarab sorsáról* (‘La crónica del destino de dos monedas’), *Ecce homo*, *Hétköznapi történet* (‘Historia banal’), los artículos políticos publicados en el periódico *Pesti Hírlap* (‘Diario de Pest’).

En 1845 se enamoró de Erzsébet Fráter, hija del viceprefecto de la comarca Bihar¹⁰ y, a pesar de la violenta protesta de su familia, de sus amigos, y en primer lugar de su madre, se casó con ella. Pasaron juntos unos seis años felices. Su felicidad tuvo una influencia favorable sobre su poesía.

Por su enfermedad cardiaca no pudo participar en 1848–1849 la revolución y la guerra húngara por la liberación, contra los Habsburgo. Pero en alma siguió todos sus momentos, así como lo demuestra su ciclo de poemas intitolado *Tábori képek* (‘Aspectos de campaña’). Tras la caída de la guerra de liberación, dio asilo a János Rákóczy,¹¹ secretario personal fugitivo de Lajos Kossuth, dirigente de la revolución y guerra de liberación. Por su acción fue condenado y sufrió un año de prisión.

Durante su encarcelamiento, según los chismes, las calumnias de algunos, su mujer adulteró. Lo que no fue comprobable. En primer lugar-

⁶La *jh* húngara equivale a la *yc* castellana entre dos vocales.

⁷La *cs* húngara equivale a la *ch* castellana.

⁸La *h* húngara equivale a la *eu* francesa, respectivamente a la *ö* alemana.

⁹La *ö* húngara equivale a la *eu* francesa, respectivamente a la *ö* alemana.

¹⁰La *h* húngara se pronuncia como la *yc* castellana.

¹¹La *czy* húngara se pronuncia como la *z* alemana (como en *zeitung* alemán), aquí *yc* equivale a la *ic* castellana.

gar la madre del poeta, que siempre odiaba a su nuera, instigó su hijo contra ella. En 1854, gracias a las intrigas, se divorció.

En su drama satírico, *A civilizátor* ('El civilizador'), se burla del sistema antihúngaro, antidemocrático de Bach. En el drama *Mózes* ('Moisés'), escrito entre 1860 y 1861, con el ejemplo de los judíos animó su pueblo para conquistar la libertad, la independencia.

Su creación principal es el poema dramático titulado *Az ember tragédiája* ('La tragedia del hombre'), escrito entre 1859 y 1860. En esta obra, allende de exponer alegóricamente las reflexiones sobre su trágico destino personal, busca así mismo una explicación para el destino de su país y de la humanidad. Adán y Eva, como símbolos de la condición humana, aparecen bajo diversas formas en distintas épocas históricas, desde el antiguo Egipto hasta el Londres capitalista o, en una proyección cara al futuro en el cuadro décimo cuarto, en una época posterior a la decadencia de la humanidad. De esa manera, esta obra monumental constituye una tentativa de exponer simbólicamente toda la historia universal.

Imre Madách murió en 5 de octubre de 1864, a los cuarenta y un años de edad, en la misma localidad en que nació.

La tragedia del hombre apareció por primera vez en 1862, pero fue puesto en escena sólo póstumamente en 1882 en el Teatro Nacional de Budapest, alcanzando un éxito colosal. Desde entonces, solamente en esa institución tuvo más de 1200 representaciones.

Lajos ASZTALOS

CUADRO PRIMERO

(En las alturas. El Señor, aureolado con gloria, está sentado en su trono. Un ejército de ángeles arrodillados. Al lado del trono los cuatro arcángeles. Gran esplendor.)

EL CORO DE LOS ÁNGELES

Gloria a Dios en las alturas,
Elogiado sea en la tierra y en el cielo,
Él creo con una sola palabra todo,
Y el fin también de su ojeada depende.
Fuerza, saber, placer, todo es Él,
Nosotros sólo su sombra tenemos.
Lo adoramos por su infinita merced
Por la porción de su luz que nos cede.
La gran idea eterna ha tomado cuerpo,
La creación ya está acabada.
Y el Señor de todos los que deja respirar,
A su sacro alzapiés digno tributo espera.

EL SEÑOR

La gran obra, sí, está terminada.
La máquina marcha, el creador descansa.
Y girará en su eje millones de años,
Sin mudar ningún diente de las ruedas.
¡Ea, pues!, guardianes de mis mundos,
Comenzad vuestros caminos infinitos.
Quiero deleitarme una vez más en vosotros,
Cuando pasáis bajo mis pies.

(Los espíritus de los astros arrollando estrellas simples y dobles, cometas y nebulosas de distintos tamaños y colores, desfilan ante el trono. Se oye, suavemente, la música de las esferas.)

EL CORO DE LOS ÁNGELES

Este globo de fuego que es
Muy vanidoso de su brillo,

Sirve solo, sin saberlo,
A unos astros humildes. –
Titila el chiquito astro,
Como una lámpara débil,
Pero es el inmenso mundo
De millones de criaturas. –
Dos esferas se combaten,
Se atraen, se alejan:
Esto es lo que mantiene
Cada uno en su curso. –
Tronando pasa aquel otro
Lo que miras con miedo:
Mas millones viven ahí,
Felices seres y en paz. –
Qué modesto es aquel otro –
El astro de amor será;
Lo guarda una benigna mano,
Para consolar los hombres. –
Allí mundos van a nacer,
Aquí la tumba de los que mueren:
Aviso para vanidosos,
Conforte para abatidos. –
Perturbando viene allá
El cometa muy terrible:
Mas al oír la voz del Señor,
Su curso al orden vuelve. –
Ven tú, espíritu joven,
Con tu esfera cambiante,
Alternar mantos de sombra
Y de luz, en verde y blanco.
¡Que el alto cielo te bendiga!
Adelante, sin desaliento;
Entre tus límites estrechos
Lucharán grandes ideas.
Y aunque bello, feo, risa, llanto,

Invierno, primavera se suceden,
Se unirán luz y sombra:
La gracia y la ira del Señor.

(Los espíritus protectores de los astros acaban de desfilar.)

ARCÁNGEL GABRIEL

Tú que mediste el infinito,
Creando la materia en él,
Que la grandeza y la lejanía
Lo hizo a sola voz tuya:
¡Hosanna a ti, Idea! *(Se prosterna.)*

ARCÁNGEL MIGUEL

Tú que el eterno mutable
Unes con el eterno inmutable,
Creando el infinito, el tiempo,
Las personas, las generaciones:
¡Hosanna a ti, Poder! *(Se prosterna.)*

ARCÁNGEL RAFAEL

Tú que favoreces la dicha,
Dando conciencia al cuerpo,
Y haciendo beneficiar
De tu saber al mundo:
¡Hosanna a ti, Bondad! *(Se prosterna.)*

(Pausa)

EL SEÑOR

¿Y tú, Lucifer, callas, vanidoso?
¿No dices nada para elogiarme?
¿O no te gusta mi creación?

LUCIFER

¿Y que me guste en ella? ¿Que algunas
Substancias de calidades distintas,
Que antes que se manifestaron,
Ni tú no sospechabas, o tal vez sí,
De cambiarlos ya poder no tienes,
Amasadas en algunas esferas,
Ahora se atraen, se empujan,

Y en algunas hay gusanos con conciencia,
Hasta que todos se saturan, se enfríen,
Quedando sólo la escoria neutral? –
Si un día el hombre copiara esto,
Hará lo mismo en su laboratorio.
Lo has metido en tu cocina,
Y toleras cómo chapucea, hace
Guisotes, imaginándose Dios,
Mas si despilfarra, estraga lo que
Hizo, te amostaza tardíamente.
¿Qué esperas de un aficionado? –
En fin ¿para qué es esa creación?
Has escrito un poema a tu gloria,
Lo has puesto en un mecanismo malo,
Y no te aburre de ningún modo,
Que siempre se oiga el mismo canto.
¿Es digno de un anciano como tú
Ese juguete lo que es para un niño?
Donde amasado en barro, una chispa
Imita su señor. Mas es sólo un monstruo.
En él destino y libertad se persiguen,
Y le falta la harmónica razón.

EL SEÑOR

Me toca sólo homenaje, crítica no.

LUCIFER

No puedo darte más que es mi esencia.

(Señalando a los ángeles.)

Te elogia bastante esa vil caterva,
Y corresponde a ella que te elogie,
Pues tú lo creaste como la luz su sombra,
Pero yo vivo desde la eternidad.

EL SEÑOR

¡Insolente! ¿No naciste de la materia?
¿Dónde estuvo antes tu ambiente, tu poder?

LUCIFER

Lo mismo puedo preguntarte yo también.

EL SEÑOR

Ya planifico desde el tiempo de los tiempos
Y vivía en mí todo cuanto hoy existe.

LUCIFER

¿Y no sentías entre tus ideas el vacío,
Un obstáculo a toda existencia,
Lo que te forzó a la creación?
Ese obstáculo se llamó Lucifer,
El espíritu antiguo de la negación. –
Me has vencido, este es mi destino,
Perder mis batallas siempre, pero después
Levantarme con fuerzas renovadas.
Pariste materia, yo gané espacio,
Al lado de la vida está la muerte,
La felicidad está cercada de tristeza,
La luz de sombra, duda y esperanza. –
Estoy donde tú estás, por todas partes,
Y si te conozco, ¿por qué te he de rendir homenaje?

EL SEÑOR

¡Ay, espíritu rebelde! ¡Lárgate!
Podría destruirte, pero no lo hago.
Desterrado de todos los espíritus,
Lucha en la escoria, odiado, extraño.
Y en el rigor de tu soledad dolorosa
Que te torture el infinito pensamiento:
En vano sacudes tu cadena de polvo,
Tu lucha es vana en contra del Señor.

LUCIFER

¡Así no! No puedes echarme tan fácil
Como una herramienta vil, inútil. –
Hemos creado juntos: ahora mi parte
Reclamo.

EL SEÑOR (*con ironía*)

Que sea como tú quieres. Mira
Sobre la tierra, entre los árboles del Edén,

Dos, los más esbeltos, en el medio,
Los maldigo, después serán los tuyos.

LUCIFER

Tu avaricia es de un gran señor.
Pero un palmo de tierra me basta
Donde la negación ponga pie firme
Para que tu mundo derribe. (*Se marcha.*)

EL CORO DE LOS ÁNGELES

¡Aléjate de Dios, maldito!
Hosanna al Señor, que la ley hizo. –

CUADRO SEGUNDO

(El paraíso. En el centro el Árbol de la Ciencia y el Árbol de la Vida. Adán y Eva vienen, acompañados de varios animales que los rodean con confianza. Por la puerta abierta del cielo irradia la gloria, y se oye la suave armonía de los coros angelicales. Brillante luz del sol.)

EVA

¡Ah, vivir, vivir! ¡Cuán dulce, cuán bello es!

ADÁN

Y qué bueno es ser dueño de todo.

EVA

Sentir que alguien mira por nosotros,

Y sólo tenemos que dar las gracias

A aquel que nos ofrece tanto placer.

ADÁN

Como se ve, la dependencia es tu máxima. –

Tengo sed, Eva. Mira, cuán tentadores

Son esos frutos.

EVA

Voy a coger uno.

LA VOZ DEL SEÑOR

¡Para! ¡Para! Te he dado la tierra toda

Adán, evítalos sólo esos dos árboles,

Otro espíritu preserva sus frutos,

Y morirán todos que los degusten. –

Allá bermejean los racimos de uva,

Y te ofrece reposo la suave sombra

En el quemante fervor del mediodía.

ADÁN

Extraña orden, pero parece severa.

EVA

¿Por qué son los más bellos esos dos árboles?

¿Por qué esos son los prohibidos?

ADÁN

¿Por qué el cielo

Es azul y el bosque verde? – Porque es así. –

Sigamos esa voz. Ven conmigo, Eva.

(Se sientan en un sombrero.)

EVA

Déjate sobre mi seno, te abanicaré.

(Ventada. Entre el follaje aparece Lucifer.)

ADÁN

¿Qué fue eso? Nunca oí algo semejante.

Como si alguna fuerza extraña

Y hostil nos hubiera atacado.

EVA

Yo tiemblo.

Cesó también la música celestial.

ADÁN

Sobre tu seno, parece, aún la escucho.

EVA

Si en el cielo la gloria se apaga,

La encuentro aquí abajo, en tus ojos.

Dónde, si no en ti pudiera hallarla,

Que le debo la vida a tu deseo,

Igual que el radiante sol soberano,

Para no estar solo en el universo,

Dibuja su imagen sobre el agua,

Y alegre de tener compañera,

Charla con ella, olvidando generosamente,

Que es sólo el pálido reflejo de su fuego

Que se apagaría junto con él.

ADÁN

No digas eso, no me avergüenza, Eva.

¿Qué vale la voz si nadie la comprende?

¿Qué vale la luz sin tener color alguno?

¿Qué sería yo si mi ser no rompería en ti,

En un ser mejor, como en una flor, en un eco,

En que yo pueda amarme a mí mismo?

LUCIFER

¿Por qué escucho yo esos arrullos? –
Me desvíó, si no, tendría tanta vergüenza,
Que el intelecto frío y calculador
Envidiará esa puerilidad.

(Un pajarillo comienza a cantar en una rama cercana.)

EVA

Escucha, Adán, y dime, ¿tú entiendes
El canto enamorado de ese jocosito?

ADÁN

Yo escuché el murmullo del arroyo,
Y me parece que canta del mismo modo.

EVA

¿Qué armonía maravillosa, querido,
Tantas voces y el mismo sentido! –

LUCIFER

¿Por qué tardo tanto? ¡Manos a la obra!
He jurado destruirlos, deben perecer.
Pero dudando me detengo otra vez.
¿No es que en vano lucho contra ellos,
Con las armas del saber, de la ambición
Seductora, mientras que el amor es
Los que defiende contra el desánimo
Y al caerse les levanta?

¿Por qué vacilo? ¡Acometer hace vencer!

(Nueva ventada. Lucifer aparece delante de la asustada pareja. La luz palidece. Lucifer se ríe.)

¿Por qué os pasmáis? –

(A Eva que intenta correr.)

¿Para, graciosa dama!

Déjame que te admire un momento.

(Eva se detiene y poco a poco se anima.)

LUCIFER *(aparte)*

Millones de veces se repite esta escena.

(a Adán)

¿Tienes miedo?

ADÁN

¿De ti, ser repugnante?

LUCIFER *(aparte)*

Un antecesor de los orgullosos hombres.

(a Adán)

¿Te saludo, alma hermana!

ADÁN

¿Quién eres?

¿Vienes de abajo o de arriba?

LUCIFER

Como te guste, para nosotros es igual.

ADÁN

No sabía que hay más gente que nosotros.

LUCIFER

Aún hay muchas cosas que no sabes,
Y que nunca sabrás. ¿O el ingenuo
Viejo te creó de la arena para
Compartir contigo el universo?
Tú lo alabas, Él a ti te sostiene,
Y te dice, come de esto, guárdate de aquél,
Te protege y te guía como un carnero,
De manera que pensar ya no precisas.

ADÁN

¿Pensar no preciso? – ¿Y no pienso?

¿No siento los benditos rayos del sol?

¿La dulce alegría de la existencia

Y la infinita gracia de mi Dios,

Que hizo a mí el dios de la Tierra?

LUCIFER

Tal vez lo mismo piensa el gusano comiendo

Los frutos delante de ti, o el águila,

Que se abate sobre un pajarillo.

¿Qué es lo que te hace más noble de ellos?

Hay una chispa que en ti parpadea,

Un movimiento de una fuerza sin fin;

Y como algunas ondas del arroyo,

Que brillan un momento y luego caen
En el fondo gris de sus lecho común. –
Sí, quizás hay algo, el pensamiento,
Que está durmiendo en tu inconsciente,
Podría hacerte por fin mayor de edad,
Para elegir entre el bien y el mal,
Para ser dueño del tu propio suerte,
Liberado de la Providencia.
Mas para ti tal vez es mejor vivir
Como gusano en el estiércol blando,
Y llegar al fin de la vida sin saber. –
Es muy cómodo resignarse en la fe;
Estar en propios pies es noble, pero duro. –

ADÁN

Dices cosas grandes, siento mareos.

EVA

A mí me entusiasman, son bellas y nuevas.

LUCIFER

Mas el saber todavía no bastaría;
Para encarnarlo en obras grandiosas,
Precisarías la inmortalidad.
¿Qué se puede hacer en una vida breve?
Esos dos árboles esconden el secreto,
Que vuestro creador os ha prohibido.
Si de éste gustas, sabrás todo como Dios,
De ése joven será tu gracia siempre.

EVA

¡Qué crueldad por parte de nuestro creador!

ADÁN

¿Y si nos engañas?

(La luz del cielo se despeja un poco.)

EL CORO DEL CIELO

¡Ay de ti, mundo!

Te tienta la vieja negación.

LA VOZ DEL SEÑOR

¡Hombre, ten cuidado!

ADÁN

¿Qué voz es esa de nuevo?

LUCIFER

El viento agita las ramas.

Ayudadme

Elementos,

A conquistar

El hombre para vos. –

(Ventada. La luz palidece.)

Esos dos árboles son míos.

ADÁN

¿Pues quién eres?

Ya pareces tal como nosotros.

LUCIFER

Mira al águila que revolea en las nubes,

Al topo abajo, horadando la tierra,

Son muy distintos sus horizontes.

Tú no ves el reino de los espíritus,

Y para ti no hay nada encima del hombre.

El ideal más alto de un perro es un perro,

Y te honra si te acepta por amigo.

Pero como tú desprecias el perro,

Y estás sobre él, siendo su destino,

Lo maldices o lo bendices como Dios,

Así os miramos a vosotros, nosotros, los seres

Orgullosos del reino de los espíritus.

ADÁN

¿Serías, entonces, uno de esos espíritus?

LUCIFER

Sí, estoy el más grande de los poderosos,

Que estaba junto el trono del Señor,

Teniendo mi parte de su gloria mejor.

ADÁN

¿Por qué no quedaste en el brillante cielo?

¿Y descendiste al este mundo de polvo?

LUCIFER

Estaba aburrido del segundo lugar,
De la vida monótona, regular,
Del coro celestial de voz infantil,
Que siempre está loando y no sabe de mal.
Prefiero la lucha, la discordancia,
Que engendra nueva fuerza, nuevo mundo,
Donde el alma en sí misma puede ser grande,
Adonde los valientes pueden seguirme.

ADÁN

Dios nos ha dicho que nos castigará,
Si no seguimos la vía que él trazó.

EVA

¿Y por qué castigarnos? – Si nos trazó la vía
Que quiere que sigamos, él nos creó
Al mismo tiempo de tal forma que
La propensión al mal no nos desvíe.
O ¿por qué nos puso al borde del abismo,
Mareándose, destinados a la damnación? –
O si el pecado forma parte del su plan,
Como la tormenta entre los días del sol,
¿Quién dice que tronando es más culpable
Que el sol que nos anima y da calor?

LUCIFER

Pues sí, ¡surgió el primer filósofo!
Muchos vendrán tras ti, hermana bella,
A discutir de mil maneras lo mismo;
Algunos irán a parar al manicomio,
Otros se arredrarán, ninguno aportará.
Pues acabad los razonamientos,
Ya que cada cosa tiene tantos aspectos,
Que quien consigue examinarlos todos,
Acabará por saber menos que antes,
Y no tendrá tiempo de tomar decisión.
El razonamiento es la muerte de la acción. –

EVA

Pues yo voy a coger uno de esos frutos.

ADÁN

Dios los ha maldecido.

(Lucifer ríe.)

Mas coge uno.

¡Y sea de nosotros lo que tiene que ser!

Seamos tan sabios como Dios.

(El fruto del saber es degustado primero por Eva, después por Adán.)

EVA

Además

Jóvenes para siempre. –

LUCIFER

¡Por aquí, por aquí!

Eso es el árbol de la inmortalidad.

¡Apresuraos!

*(Atráelos hacia el otro árbol, pero un querubín con una espada
flamígera les cierra el camino.)*

EL QUERUBÍN

¡Atrás, pecadores!

LA VOZ DEL SEÑOR

¡Adán, Adán! Me has abandonado.

También yo te deajo, a ver, qué vales solo.

EVA

Estamos perdidos.

LUCIFER

¿Os desanimáis?

ADÁN

No.

Es sólo el escalofrío del despertar. –

¡Vamos de aquí, mujer, por cualquier parte!

Este lugar ya es extraño y salvaje.

EL CORO DEL CIELO

¡Ay, llorad, llorad, lágrimas fraternales,

Se perdió la tierra, la mentira vence. –

CUADRO TERCERO

(Paisaje con palmeras, fuera del paraíso. Cabaña primitiva. Adán clava estacas para una cerca. Eva construye un sombrero. Aparece Lucifer.)

ADÁN

Este es el mío. En vez del mundo entero,
Este será mi hogar. Soy su dueño,
Lo defenderé de las fieras salvajes,
Y lo obligaré a dar frutas para mí.

EVA

Yo voy a hacer una glorieta,
Como la primera, así lo reconstruiré
El paraíso perdido.

LUCIFER

¡Qué grandes palabras
Decís! La familia y la propiedad
Serán los dos motores del mundo,
De ahí saldrá el dolor y el placer.
Esas dos ideas crecerán incesantes,
Hasta formar la patria, la industria,
Engendradoras de todo el grande y noble,
Y devoradoras de la propia descendencia.

ADÁN

Lo que dices son enigmas. Me prometiste
El saber, yo renuncié a los mis instintos
Para, aunque luchando, hacerme más grande.
¿Y el resultado?

LUCIFER

¿Pues no lo sientes?

ADÁN

Siento que, abandonado por Dios,
Echado con manos vacías a la soledad,
También yo lo abandoné. Llegué a ser

Mi propio dios y lo que consigo,
Es mío. Es mi fuerza y mi orgullo.

LUCIFER (*aparte*)

Farol, ahora haces caso omiso del cielo,
Pero a ver tu coraje, cuando truena.

EVA

Mi orgullo únicamente es que
Llegaré a ser la madre del mundo.

LUCIFER (*aparte*)

Glorioso ideal el de la mujer,
Perpetuar la miseria criminal.

ADÁN

¿Y qué agradecerle? ¿Mi ser escueto?
Si valdrá la pena soportarlo, será
Sólo porque es el fruto de mi esfuerzo.
El placer de beber un sorbo de agua,
He de merecer con el ardor de mi sed,
El precio de la miel de un beso se paga
Con la depresión que le sigue.
Pero si tiré de mí el roncal
De la gratitud, haciéndome libre
Para formar mi propio destino
Y tanteando destruirlo – acaso
Tampoco precisaba tu ayuda,
Mi propia fuerza fuera suficiente.
Y no me libraste de las pesadas trabas,
Con que el cuerpo me ata a la tierra.
Y siento que algo, tal vez un pelo,
Que existe, pero no sé qué nombre darle,
Restringe mi alma orgullosa.
Saltaría, pero mi cuerpo cae,
Al sondear los secretos de las lejanías,
Mis ojos, mis oídos me abandonan;
Y si mi fantasía vuela a las alturas,
El hambre me fuerza aterrizar,
Humildemente, a la materia pisada.

LUCIFER

Ese vínculo es más fuerte que yo.

ADÁN

Entonces eres un espíritu muy débil,
Si esa telaraña, esa nada –
Lo que millones de seres no perciben,
Y en que, sentirse libres, cabriolan,
Lo que sólo algunos espíritus ilustres
Presienten – se afronta aún contigo.

LUCIFER

Solo esa es quien puede desafiarme,
Pues es un espíritu como yo. O crees,
Que actuando en secreto, en silencio,
¿No es fuerte? No cree. Está en la sombra,
Él, que crea y mueve el mundo,
Pues de su vista tendrías vértigo.
Solo la obra del hombre brilla, hace ruido,
Cuyo límite es una vida efímera.

ADÁN

Déjame ver, pues, cómo funciona –
Para un momento, sabes que soy fuerte –,
Que puede actuar sobre mí, que soy
Tan independiente y completo.

LUCIFER

“Soy” – palabra tonta. Fuiste y serás.
Toda vida es vida y muerte eterna. Pero
Mira en tu torno con los ojos del espíritu. –

ADÁN (*todo lo que dice se hace visible.*)

¿Qué onda es esa que se eleva
En mi torno sin descanso a lo alto
Y dividiéndose en dos brazos, corre
Hacia los dos polos?

LUCIFER

Es el calor,
Que lleva la vida a los lugares del hielo.

ADÁN

¿Y esos dos ríos de fuego que corren
Zumbando a mi lado? Temo que me arrollan,
Sin embargo siento su efecto animador.
Me aturdan. Pues ¿qué son? ¿Qué son?

LUCIFER

El magnetismo.

ADÁN

Bajo mis pies la tierra treme.

Lo que yo consideré firme e informe,
Es materia efervescente,
Irresistible, buscando formas,
Luchando por la vida. Allí como un cristal,
Aquí como un botón. En ese caos
¿Qué será de mi individualidad?
¿Qué serás tú, mi cuerpo, en que siempre
Confíe como en sólido instrumento
De mis vastos designios y deseos?
Niño consentido, que me procuras
Desgracia y placer simultáneamente,
¿Acabarás de ser un puñado de polvo,
Y el resto de tu ser es agua y aire,
Que hace poco prosperó, se alegró,
Y después se evaporó a las nubes.
Cada palabra mía, cada idea
Devora alguna parte del mi ser.
¡Ardo! – y ese nefasto fuego tal vez
Lo atiza un misterioso espíritu,
Por calentarse de mi incineración. –
¡Aparta de mí esa visión! ¡Enloquezco!
Luchar así entre cien elementos,
Con la sensación penosa del abandono,
¡Es terrible! – ¡Ay! por qué he rechazado
La providencia, lo que mi instinto
Ha presentido, mas no ha apreciado,
Y mi saber lo desea – ¡ay! en vano.

EVA

También yo siento algo semejante.
Cuando vayas a combatirte con las fieras,
O yo me quede cuidando nuestra huerta,
Y vaya a mirar alrededor en el mundo,
No habrá ni en el cielo, ni en la tierra
Un pariente o amigo que nos proteja,
Nos dé ánimo. Antes era mucho mejor.

LUCIFER (*irónicamente*)

Si vuestras almas son tan mezquinas,
Que tenéis frío sin mano atenta,
Y precisáis la subordinación,
Voy a evocar para vosotros un dios,
Más amable que el austero viejo.
Es el espíritu de la tierra, lo conozco
Del coro celestial, es un joven modesto. –

Ven, espíritu, ven,
Conmigo no puedes,
La negación vieja
Te llama, ¿quién osaría?

(Tronando espantosamente prorrumpen llamas del suelo y se forma una nube negra con un arco iris.)

LUCIFER (*retrocediendo*)

¿Quién eres, monstruo? – no te llamaba a ti,
El genio de la tierra es débil y blando.

LA VOZ DEL ESPÍRITU DE LA TIERRA

Lo que te pareció débil en el coro,
En su medio es fuerte e infinito. –
Estoy aquí, tenía que obedecer
A la voz del espíritu, pero nota,
Que es distinto despertar y gobernar.
Al tomar mi propio rostro, caigas al suelo,
Y esos dos gusanos serán aniquilados.

LUCIFER

¿Cómo podría acercarse de ti el hombre,
Si te acepta como su dios?

LA VOZ DEL ESPÍRITU DE LA TIERRA

Repartido en las aguas, en las nubes,
Bosques, dondequiera da un vistazo
Con fuertes deseos y corazón elevado. (*Desaparece.*)

(El bosque y la fuente son poblados por ninfas que juegan.)

EVA

Mira esos rostros fraternales,
Mira con qué gracia nos saludan,
Ya no hay soledad y no hay floresta,
Llegó la felicidad con su compañía.
Nos darán aliento en la tristeza,
Y sabios consejos en nuestra duda.

LUCIFER

No halláis mejores consejeros –
Que al pedir ya tomasteis decisión –
Como esos hermosos seres amigables,
Que responderán según vuestras preguntas:
Miran con sonrisa al alma pura,
Como monstruos a los desesperados,
Os acompañarán en cien formas, siempre,
Metamorfoseándose mil veces,
Sombras frescas del sabio indagador,
El ideal de los corazones siempre jóvenes.

ADÁN

¿Mas qué vale el brillo del ese juego,
Que pasa delante de mí y no lo entiendo? –
A mí me cayó tan sólo un misterio más. –
Lucifer, no me haces esperanzas más,
Déjame saber todo, tal como prometiste.

LUCIFER (*aparte*)

Un día será amargo ese saber por ti,
Y sentirás deseo por la ignorancia.

(En voz alta.)

¡Paciencia! Sabes que cada momento
Del placer con lucha tienes que merecerlo.

Tienes mucha escuela aún por delante,
Y desilusiones hasta entender todo.

ADÁN

Es fácil para ti hablar de paciencia,
Delante de ti es una vida eterna,
Pero yo no comí del árbol de la vida,
El ser corto me aconseja tener prisa.

LUCIFER

Árbol secular o insecto de un día,
Todo canto vive, vive la misma vida.
Despierta, se alegra, ama y sucumbe
Al llegar al fin de sus días y deseos.
No pasa el tiempo, *nosotros* nos cambiamos.
Un siglo, un día, es casi la misma cosa.
No temas, también tú cumplirás tu misión,
Mas no creas que la esencia humana
Es encerrada en tu cuerpo de barro.
Mira la colmena, el hormiguero,
Mil obreros van y vienen en desorden,
Obran a ciegas, cayendo, equivocándose,
Pero todos, como un solo individuo,
Viven y trabajan en espíritu común,
Cumplen sus proyectos determinados,
Hasta que llega el fin y se acaba todo. –
Tu cuerpo de polvo se descompondrá,
Pero revivirás en cien formas nuevas,
Y no será preciso recomenzar nada:
Si has pecado, castigando será tu hijo,
Tu dolencia en él continuarás,
Lo que experimentas, sientes y aprendes,
Seguirá siendo tuyo por millones de años.

ADÁN

Esas son las reflexiones de un viejo.
Mas mi pecho joven tiene otro deseo,
Ardiente: dar una ojeada a mi futuro.
Para ver por qué lucho y que sufro.

EVA

Yo también quiero ver si mi belleza
No se ajará durante esos cambios.

LUCIFER

Pues sea. Vos encantaré y así,
A través de imágenes de un sueño,
Podréis ver hasta al fin el futuro;
Mas sí veréis qué absurdo es el final,
Qué dura la lucha en vuestro camino,
Para evitar vuestro desaliento,
Y para que no huyáis del combate,
Vos enviaré un rayo fino de luz,
Que os alentará: toda esa visión
Es falsa – y el rayo es la esperanza. –

(Entretanto Lucífer conduce a Adán y a Eva hasta su cabaña, donde se duermen.)

CUADRO CUARTO

(En Egipto. En el primer plano un pórtico abierto. Adán, joven, está sentado en el trono como faraón. Lucifer es su ministro. A respetuosa distancia, un séquito suntuoso. Al fondo, bajo la vigilancia de guardas con látigo, esclavos trabajan en la construcción de una pirámide. Día inundado de sol.)

LUCIFER

Vuestra majestad, tu pueblo que daría
Su sangre por ti, con ansiedad pregunta,
¿Qué puede ser la causa de que el gran faraón
No reposa tranquilo en su trono?
¿Por qué inmolas el placer del día,
Las dulces ilusiones de la noche?
Y ¿no confías tus grandes proyectos
A los esclavos, tal como corresponde?
Cuando ya dispones en este mundo ancho
De todas las glorias, de todos los poderes,
Y de cuantos placeres puedes desear. –
Son tuyos los tesoros de cien provincias,
Sólo para ti se abren sus flores,
Y sus dulces frutos sólo para ti maduran.
Por ti suspiran los senos de mil mujeres;
La rubia guapa con lánguidos ojos,
Es fina, tierna como una visión
La niña morena con labios ávidos,
En sus ojos una ardiente pasión –
Son tuyas. Sus destinos son tu capricho,
Piensan que sus misiones son cumplidas
Si alegran algunos de los minutos tuyos.

ADÁN

Nada de todo eso afecta a mi corazón.
Son tributos obtenidos sin esfuerzo,

Por eso no sirven para mi complacencia.
Mas con esta obra lo que levanto,
Pienso que he tomado el camino
Que lleva a la auténtica grandeza.
La naturaleza admira a su arte,
Durante milenios proclamará mi nombre.
Ni seísmos, ni desastres podrán abatirla:
El hombre se ha hecho más fuerte que Dios.

LUCIFER

Oh, faraón, con la mano en el corazón,
¿Te hace feliz esa imaginación?

ADÁN

Pues no. Siento un vacío indecible.
Pero da igual, no busco la felicidad,
Sólo la gloria, lo que está delante de mí.
Que la multitud no adivine que sufro –
Si me compadeciera, no me adoraría más.

LUCIFER

¿Y si un día descubrieras,
Que la gloria es un juego sin sentido?

ADÁN

No es posible.

LUCIFER

¿Y si es?

ADÁN

Moriría

Maldiciendo el mundo que queda tras mí.

LUCIFER

No morirás, lo admitirás más tarde,
Más aún, recomenzarás con el mismo éxito.

(Los guardas baten tan fuertemente uno de los esclavos trabajadores, que él, lamentándose y perseguido corre hasta el pórtico abierto y se desploma ante el trono.)

EL ESCLAVO

¡Señor, ayúdame!

(Eva, como esposa del esclavo, sale de los obreros y con un grito de dolor, se desploma sobre su hombre.)

EVA

En balde lo suplicas a él,
Quien no haya compartido nuestras penas,
¡No te comprende! – La voz del dolor es baja,
Y el trono es alto. ¿Por qué no me llamas a mí,
Que te cubra, que mi cuerpo reciba
Todos los golpes?

ADÁN *(a los guardas que irrumpen para arrastrar el esclavo y su mujer.)*

Dejadlos y ¡fuera!

(Los guardas salen.)

¿Qué extraña sensación inunda mi corazón?
¿Quién es esta mujer, cuál es su encanto?
Que arrastra al polvo – donde se revuelca –
El gran faraón, como una cadena. –

(Se levanta.)

LUCIFER

Es uno de los hilos, con que tu señor
Te envuelve para hacer escarnio de ti,
Para recordarte tu condición de oruga,
Si con ufanía te tomas por mariposa.
Has visto ya que ese hilo es fuerte,
Se escurre de entre los dedos y por eso
No puedo romperlo.

ADÁN *(bajando las gradas del trono)*

Pues no lo hagas.

Es molesto y al mismo tiempo agradable.

LUCIFER

Es indecente que un sabio y rey
Gima por eso.

ADÁN

Pues ¿qué he de hacer?

LUCIFER *(irónico)*

No hay otro remedio que el saber
Niega la existencia del hilo oculto:
Y que el poder y la materia se ríen de él.

ADÁN

No puedo reírme de él y tampoco negarlo.

EVA

¡Ay, querido, cómo mana tu sangre!
Voy a restañarla. ¿Te duele mucho?

EL ESCLAVO

La vida me duele, pero ya no mucho tiempo.

EVA

¡No! ¡No! ¿Por qué has vivido hasta ahora,
Si morirías al encontrarme a mí?

EL ESCLAVO

¿Por qué vive el pobre? – lleva piedra a la
Pirámide del potente y poniendo su hijo
Bajo el yugo, muere. – Millones para uno.

ADÁN

¡Ay, Lucifer, qué palabras terribles!

LUCIFER

Son los delirios del agonizante.

ADÁN

¿Qué ha dicho?

LUCIFER

¿Qué te aflige, gran faraón?

Acaso es una cosa muy grande, ¿no?

¿Que hay en la tierra un esclavo menos?

EVA

Para ti es un número, para mí un mundo.

¡Ay! ¡Ay! ¿Quién me amará ahora? –

EL ESCLAVO

Yo ya no. – Olvídeme, mujer, para siempre. –

(Muere.)

ADÁN

Te amaré yo. Lleven el muerto.

(Se llevan el cadáver.)

Ven, dueña, tu lugar está en el trono:

Tú eres la reina del hechizo

Como yo el rey del poder. – Tuvimos que

Encontrarnos dondequiera.

EVA

¡Ay! gran faraón,

Tu orden es la fatalidad del esclavo,

No me opongo, pero déjame primero

Un poco de tiempo y luego ordena.

ADÁN

No más esa voz. ¿Sería que mi reino

Nunca pasa allende de mis órdenes?

EVA

Por ahora es bastante si el orden

No me trae más dolor – oh, no envidies

En este momento mis lágrimas por el muerto. –

¡Qué bello muerto es, mi Dios, qué bello!

(Se inclina sobre él.)

ADÁN

Bello y muerto, qué contradicción,

Su calma es una burla para nuestro afán,

O una sonrisa triste para nuestra vanidad.

LUCIFER

El esclavo evadido desafía contigo,

Diciendo: soy más fuerte que tus cadenas.

ADÁN

Paz al muerto, y salud para el vivo.

Él no siente tus lágrimas, sin tu sonrisa

Yo padezco.

(Se llevan el muerto, Adán conduce a Eva al trono.)

¡Ven a mi lado, mujer!

¡Cuán dulce es descansar sobre tu seno!

(Se oyen lamentos entre los obreros; Eva se estremece.)

¿Qué tienes, amada mía?

EVA

¡Ay! ¿No oyes

Los lamentos del pueblo?

ADÁN

Los siento por primera vez.

Es música fea, mejor no escucharla.

Bésame y olvídate del mundo.

(A Lucifer.)

Y tú haz enmudecer esos lamentos.

LUCIFER

No puedo, ya es el derecho del pueblo,

Lo ha heredado junto con el yugo.

(Lamentos de nuevo. Eva da un chillido. Adán se levanta.)

ADÁN

Mujer, estás sufriendo, y no sé

Cómo ayudarte. A través de tu corazón

El lamento fulmina en mi cabeza

Y siento que el mundo pide socorro.

EVA

Oh, faraón, asólame, pero perdona,

Si el lamento del pueblo no me deja en paz.

Mira, sé bien que soy tu servidora,

Que el fin de mi vida es entretenerte,

Olvido todo lo que es en el mundo:

Miseria, grandeza, sueños, muerto,

Que mi sonrisa sea alegre, mi beso ardiente.

Mas si el pueblo, ese ser de mil brazos,

Ayea fuera bajo el látigo,

Como una parte del cuerpo doloroso,

Yo, la hija separada del pueblo,

Siento en mi corazón todo ese tormento.

ADÁN

Y yo contigo. – Millones para uno –

Decía el muerto.

EVA

¡Oh, gran faraón!
Te has afligido y la causa soy yo.
Échame o enséñame cómo he de ser
Sorda.

ADÁN

Tú eres maestro mejor que yo,
Porque me enseñaste a oír esas quejas. –
No quiero oírlos más. – Que sea libre
El pueblo esclavo. ¿Qué vale la gloria
De un solo ser humano que se realiza
Con la muerte y la queja de los millones,
Los que tienen la misma alma humana?
Siento mil veces dolor, una vez alegría.

LUCIFER

¡Ay!, faraón, te exaltas, pues la multitud
Es la bestia de la suerte, condenada
Para hacer marchar el molino
De todos los poderes. Fue hecha para eso.
Dale su libertad – no podrá usarla,
Y mañana buscará un amo nuevo.
¿Piensas que podrías estar en su cuello,
Si no necesitaría un amo?
¿Si tendría en su corazón conciencia?

ADÁN

¿Por qué lamenta, pues, como si le dolería
La servidumbre?

LUCIFER

Le duele, mas no sabe qué.
Porque todos los hombres desean el poder,
Es ese sentimiento y no la fraternidad
Lo que la empuja a la multitud
Bajo la bandera de la libertad.
Aunque no tiene conciencia, sólo presunción,
La agita para todo que es nuevo

Y que es la negación de lo que ya existe;
Y en eso espera ver realizando
Sus sueños imaginarios de dicha.
El pueblo es una mar profunda, los rayos
Del sol no penetran su oscuro abismo,
Sólo la onda brilla en la superficie,
Y esa onda tal vez eres tú.

ADÁN

¿Por qué yo?

LUCIFER

O uno de tus parientes, en quien
El instinto del pueblo tomará conciencia,
Y que osaría ocupar tu lugar
Como el campeón admirado de la libertad.
Mientras que el pueblo no ganando nada,
Cambiaría el nombre, mas el amo queda.

ADÁN

Tu razonamiento es un círculo sin fin,
De que tal vez no se puede salir.

LUCIFER

Sí, se puede. Da a unos pocos escogidos
Cadenas, anillo u otro juguete,
Y diles: os pongo encima de la multitud,
De tal manera seréis todos nobles –
Y lo crearán y despreciando el pueblo,
Aceptarán también tu desprecio.

ADÁN

No me tienta con tus sofismas atrayentes.
¡Que todos los esclavos sean libres!
Comunícales, pero apresúrate,
Que sea tarde, si me arrepintiera.

LUCIFER (*aparte*)

Adelante, fatuo, sigue tu camino,
Crees que andas, mas el destino te arrastra.

(*Sale.*)

ADÁN

Que esta obra quede inacabada,
Ruina de advertencia a los ambiciosos,
Interrogación de nuestra fuerza y flaqueza.

(Fuera gran júbilo, los obreros se dispersan. Lucifer vuelve.)

Alégrate, pueblo, que el poder se ha inclinado
Ante ti. Mas no piensa que fue por la fuerza.

EVA

Consuélate, oh, amor, pues qué vale,
Al cabo, la gloria fría, que reptaba
Como serpiente repulsiva entre nosotros.

ADÁN

Pero es grande.

EVA

Olvídala. El lamento

Enmudeció. No perturba nuestra dicha.

¿Qué más deseas, si sobre mi seno descansas?

ADÁN

¡Oh, mujer, qué estrecho es tu horizonte!

Eso es lo que atrae al hombre valiente –

La fuerza puede amar sólo la fragilidad.

Igual que la madre que protege con sus brazos

Más fuertemente la torpeza de su hijo.

EVA

¡Ay!, faraón, ¿tal vez será que ya estás harto

De mis conversas inútiles y necias?

En vano, si no soy más sapiente.

ADÁN

Ni desees que seas, mi querida.

Razón yo mismo ya tengo bastante,

No busco en tu seno ni fuerza, ni grandeza,

Ni tampoco saber, todo eso puedo hallarlo

Mucho mejor en mis libros. Tú sólo

Habla, habla, que yo sienta tu voz,

Que sus vibraciones inunden mi corazón.

Es igual lo que digas, ¿quién pregunta

Qué canta el pajarito?, pero

Escuchémoslo con dulce placer.

Tú sé sólo una flor, una chuchería,

Inútil, pero bella, eso será tu mérito.

(A Lucifer.)

Mas de embriaguez me despierta un afán,

Quizás un poco loco – oh, satisfácelo –

Permíteme lanzar una audaz mirada

Al futuro, ¿qué será milenios después

De mi fama?

LUCIFER

Mientras os besabais,

¿No sentías el vientito ligero,

Palpando tu rostro con desenvoltura?

Por donde pasa, deja una capa de polvo,

Que en un año mide algunos trazos,

Después de un siglo varios codos,

Los milenios entierran la pirámide,

Sepultando tu nombre bajo la arena.

En tus jardines de placer el chacal aúlla,

Y el desierto es habitado por mendigos.

(Todo lo que dice Lucifer, se hace visible.)

Y no la tormenta tronante, ni el rugiente

Terremoto hace todo eso,

Sólo el vientito que te acaricia.

ADÁN

Es horrible.

LUCIFER *(irónico)*

No temas. Sólo tu espíritu

Morirá. Tu cuerpo durará como momia

Para los escolares curiosos,

Con rostro deforme, del cual no se sabe

Si fue un esclavo o un señor.

*(Lucifer da una patada a la momia que apareció delante del trono.
La momia rueda lentamente por las escaleras del trono.)*

ADÁN *(poniéndose en pie de un salto)*

Fuera de mi vista, ilusión infernal,
Esfuerzo vano, absurda ambición –
Aún oigo: millones para uno.
He de hacer valer esos millones.
En un país libre – sólo allí es posible.
Muera el individuo, viva el pueblo,
Que de las personas forma un gran todo.

EVA

¿Y a mí, a tu amor, también me dejas? –

ADÁN

Sí, a ti, a mi trono, a todo.
Guíame, guíame, Lucifer, a mi fin,
He perdido ya mucho tiempo precioso
Por esta vía falsa.

(Desenvaina su espada y marcha.)

EVA

Oh, rey, si vuelves,
Iluso, en mi seno hallarás refugio.

ADÁN

Sí, presiento que te hallaré a ti también
En una forma más pura, y entonces
No me abrazarás ya por una orden,
Sino de igual a igual – y por placer. *(Sale.)*

LUCIFER

No con tanta prisa, alcanzarás tu fin,
Puede ser más pronto de lo que esperas,
Y llorarás, al ver qué necio es,
Mientras que yo reiré de ti. – Pues, ¡vamos!

CUADRO QUINTO

(En Atenas. Plaza pública. En el centro una tribuna. En el proscenio, a un costado, el pórtico abierto de un templo con estatuas de dioses, guirnaldas, y altar. Eva como Lucía, esposa de Milcíades, jefe del ejército, acompañada de su hijo, Cimón y algunas sirvientas, va al pórtico, llevando ofrendas. En la plaza el pueblo harapiendo en pie. Una mañana luminosa.)

EVA

Por aquí, mi querido hijo. Mira,
Tu padre en veloz nave por allí partió
Para luchar a las fronteras lejanas
Contra el pueblo bárbaro que amenaza
La libertad de nuestra patria.
Recemos, mi hijo, que el cielo nos proteja
La tierra nuestra y nos traiga
Sano a tu heroico padre.

CIMÓN

¿Por qué se fue tan lejos mi padre
A defender esos cobardes harapientos
Dejando aquí su bella mujer tan triste?

EVA

¡Ay!, no juzgues a tu buen padre,
Los dioses maldicen a quienes hacen eso.
Solo la mujer que ama tiene derecho
A juzgarse de los hazañas del marido.
Si no los cumpliría, tendría vergüenza.
Y tu padre lo hizo como debe un hombre.

CIMÓN

¿Temes que es débil y que sea vencido?

EVA

No, hijo, tu padre es un héroe, él vencerá.
Mas que no sepa vencerse a sí mismo
Es mi único miedo.

CIMÓN

Pero ¿cómo?

EVA

El alma alberga una palabra fuerte,
La ambición. En el esclavo duerme,
O en su ambiente cae en el crimen.
Mas si la libertad con su sangre la nutre,
Ella se transmuta en cívica virtud.
Eso da a la vida lo que es hermoso, grande.
Mas si es fuerte de sobra, ataca a su madre,
Y luchan hasta que una de ellas muere. –
Si esa voz en tu padre sería muy fuerte,
Si traicionaría la santa patria,
Lo maldeciría. Recemos, hijo mío.

(Ven al pórtico del templo, mientras en la plaza se reúne cada vez más gente.)

PRIMER DEL PUEBLO

No llegan noticias emocionantes,
¿Nuestras tropas no dieron con el enemigo?

SEGUNDO DEL PUEBLO

También aquí todos están adormecidos,
Tal vez ya nadie forja proyectos
Como antaño que para realizarse
Precisan la voz de su majestad el pueblo.
Paseo por aquí desde la mañana
Y nadie quiere comprar mi voto.

PRIMER DEL PUEBLO

¿Qué vida aburrida! ¿Qué se puede hacer?

TERCER DEL PUEBLO

No estaría mal un poco de barullo.

(Entre tanto Eva ha encendido el fuego del altar, ha lavado sus manos y se ha preparado para la ofrenda. Sus sirvientas entonan un himno cuyas estrofas se mezclan con la siguiente escena. La plaza se ha llenado de ciudadanos y de pueblo. Dos demagogos disputan por la tribuna.)

DEMAGOGO PRIMERO

¡Apártate! Este lugar es mío.

Si no hablo, la patria está en peligro.

(El pueblo aúlla aprobativamente.)

DEMAGOGO SEGUNDO

Está si hablas. ¡Bájate, vendido!

(El pueblo ríe y aplaude.)

DEMAGOGO PRIMERO

Tú no eres vendido, no te compra nadie.
¡Ciudadanos! Con dolor tomo la palabra,
Porque al noble corazón le duele humillar
A un personaje; mas debo arrancar
De su carro triunfal a un hombre grande
A vuestro tribunal.

DEMAGOGO SEGUNDO

¡Buen comienzo, bicho!

Pon flores en el pescuezo del animal,
Destinado al sacrificio.

DEMAGOGO PRIMERO

¡Despeja!

UN HOMBRE DEL PUEBLO

¿Por qué escuchar a ese sarcástico?

(Dan empujones al demagogo segundo.)

DEMAGOGO PRIMERO

Por más que me duela, tengo que hablar,
Porque a ti, ¡oh! pueblo soberano,
Te estimo más que a tu general.

DEMAGOGO SEGUNDO

¿A esta horda falsa, de pelagatos,
Que como perros esperan los huesos
De la mesa del amo? – ¡Oh!, cobarde,
No te envidio por tu gusto.

VOCES DEL PUEBLO

¡Abajo! ¡Es traidor también! ¡Abajo!

(Maltratan más al demagogo segundo. Eva ofrece dos palomas e incienso en el altar.)

EVA

¡Oh! Afrodita, acepta mi ofrenda,
Y escucha, por favor, mi imploración:
No te pido laurel para mi hombre,
Solo paz para su corazón bravo.

(En el humo de la ofrenda aparece sonriente Eros; lo rodean las Gracias y le echan rosas. Eva, su hijo y las sirvientas están sumidos en devoción.)

LAS SIRVIENTAS

¡Escúchala!

EROS

¡Sé bendita, oh, mujer,

Por el corazón puro! –

LAS GRACIAS

¡La protección

De las Gracias contigo!

LAS SIRVIENTAS

¡Gracias, Afrodita!

DEMAGOGO PRIMERO

Escucha, pueblo, la acusación: Milcíades,
El grande, vendió la patria.

DEMAGOGO SEGUNDO

¡Miente! ¡Miente!

¡Callad! Antes de tener la vergüenza

De la pena tardía.

PRIMERO DEL PUEBLO

¡Abajo, insolente!

(El demagogo segundo es arrastrado por la multitud.)

DEMAGOGO PRIMERO

La flor de nuestros mozos está en sus manos,
Tomó Lemnos de un golpe, mas ahora
Está parado ante Faros. Lo compraron.

TERCERO DEL PUEBLO

¡A muerte! ¡A muerte!

45

CIUDADANO PRIMERO

Pues gritad

Más fuerte o abandonad mi tierra.

(Se ha acabado el sacrificio, los dioses han desaparecido.)

EVA *(levantándose)*

¿Qué ruido es ese? Vamos a ver, hijo.

CIMÓN

Madre, condenan a un traidor.

EVA *(poniendo el pie en la escalera del pórtico)*

Se me encoge el corazón, al ver el pueblo
Hambriento juzgando los grandes hombres.
Si el ilustre cae en el barro, la plebe
Lo mira con malicia, lo ironiza,
Como si justificaría su miseria.

SEGUNDO DEL PUEBLO

Señor, quiero gritar, pero estoy
Ronco.

CIUDADANO SEGUNDO

Toma y lubrica tu garganta.

SEGUNDO DEL PUEBLO

Y luego ¿qué gritar?

CIUDADANO SEGUNDO

Grita que muera.

VOCES DEL PUEBLO

¡Muera! ¡Muera! –

EVA

Luego ¿de quién hablan?

DEMAGOGO SEGUNDO *(acercándose a Eva)*

De aquél que es más grande que los otros
Y eso es lo que no pueden tolerar.

EVA

¿Milcíades? – ¡Ay, dioses grandes!
Tú, viejo Crispos, sacado de la esclavitud
Por mi marido, ¿también gritas que muera?

CRISPOS

Perdóname, señora, de nosotros dos

46

Sólo uno podrá vivir. Quien me pone
Votar así, está con mis tres hijos.

EVA

¡Ay de ti,

Crispo, si tu destino te envilece tanto!
Aunque te perdono si tienes hambre.
Pero tú, Tersites, y vosotros todos,
Estáis adormecidos en bienestar,
Porque mi esposo arrojó de las puertas
Todos vuestros enemigos. – ¡Ay, ingratos! –

TERSITES

¡Ay!, señora, nos resulta muy penoso,
Pero ¿qué hacer?, este es el ambiente,
¿Quién arriesgaría todos sus bienes,
Desafiando las enfadadas ondas?

DEMAGOGO PRIMERO

Voy a pronunciar la sentencia del pueblo.

(Lucifer como guerrero, llega corriendo con cara asustada.)

LUCIFER

¡Alerta! ¡El enemigo está a puertas!

DEMAGOGO PRIMERO

No puede ser, nuestro victorioso general
¿No está allí?

LUCIFER

Pues él es el enemigo.

Se ha enterado de vuestra conjura,
Y con justa ira en su corazón,
Mientras habláis, llega a sangre y fuego.

DEMAGOGO SEGUNDO

Eso es por vuestra culpa, traidores.

VOCES DEL PUEBLO

¡Abatámoslos! – ¡Que viva el general!
¡Ay de nosotros, sálvese quien pueda!
¡Todo se acabó! –

DEMAGOGO PRIMERO

No. ¡A las puertas,

A rendirle homenaje!

EVA

¡Ay, dioses!

Me dolía la condena que hizo perder
Mi esposo, pero resulta más amarga
Saberla justa – aunque por fin regresa. –

PRIMER DEL PUEBLO

Apresad a su mujer. Si la ciudad
Sufre daño, morirá con su hijo.

EVA

Moriré con gusto por mi marido, mas que
La maldición no alcance a mi hijo. –

CIMÓN

No temas por mí, madre, ven conmigo,
Ese templo nos protege de los maltratos.

*(Se refugian de los perseguidores en el pórtico del templo. Dos
ninfas bajan una guirnalda de rosas entre ellos y el pueblo, que en
seguida retrocede. Fuera se oyen trompetas, la multitud se dispersa
despavorida. – Las ninfas desaparecen.)*

LUCIFER *(riendo se frota las manos)*

¡Qué farsa buena! Cuando el intelecto
Ríe, se desgarran los corazones.

(Volviéndose al templo)

Si al menos no me molestaría
Sin cesar la vista de la eterna belleza.
Tengo frío en su ámbito extraño,
En el que la desnudez es púdica,
El pecado noble y que con rosas y besos
Torna en sublime el fatal destino. –
¿Por qué tarda tanto mi reino?
El monstruoso, el espanto dudoso,
Para amedrentar esa ilusión,
Que en mi lucha siempre yergue del suelo

Al hombre casi-casi caído. –
Pero veremos, si dentro de poco,
Cuando llega el horror de la muerte,
¿No se acabará para siempre
Vuestro aburrido juego de sombras?

(Se mezcla con el pueblo.)

*(Al frente de una tropa armada, herido, llega Adán como Milcíades.
Delante de él, suplicando, el pueblo y los demagogos.)*

VOCES DEL PUEBLO

¡Viva nuestro jefe! ¡Piedad, gran hombre!

ADÁN

¿Piedad? ¿Cometisteis algún crimen?

¿Qué puede pedirle el fuerte al débil? –

Mas mi mujer y mi hijo ¿no me reciben?

¿Les aconteció quizás algo mal? –

EVA

¡Ay!, Milcíades, ¿por qué vuelves, si ni

Tu mujer se alegra de verte? – Hijo,

Ayúdame, que no me tengo en pie. ¡Ay!

Tu padre ¡ni un buen nombre no te lega! –

ADÁN

¿Qué está pasando? El pueblo implora, mi mujer

Me maldice y yo sangro por la patria. –

EVA

Pero sangra más la patria y mi corazón.

¿Por qué vienes al frente del ejército? –

ADÁN

¿Acaso mi rango no merece eso?

Vengo porque mi herida grave

No me permite cumplir mi cargo.

Vengo a poner mi poder en las manos

De aquel que me envió, a su majestad

El pueblo, a quien debo rendir cuentas.

A vosotros, mis compañeros, os libero,

Bien merecisteis la paz del hogar.

En tu altar, oh, Palas Atenea,
Yo también depongo mi espada.

(Sus compañeros le ayudan a subir las gradas del pórtico, después se dispersan.)

EVA *(abrazando a su marido)*

¡Ay, Milcíades!, gran hombre noble,

¿Podría ser mujer más feliz que la tuya?

Mira a tu hijo, qué grande y hermoso,

Y cómo se te semeja.

ADÁN

¡Queridos!

CIMÓN

Yo ya sabía que lo que hace mi padre,

Está bien hecho. –

EVA

¡No me avergüences!

La esposa debe saber mejor eso.

ADÁN

Hijo mío, ofrece tú mi espada.

CIMÓN *(suspendiendo la espada)*

Guarda, diosa, esta espada cara,

Hasta que venga para llevarla.

EVA

A esta doble ofrenda la madre

Inciensa. Palas Atenea, ¡míranos!

(Quema el incienso.)

DEMAGOGO PRIMERO *(en la tribuna)*

¿No decía la verdad que es traidor?

¿Que Darío lo compró? Su herida

Es fingimiento. No quiere luchar contra él.

VOCES DEL PUEBLO

¡Que muera!

ADÁN

¿Qué voces son esas fuera?

EVA

¡Ay!, Milcíades, son voces horribles,
El pueblo de nuevo dice que eres un traidor.

ADÁN

Es ridículo, ¿yo soy un traidor?
¿Yo, que vencí en Maratón?

EVA

Así es.

Es un mundo ruin que encontraste aquí.

DEMAGOGO PRIMERO

¿Por qué no lo prendéis ya?

(El pueblo se apiña delante del pórtico del templo, entre ellos está también Lucifer.)

EVA

¡Milcíades!

En el santuario estás a salvo. ¡No salgas! –

¿Por qué dispersaste la tropa? ¿Por qué

No incendiaste esta cueva de ladrones?

Esta gentuza merece sólo la cadena.

Saben que por nacencia tú eres su señor,

Y más noble que todos ellos juntos,

Y te mata por no arrodillarse. –

DEMAGOGO PRIMERO

¿Estáis oyendo cómo habla la mujer

De un traidor? –

EVA

Es el derecho de la mujer

A defender a su marido, aunque sea

Culpable, y más si es puro como el mío.

Y su enemigo es tan vil como vosotros. –

DEMAGOGO PRIMERO

¿Vas a dejarte insultar así,

Pueblo soberano?

PRIMER DEL PUEBLO

Tal vez dice la verdad.

CIUDADANO PRIMERO

Quien está con ellos, es sospechoso. ¡Gritad,
Miserables, o reventad de hambre!

VOCES DEL PUEBLO

¡Que muera! –

ADÁN

Tapa los ojos de nuestro hijo.

Que no vea mi sangre y tú vete.

Que no te toque el rayo que cae sobre la roca.

Solo yo muera – o ¿a qué vivir,

Cuando veo qué necia es la libertad?,

Por la cual luché durante mi vida entera.

DEMAGOGO PRIMERO

¿Qué titubeáis todavía?

VOCES DEL PUEBLO

¡Que muera!

ADÁN

No lo maldigo a este pueblo cobarde,

No tiene la culpa. Es su naturaleza

Que la miseria hizo esclavo de él,

Y la esclavitud un instrumento feroz

De algunos facciosos altivos.

Solo yo fui loco al creer

Que este pueblo necesita libertad.

LUCIFER *(aparte)*

Acabas de decir tu propio epitafio,

El mismo que tendrán otras tumbas grandes. –

ADÁN

¡Llevadme abajo! No quiero seguir

Aquí, en santuario.

(Poniendo a Eva cariñosamente en los brazos de sus sirvientas, le ayudan a bajar las gradas del templo.)

¡Estoy dispuesto! –

DEMAGOGO SEGUNDO

Defiéndete, nada se ha perdido.

ADÁN

Mi herida me haría sufrir si hablase
Para defenderme.

DEMAGOGO SEGUNDO

¡Hazlo! Hace poco
Este pueblo se arrodilló delante de ti.

ADÁN

Por esto mismo todo es inútil,
El pueblo nunca perdona su propia vergüenza.

LUCIFER

¿Estás desilusionado?

ADÁN

Mucho.

LUCIFER

¿Observaste que fuiste para el pueblo
Un señor más noble que él para ti?

ADÁN

Tal vez, mas ambos son una damnación,
Con otro nombre el destino es el mismo.
Luchar contra él es inútil y yo
No lo hago. – Pues ¿por qué aspiraría
A las alturas como las almas nobles?
Viva cada uno para sí, buscando placer,
Que pueda llenar esta vida tan breve,
Hasta tambalear ebrio hacia el Hades. –
Guíame, Lucifer, a un nuevo camino,
Y riendo miraré las virtudes, los tormentos
De los otros, deseándome sólo placeres.
Y tú, mujer, que antes – así me parece –
Levantaste para mí un sombrero en el yermo,
Estás loca, si como madre honesta
Quieres criar aún un ciudadano de mi hijo.
Con razón burla de ti la moza del burdel,
Con rostro pintado y con labios excitados
De vino y deseos de besos. ¡Goza!

¡Diviértete! ¡Rehúsa la virtud! –

¡Ahora al cadalso! Para castigarme.

No por haber cometido un crimen,
Sino por el gran ideal que me movió.

*(Mientras tanto llevan un tajo al pie de los grados. Al lado del tajo
está Lucifer con una hacha. Adán baja la cabeza.)*

DEMAGOGO PRIMERO

¡Ejecutadlo! ¡Viva la patria!

LUCIFER *(en voz baja)*

¡Qué digna despedida! – Pues, señor héroe,

¿No te estremece raramente un poco

El aliento frío de la muerte deforme? –

EVA

¡Ay, Palas!, no escuchaste mi rezo. –

*(El genio de la muerte, como un joven de mirada suave, con una
antorcha invertida y una corona, sale del templo y da un paso cara a
Adán.)*

ADÁN

Palas te escuchó. – ¡Que el cielo sea contigo!

La paz se derrama en mi corazón, Lucía.

LUCIFER

Maldito seas, mundo de ilusiones,

Malogras una vez más mi mejor momento. –

EVA

¡Maldito seas, frío pueblo vulgar!

Arrasaste brutalmente la dicha,

Su fresca flor ha caído al polvo.

La libertad, sin embargo, fue menos

Dulce para ti, que dolorosa para mí. –

CUADRO SEXTO

(En Roma. Pórtico abierto con estatuas de dioses y vasos ornamentales en que arden plantas perfumadas. En el horizonte los Apeninos. – En el centro una mesa puesta con tres lechos. Adán como Sergiolo, Lucifer como Milón y Catulo, todos libertinos, Eva como Julia, Hippia y Cluvia, prostitutas, vestidas impúdicamente, juegueándose. Sobre un estrado gladiadores luchan. Esclavos aguardando órdenes. Flautistas tocando. Es el crepúsculo, más tarde la noche.)

CATULO

Mira, Sergiolo, qué ágil y diestro es
El gladiador de la cinta roja.
Te apuesto que vencerá al otro.

ADÁN

¡No, por Hércules!

CATULO

¿Cómo? ¿Por Hércules?
¿De nosotros quién cree más en dioses?
Jura por Julia, lo crearé mejor.

ADÁN

Pues sea.

LUCIFER

Juras por algo serio.
Poniendo un dios falso en lugar del otro.
¿Y cómo he de entender el juramento?
¿Juras por su belleza? ¿Por tu amor por ella?
¿O acaso por su fidelidad por ti? –

CATULO

La belleza es fugaz y si no sería,
Lo que amamos hoy, mañana nos cansa.
Y una mujer, menos bonita tal vez,
Te seducirá con su encantadora novedad.

ADÁN

Me referí a su fidelidad. Pues
¿Quién gasta más por su dama que yo?

HIPPIA

¡Cándido!

Pues ¿podrías abrazarla sin fin?
Y aunque lo pudieras, eres insaciable
En tus placeres y en vano divagas,
Porque en cada mujer hallas sólo
Una parte del gozo fragmentado.
Para ti el ideal de la belleza y placer
Siempre es una visión inalcanzable.
¿Puedes saberlo que no la seducirá
Un capricho, o una ilusión?
Los músculos malheridos de un gladiador. –

ADÁN

Es cierto, Hippia, pero no más. ¿Por qué
Nos atrae el placer como a Tántalo,
Si no poseemos la fuerza de Hércules,
Y el don de transformarnos como Proteo?
Un esclavo, después de una semana
De dura labor goza una hora que su señor
En vano lo desea. – ¿O el placer es como
El agua para el que tiene sed,
Y muerte para el que se hunde en sus ondas?

LUCIFER

¡Ay!, qué magnífico curso de moral,
Sobre el seno de bellas, tomando copas. –
Y ¿qué hay de vuestra apuesta? –

ADÁN

Si pierdo,

Julia es tuya. –

CATULO

¿Y si ganas?

ADÁN

Me darás

Tu caballo. –

CATULO

Para un mes será tuya,

O lo tiraré en el lago de anguilas. –

LUCIFER

Mira, Julia, ese bello pez. ¡Cómelo!,

Pues un día tú engordarás a otro.

EVA

¿Y a ti no te gozarán los gusanos?

Que se alegren los que viven,

Y los que no, por lo menos ríen. *(Bebe.)*

ADÁN *(al gladiador)*

¡Eh, tú, resiste!

CATULO *(al suyo)*

¡Ánimo! ¡Valiente!

(El gladiador de Catulo cae y suplicando por su vida, levanta la mano. Adán quiere darle signo de clemencia, pero Catulo le agarra la mano y crispando el puño, le indica el pulgar al gladiador.)

¡Recipe ferrum! – ¡Cobarde! Tengo

Esclavos todavía, no soy avaro.

¿Quién regatearía tal excitante

Espectáculo a estas damas bellas?

Son más dulces los besos, más ardientes

Los deseos si corre un poco de sangre.

(Entre tanto el gladiador ha sido ejecutado por su adversario.)

ADÁN

El caballo es mío. ¡Bésame, Julia!

Que se lleven el cadáver. – ¡Bailarinas!,

Vamos a ver ahora una comedia,

Por hoy ya basta de esto.

(Se llevan el cadáver, las bailarinas ocupan el estrado.)

CATULO

Ven, Cluvia,

No puedo contemplar mucho tiempo

Que se besan.

LUCIFER

Y nosotros, Hippiá,

¿Seguiremos asimismo sus ejemplos?

Mas lame tus labios, para ver si tienen

Veneno. Bueno, ahora podemos divertirnos.

ADÁN

Tu corazón, Julia, ¿por qué late

Tanto que no me deja descansar? *(Cuchichean entre ellos.)*

LUCIFER

¡Este loco todavía habla del corazón! –

CATULO

Ves, querida, yo dejo tranquilo el tuyo,

Haz de él lo que quieras, con tal de que yo no lo sepa,

Y tus besos sean siempre ardientes.

CLUVIA

¡Qué generoso eres! ¡A tu salud! *(Bebe.)*

CATULO

Está bien Cluvia, mas no retires de mí

Tus brazos suaves, tu tierno pecho.

¿Ves? De mi cabeza se cayó la guirnalda. –

(a las bailarinas)

¡Qué magníficos pasos de vuestra danza!

¡Qué fuego lascivo, qué gracia juntamente!

CLUVIA

Cubro tus ojos, si tú buscas en otra

Lo que yo mismo te ofrezco,

Sin merecer siquiera una buena palabra. –

(Apuntando a Lucifer)

Mira mejor a esta cara agria –

¿Para qué le sirve esa joven tan linda,

Si no sabe lo que hacer con ella?

Y la deja adormecer, mientras él
Con sonrisa irónica y mirada fría
Escucha todas las dulces tonterías
Que dan el sabor de la conversación. –

CATULO

Es cierto, un rostro tal puede congelar
Toda la poesía de una tertulia.
Quien resiste al hechizo del momento,
Y no entrega el alma a la pasión,
No es bueno, mejor quedaría en su casa. –

HIPPIA

De hecho, casi tengo miedo,
Que ese cuitado ya ha contraído la peste
Que devasta la ciudad. –

ADÁN

¡Largo de aquí
Con esa fúnebre visión! ¡Cantos alegres!
¿Quién de nosotros sabe los más hermosos?

HIPPIA (*canta*)

No te llenes nunca
De vino y amor,
Cada copa tiene
Un distinto sabor.

Y como el sol las tumbas
Pinta de oro la vida
La dulce embriaguez.

No te llenes nunca
De vino y amor
Cada moza tiene
Un otro encanto.

TODOS

Y como el sol las tumbas,
Pinta de oro la vida
La dulce embriaguez.

CATULO

Está bien. Y tú, Cluvia, ¿qué sabes?

CLUVIA (*canta*)

Antaño el mundo estaba loco.
A Lucrecia, en su lecho viudo
La buscó un joven caballero.
Sus labios no arden más de deseo,
No corre al burdel con corazón abierto,
Hunde un puñal en el propio pecho. –

El mundo de hoy es mucho más sabio,
Seamos felices de que lo habitamos. –

Antaño el mundo estaba loco.
Bruto no quedó en su palacio.
Cogió su espada y fue a la guerra
Como un mercenario vil y para luchar
Por el bienestar del pueblo harapiento.
Murió y su sangre la tierra la sorbió.

TODOS

El mundo de hoy es mucho más sabio,
Seamos felices de que lo habitamos. –

CLUVIA

Antaño el mundo estaba loco.
Los héroes se llenaron de espectros.
Dando por santo de lo que hoy reímos,
Si habríamos algunos de esos locos hoy,
Serían bienvenidos en nuestros circos,
Comida a las fieras, espectáculo para nos.

TODOS

El mundo de hoy es mucho más sabio,
Seamos felices de que lo habitamos. –

LUCIFER

¡Ah!, Cluvia, venciste a Hippias.
Quisiera ser el autor de esa canción.

ADÁN

Y tú, Julia, ¿no cantas?, ¿estás triste?
A nuestro alrededor se divierten todos.
¿No te gusta descansar sobre mi pecho? –

EVA

Ah, sí, mucho. Mas perdóname, Sergiolo,
Si la felicidad me vuelve seria.
Pienso que esas risas no son verdaderas.
En nuestro más dulce minuto se mezcla
Una gota de dolor inenarrable.
Tal vez sentimos que tales minutos son flores,
Y se marchitan.

ADÁN

Yo también siento el mismo.

EVA

Sobre todo si escucho música,
– Y no oigo las escasas palabras –
Las ondas del son me mecen como un barco,
Y me parece que estoy soñando:
La música me lleva a un lejano pasado,
Donde bajo palmeras inundadas del sol,
Fui inocente, alegre, infantil,
Y mi alma tuvo una grande, noble misión.
Discúlpame, fue el encanto de un sueño
Loco. – Te beso de nuevo – y despierto.

ADÁN

¡Dejad la música, la danza, me empalaga
Este mar de dulzura sempiterna.
Mi corazón desea ya algo amargo.
Ajenjo en mi vino, agujón a los rojos
Labios, un peligro sobre mi cabeza.

(Las bailarinas salen, de afuera se oyen lamentaciones.)

¿Qué lamentos dolorosos son esos?

LUCIFER

Andan crucificando a algunos locos
Que sueñan fraternidad y derecho.

61

CATULO

Lo merecen, ¿por qué no quedaron en su casa?
Gozando y olvidando el mundo,
¿Qué les importan los problemas de otros?

LUCIFER

El mendigo desea ser hermano de rico,
Cambiando los dos, él crucificará al otro.

CATULO

Riamos pues de la miseria, del poder,
De la peste que diezma la ciudad,
De toda la fatalidad de los dioses.

(Se oyen nuevas lamentaciones.)

ADÁN *(para sí)*

Me parece que estoy soñando,
La música me lleva a un lejano pasado,
Donde el alma tuvo una grande, noble misión. –
¿No así me decías, Julia?

EVA

Sí.

(Entre tanto anocheció. Delante del pórtico pasa un cortejo fúnebre con flautistas, antorchas y mujeres llorando. Por algún tiempo toda la tertulia cae en un profundo silencio.)

LUCIFER *(riendo)*

Parece que la alegría se marchó.
¿Ya no hay vino? ¿Se agotaron los chistes?
Para que yo, el acre, ¿esté harto también?
¿Tal vez uno de nosotros tiene miedo?
O acabó de convertirse.

ADÁN *(tirándole su copa)*

¡Muere si lo crees!

LUCIFER

Bien, voy a invitar a un nuevo huésped.
Tal vez lleva consigo también alegría.
¡Eh, criados, traed aquí en seguida
A aquel que va acompañado de antorchas.
Le ofrecemos una copa de vino.

62

(En un ataúd abierto traen un cadáver y lo ponen sobre la mesa. El cortejo permanece al fondo. Lucifer lo saluda.)

¡Bebe, amigo! ¡Hoy por ti, mañana por mí!

HIPPIA

¿Acaso prefieres un beso?

LUCIFER

Bésalo,

Mientras le robas de su boca el óbolo.

HIPPIA

Si a ti te beso, a él ¿por qué no?

(Besa al muerto. Del cortejo sale el apóstol Pedro.)

EL APÓSTOL PEDRO

¡Para! ¡Estás aspirando la peste!

(Se yerguen todos, horrorizados.)

TODOS

¡La peste! ¡Horror! – ¡Fuera de aquí!

EL APÓSTOL PEDRO

¡Pueblo miserable! – ¡Cobarde generación!

Mientras la fortuna os sonrío,

Como las moscas bajo el sol, sois insolentes,

Burlando pisoteáis a Dios, la virtud.

Mas si el peligro llama a vuestras puertas,

Si os toca el potente dedo de Dios,

Cobardemente os humilláis, os desoláis.

¿No lo sentís que el castigo celestial

Os pesa? Mirad, mirad alrededor,

La ciudad se destruye, un pueblo bárbaro

Está hollando vuestras cosechas doradas,

Se deshace el orden, nadie manda,

Nadie obedece. El robo, la matanza anda

Entre los bonachones alzando la cabeza,

Tras ellos la angustia, el espanto,

Y ni la tierra, ni el cielo os socorren.

Ni con los placeres de la embriaguez

Podéis adormecer la voz que surge

De la profundidad de vuestras almas,

Que en vano os quiere llevar a un fin mejor.

¿Verdad?, satisfacción no sentís,

El placer os trae solo asco al alma,

Y ansiosos miráis alrededor:

En vano, perdisteis la fe en los viejos

Dioses, que se han petrificado.

(Las estatuas de los dioses se convierten en polvo.)

Se convierten en polvo y no encontraréis nuevos,

Que os sacaría de nuevo del lodo. –

Mirad alrededor, qué devasta

Más terriblemente en vuestra ciudad que la peste,

Miles se levantan de sus lechos mullidos,

Para poblar con rudos eremitas

Las tierras desiertas de la Tebaida,

A la procura de algo que excite

O reanime sus sentidos embotados. –

Vas a desaparecer, raza degenerada

De este mundo que ahora se purifica.

HIPPIA *(cayendo delante de la mesa)*

¡Ay de mí! ¡Qué dolor insoportable!

¡Sudor frío! ¡Fuego del mundo de los muertos! –

¡Es la peste! ¡Ay, la peste! – ¡Estoy perdida!

¿Nadie de vosotros quiere socorrerme,

Que tantos placeres compartisteis conmigo?

LUCIFER

Hoy por ti, mañana por mí, querida. –

HIPPIA

Pues matadme, si no, ¡os maldigo!

EL APÓSTOL PEDRO *(dando un paso a Hippias)*

No maldigas, hija, más aún, perdona –

Te ayudaremos, yo y el Dios potente,

El Dios eterno del santo amor.

Yérguete cara a él, con esta agua

Tu alma se limpia de la suciedad,

Y se da prisa a él.
(La bautiza con el agua de un vaso cogido de la mesa.)

HIPPIA

Padre – estoy aliviada. *(Muere.)*

CATULO *(se pone en marcha)*

Hoy mismo marchó a la Tebaida.
Me da asco este mundo de pecado.

CLUVIA

Espera, Catulo, te acompaño.

(Salen.)

ADÁN *(pensativo, da unos pasos al proscenio, Eva le sigue)*

¿Estás aquí, Julia? ¿Qué buscas aquí,
Donde la muerte acabó con la alegría?

EVA

Mi sitio ¿no es aquel donde tú estás?
¡Ay, Sergiolo, qué nobles sentimientos
Hubieras podido hallar en este seno
Donde has buscado solo efímeros placeres. –

ADÁN

Y en mí también. ¡Qué lástima que es así!
Morir miserable y pequeñamente,
Y sufrir hasta entonces. Si Dios existe,

(Se arrodilla y levanta sus manos hacia el cielo.)

Si cuida de nosotros, y tiene poder que envíe
Un nuevo pueblo, un nuevo ideal en el mundo,
Que renueve la sangre degenerada,
Que permita las aspiraciones de las nobles
Almas. Todo cuanto es nuestro
Está gastado – y para crear uno nuevo,
No tenemos fuerzas. ¡Escúchame, Dios!

(En el cielo, en una aureola, aparece la cruz. Tras de los montes se ve la luz bermeja de las ciudades incendiadas. De las cumbres descienden tropas semisalvajes. Desde lejos se oye un himno devoto.)

LUCIFER *(para sí)*

Este espectáculo me produce escalofríos,
Mas ¿no con el hombre tengo que luchar?

65

Él hará lo que yo no puedo hacer.

A menudo he visto bromas semejantes.

Aunque poco a poco la aureola desaparece,

La cruz sanguinaria todavía sigue.

EL APÓSTOL PEDRO

Dios te escuchó, Adán. – Mira alrededor,

La tierra corrompida vuelve a renacer.

Los guerreros bárbaros con piel de oso

Que pegan fuego a las ciudades lujosas,

Cuyos caballos huellan las seculares siembras,

Usando como establos los templos

Abandonados, traen sangre nueva

Para vuestras degeneradas venas.

Y los que en el circo cantan himnos,

Mientras los despedazan los tigres,

Traen ideas nuevas, la fraternidad,

La liberación de los individuos,

Que van a temblar el mundo entero. –

ADÁN

¡Ay!, el alma desea otra cosa también,

Que perezosos placeres en blandas almohadas;

El flujo lento de la sangre en las venas

Es un placer que no tiene igual.

EL APÓSTOL PEDRO

Sea pues tu fin: la gloria para Dios,

Para ti el trabajo. El hombre es libre,

Puede realizar todo lo que está en su ser.

Solo un mandamiento la ata: el amor.

ADÁN

Adelante entonces, luchar, entusiasmarse

Por la nueva doctrina. Crear un mundo nuevo,

Cuya flor será la virtud caballeresca,

Y en el que la poesía, junto al altar,

Será la enaltecida ideal de la mujer.

(Apoyándose en Pedro, se pone en marcha.)

66

LUCIFER

¡Ay, Adán, el imposible te anima!

Es digno e ínclito del hombre.

Agrada a Dios, porque te guía al cielo,

Y por llevarte a la desesperanza, al diablo.

(Los sigue.)

CUADRO SÉPTIMO

(En Constantinopla. Plaza de mercado, ciudadanos andando de vagar. – Al centro el palacio del patriarca. A la derecha un convento de monjas. A la izquierda una arboleda. Adán como Tancredo, en la flor de la edad viril, acompañado de otros caballeros, viene al frente de una tropa de cruzados, que regresa de Asia, bajo banderas ondeantes y al son de tambores, Lucifer como su escudero. Es el atardecer, luego la noche.)

CIUDADANO PRIMERO

Aquí viene de nuevo una tropa de bárbaros.

Vamos a cerrar los portales, las puertas,

Para que no tengan ganas de robar otra vez.

CIUDADANO SEGUNDO

Ocultad las mujeres, esta plebe salvaje

Conoce los placeres de los serrallos.

CIUDADANO PRIMERO

Y nuestras señoras el derecho del vencedor.

ADÁN

¡Parad! ¿Por qué huís de nosotros así?

¿No veis este signo sagrado que nos une

Como hermanos por la misma causa? –

Llevamos nuestra fe, la doctrina de amor

A Asia, donde en tierras de los salvajes

Nació nuestro Salvador, para que ellos

Conozcan también su gracia:

¿Acaso entre vosotros no hubiera amor?

CIUDADANO PRIMERO

Hemos oído ya muchas veces esos verbos,

Luego pegaron fuego a nuestras casas. *(Se dispersan.)*

ADÁN

He ahí el fruto maldito de los planes viles

De tantos bandidos, que con la bandera

Santa en la mano, y que adulando
Con cobardía a la vanidad del pueblo,
Dan empujones para hacerse jefes. –
Caballeros, hasta que nuestra espada
Brilla por la defensa de la honra impoluta,
Por la gloria de Dios y por la protección
De la mujer y la virtud, lograremos
Someter ese demonio inmundo,
Y conducirlo contra su deseo
Para crear algo grande y noble.

LUCIFER

Hablas bien, Tancredo, pero si el pueblo
Ya no cree más que tú eres el jefe –

ADÁN

Espíritu y triunfo caminan juntos.
Lo derribaré. –

LUCIFER

¿Y si también él tendrá espíritu?

¿Bajarás a él?

ADÁN

¿Y por qué bajar?
¿No es más noble elevarlo a él? –
Renunciar a la lucha por falta
De aliados es tan indigno como
No aceptar ningún compañero,
Envidiando su parte del logro. –

LUCIFER

¿Lo ves? ¿Cómo decayó la gran idea?,
Por lo cual murieron los mártires del circo. –
¿Es esa la liberación del individuo? –
¡Qué fraternidad maravillosa! –

ADÁN

No te burles. – Créeme que entiendo la doctrina
Íncita. Es el deseo de mi vida. –
Quien tiene la chispa sagrada, que actúe,

Quien sube hasta nosotros, es bienvenido,
Una acolada lo eleva a nuestra orden.
Mas tenemos que guardar los tesoros de la orden,
Contra el caos que aún bulle.
¡Ojalá! que venga, que venga el tiempo,
Nuestra salvación se cumplirá sólo
Al caer las murallas, porque todo es puro. –
Mas dudaría de que ese día llegue,
Si el iniciador de la obra grande
No fuera el mismo Dios, el potente. –
Amigos, habéis visto nuestra acogida.
Somos huérfanos en la ciudad ruidosa.
Por fuerza acampamos en la arboleda,
Como nos acostumbramos entre los paganos.
Hasta que nuestra suerte se mejora.
Ahora marchad, voy a seguiros.
Cada caballero responde por su gente.

(El ejército cruzado se acampa.)

LUCIFER

Qué lástima que tus bellas ideas de nuevo
Dan manzanas de mala fama, por fuera
Encarnadas, por dentro podridas.

ADÁN

¡Cállate!

¿Crees que no existe nada noble?

LUCIFER

¿Qué importa, si tu raza no cree?
Esta orden que has erguido,
Como un faro entre las olas,
Un día se extingue, cae en ruinas,
Y será para el viajero una roca
Peor que aquellos que nunca lucieron. –
Todo lo que vive y disemina bendición,
Con el tiempo muere, su espíritu se va,
Como carroña inmunda, perdura el cuerpo,

A desprender miasmas mortíferos
Al mundo nuevo que crece a su alrededor. –
Ves, así nos quedan las grandezas
Del pasado.

ADÁN

Hasta que nuestra orden cae
Sus santas doctrinas tal vez convierten el pueblo,
Y no habrá peligro.

LUCIFER

Las santas doctrinas. –
Fueron siempre vuestra maldición,
Por si acaso las encontráis,
Tanto las retorcéis, las aguzáis,
Las rajáis, las afiláis,
Que se transforman en locura o en grillos.
Vuestra mente no soporta las ideas exactas,
Mas vosotros, raza orgullosa, las buscáis
Siempre, para vuestra maldición.
No importa si la espada es un pelo
Más larga o más corta, el fondo es el mismo.
Podemos llevar eso hasta el infinito;
¿En qué punto estará su límite exacto?
Aunque tu intuición sin tardar lo halla
Cuando ocurre una gran mudanza.
¿Mas para qué me esfuerzo? – El habla me cansa,
Mira sólo un poco alrededor.

(Reaparecen algunos ciudadanos.)

ADÁN *(a los ciudadanos)*

¡Amigos! Mi gente está cansada, solicita
Albergue. Tal vez no en vano en la capital
De la cristiandad.

CIUDADANO TERCERO

Acaso en la herejía
¿No eres peor que los paganos?

CIUDADANO CUARTO

Dime, ¿qué crees tú, el Homousión,
O el Homoiusión?

ADÁN

No te comprendo. –

LUCIFER

¡Nada digas! ¡Eso es aquí lo principal!

CIUDADANO CUARTO

¿Lo ves? Está dudando. ¡Es hereje también!

VARIOS

¡Alejémonos de ellos! ¡Encerrémonos! –
Maldito sea quien les ofrece posada.

(Se dispersan.)

(El patriarca sale de su palacio con pompa y séquito principesco, seguido de un grupo de frailes, escoltando algunos herejes encadenados. Tras ellos soldados y gente del pueblo.)

ADÁN

Quedo pasmado. – ¿Quién es ese príncipe
Desafiante, con tanta arrogancia? –

LUCIFER

El pontífice, sucesor de los apóstoles.

ADÁN

¿Y esa gentuza repugnante y descalza,
Que escolta con malicia y fingida
Humildad la gente encadenada?

LUCIFER

Es tropa de monjes, cristiano-cínicos.

ADÁN

Nunca vi tal en mis antiguas montañas.

LUCIFER

Luego verás. La lepra se propaga
Lentamente. Mas cuídate, no ofende
A esa gente de virtud absoluta
Y por tanto implacable.

ADÁN

¡Ay!, ¡Ay!

¿Qué virtud puede tener esa raza?

LUCIFER

La mortificación, la abnegación,
Que tu maestro empezó en la cruz.

ADÁN

Con eso él salvó el mundo entero,
Mas estos cobardes blasfeman contra Dios,
Como rebeldes, desprecian sus gracias.
Quien ataca a un mosquito con un arma
Que usar contra un oso es heroísmo,
Es loco.

LUCIFER

¿Y si es que ven a mosquito
Como un oso? – ¿No tienen derecho?
Igualmente, tomándose por héroes, mandar
Al infierno a los que gozan la vida. –

ADÁN

Veo, como Tomás y no puedo creer. –
Voy a mirar cara a cara estas ilusiones. –

(Va al encuentro del patriarca.)

Padre, somos guerreros del santo sepulcro,
Y descansar después de un fatigoso camino
El pueblo de la ciudad no nos acoge. –
Tú que tan poderoso eres, ayúdanos.

PATRIARCA

Hijo, no tengo tiempo para bagatelas.
La gloria de Dios, la salvación del pueblo
Me llaman. Tengo que juzgar herejes,
Que echando tósigo, crecen como la mala hierba,
Y aunque los extirpamos a sangre y fuego,
El infierno nos envía otros nuevos. –
Pero si sois héroes de la cruz,
¿Por qué buscáis tan lejos sarracenos,

Si el peor enemigo está aquí? ¡Ea!
¡Atacad sus aldeas, exterminadlos!
Mujeres, ancianos y niños.

ADÁN

¿Mas no desearías la muerte de inocentes? –

PATRIARCA

Inocente es también la sierpe pequeña,
O cuando perdió los dientes de veneno,
¿La salvas por eso?

ADÁN

Debe ser un crimen

Terrible que tanto ha enfurecido
La iglesia del amor.

PATRIARCA

Hijo mío,

No aquel es quien ama que al cuerpo adula,
Sino quien guía el alma de vuelta,
Si es preciso por hierro y fuego
A aquel que dijo: No paz, sino guerra
Traigo a la tierra. – Esos malos creyentes
Sobre el misterio de la santa trinidad
Proclaman al homoiusion.
En tanto que la Iglesia declaró
Como artículo de la fe el homousión.

LOS FRAILES

¡Que mueran! La hoguera ya está ardiendo. –

ADÁN

Amigos, renunciad a esa ¿
Mejor sería sacrificar vuestra vida
Combatiendo por el santo sepulcro. –

UN VIEJO HEREJE

Satán, no nos tiente, por nuestra fe verdadera
Lo damos nuestra sangre donde Dios quiera.

UN FRAILE

Insolente, ¿te jactas de tu fe verdadera?

EL VIEJO HEREJE

El concilio de Rimini y otros
Están a nuestro lado.

EL FRAILE

Erraron todos.

Pero en Nicea y en otros sínodos
Ortodoxos decidieron a nuestro favor.

EL VIEJO HEREJE

Los apóstatas. – ¡Qué descaro disputar
Todavía con nosotros! Pero dime,
¿Tenéis un solo padre de la Iglesia
Como Arrio y los dos Eusebio? –

EL FRAILE

¿Y vosotros tenéis un Atanasio?

EL VIEJO HEREJE

¿Mártires tenéis?

EL FRAILE

Más que vosotros.

EL VIEJO HEREJE

Bellos mártires, los que el diablo engañó
Con sus ilusiones, hasta que murieron. –
Os digo, sois la gran Babilonia,
Esa meretriz, de la que San Juan habla,
Que desaparecerá de la flor de la tierra. –

EL FRAILE

Sois el dragón heptacéfalo, el Anticristo,
De que habla el apóstol San Juan,
Canallas, engañosos, cómplices del diablo.

EL VIEJO HEREJE

Bandidos, sierpes, fornicadores, glotones...

PATRIARCA

¡Levadlos! Ya perdemos mucho tiempo.
¡Para la gloria de Dios, a la hoguera con ellos!

EL VIEJO HEREJE

Para la gloria de Dios, bribón,
Para eso perece la víctima. –

Sois fuertes, obráis a vuestro antojo,

Si es bueno el acto, juzgará el cielo. –

Vuestras horas de crímenes ya están contadas.

De nuestra sangre nacerán nuevos guerreros,

La idea vive, y la llama que arde,

Iluminará los siglos del futuro. –

Vayamos, amigos, a la muerte gloriosa. –

LOS HEREJES (*cantan en coro*)

1. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste? ¿Por qué estás
más lejos de mi salvación y de mis quejas?

2. Dios mío, de día clamo por ti y no respondes, de noche no
tengo descanso.

3. Pero tú eres santo. (*Salmo XXII, v. 5., etc.*)

LOS FRAILES (*intervienen en coro*)

1. Contiene, Señor, con los que contienen conmigo y combate
con los que combaten conmigo.

2. Toma armas y escudo y ven a mi ayuda.

3. Y torna tu lanza y cierra el paso a los que me dan guerra.

(*Salmo XXXV, v. II, etc.*)

(*Entre tanto el patriarca y el séquito se alejan. Algunos frailes con
hojas tratados en sus manos, se mezclan con los cruzados.*)

LUCIFER

¿Por qué callas? ¿Estás horrorizado?

¿Lo ves como una tragedia? Más bien

Considéralo comedia y te hará reír. –

ADÁN

¡Ay! No burles. ¿Se puede elegir la muerte

Tan decididamente por una *!* –

Pues ¿qué es lo sublime, lo grandioso? –

LUCIFER

Lo que tal vez es ridículo para otros.

Sólo un hilo es lo que separa los dos,

Una voz en el corazón es que los juzga,

Y ese juez misterioso es la simpatía,

Que diviniza o mata con su ironía. –

ADÁN

¿Por qué tuve que contemplar tanto pecado?
¿Esta mezquina lucha en la ciencia
Orgullosa, ese veneno extraído
De la flor más pura y suave? –
Esa flor la conocí antaño,
En los tiempos en que la fe era perseguida:
¿Quién fue el criminal que la maculó?

LUCIFER

El criminal es el triunfo mismo,
Que dispersa, produce cien intereses.
El peligro junta, crea mártires,
Da fuerza; está con los herejes. –

ADÁN

Por cierto, arrojaría mi espada,
Y volvería a mi patria nórdica,
Donde a la sombra de las florestas vírgenes
El honor viril, la pura sencillez
Desafían el veneno de esta época,
Si una voz interior no me dijese,
Que es mi deber reformar esta época.

LUCIFER

Esfuerzo vano. Porque ninguna persona
Puede actuar en contra de su época.
El tiempo es un río que arrastra o ahoga,
En él el hombre sólo nada, y no manda. –
Los grandes, de quienes hablan las crónicas,
Todos comprendieron su siglo,
Pero no crearon nuevas ideas.
No amanece porque el gallo canta,
Sino el gallo canta, porque amanece. –
Sólo esos que encadenados van a la muerte,
De mártires, envueltos de escarnios,
Ven el sendero que va adelante;
Entre ellos amanece la idea nueva.

Y mueren por lo que sus descendientes
Respirarán despreocupados con el aire. –
Mas dejamos esto, mira en tu campamento,
¿Qué hacen allí aquellos frailes sucios,
¿Qué negocio hacen? ¿Qué peroran
Acompañándose de una loca gesticulación?
Escuchémosles.

UN FRAILE (*en medio de los cruzados, que se apretujan en torno de él.*)

Comprad, guerreros,
Comprad la doctrina de la penitencia,
La guía en todas vuestras dudas.
Os dirá cuántos años sufrirá en el infierno
El asesino, el fornicador,
El sacrílego, el testigo falso.
Os dirá que el rico puede redimir
Un año de pena por veinte sueldos,
Mientras que el pobre tan sólo por tres,
Y por algunos miles de latigazos
Los que no tienen nada con que pagar. –
Comprad este libro precioso, comprad. –

LOS CRUZADOS

¡Dame uno! – ¡A nosotros también, padre!

ADÁN

¡Ay! Vil vendedor y clientes aún peores.
¡Saca tu espada y dispersa esta feria!

LUCIFER (*turbado*)

Disculpa, ese fraile es mi viejo amigo.
Y además yo no detesto ese mundo,
La gloria del Señor está de moda,
Así que yo voy también a hacer lo mismo.
Sólo tú quedaste un poco atrás.

(*Eva como Isaura y Helena, su camarera, dando gritos agudos, corren a Adán, perseguidos por algunos cruzados, que desaparecen en seguida.*)

EVA (*desplomándose*)

¡Sálvame, señor!

ADÁN (*irguiéndola*)

Serénate, dama noble,

Aquí estás a salvo. Abre tus bellos ojos,

¡Qué encantadores! – ¿Qué ha pasado?

HELENA

Estábamos gozando la naturaleza

Entre la umbrosa espesura del jardín,

Despreocupadas en la hierba tierna,

Escuchábamos el canto de la filomela,

Cuando vimos dos ojos brillantes

De salvaje pasión detrás del arbusto.

Asustadas nos echábamos a correr,

Detrás de nosotros jadeando, cuatro cruzados,

Casi nos alcanzando, cuando llegamos.

ADÁN

No sé si desea que despierte;

Acaso me dejas como en un sueño.

¿Cómo puede ser un cuerpo tan noble,

Tan espiritualizado y adorable? –

LUCIFER

¡Cuerpo espiritualizado! – El destino,

Por cierto, no podría castigar mejor

Al amante por su locura, que cumplir

Todo con que a su amor adorna. –

ADÁN (*a Eva*)

Me parece que otrora ya te conocí,

Que estuvimos juntos ante el trono de Dios.

LUCIFER

Te ruego que nunca olvides, tu amor,

Por más grato que sea entre los dos,

Para un tercero no tiene gracia ninguna.

ADÁN

¡Abre los ojos – sonrío! ¡Oh, gracias a Dios!

EVA

Me salvaste, caballero, ¿Cómo agradecerte?

ADÁN

¿Tus palabras ya no son una recompensa?

LUCIFER (*a Helena*)

Flaca recompensa. ¿Yo ni eso gano? –

HELENA

¿Y qué tendría que agradecerte yo?

LUCIFER

¿Crees luego que el noble caballero

También a ti te salvó? ¡Qué vanidad!

Si el caballero salva a la dama,

El escudero, por cierto, su camarera.

HELENA

¿Y qué gané con esto? Al estar agradecida,

Sigo casi en el mismo peligro,

Al estar ingrata, estaría condenada. –

Además, los perseguidores no eran feos.

ADÁN

Oh, dama, ordena, ¿adónde conducirte?

EVA

Ante nosotros está la puerta del convento.

ADÁN

¿El convento? ¡Oh! ¿Su puerta cerrará

Tal vez para siempre mi esperanza?

Dame un signo, para atarlo a la cruz,

Así cuando sea llamado a la lucha,

Me recordará la imagen de mi sueño,

Para no desistir en mi espera

Durante largos años, a mi recompensa. –

EVA

Toma esta cinta. –

ADÁN

¿Esta cinta negra? –

¡Oh!, dama, ¡esperanza, no aflicción!

EVA

Eso es mi signo, otro no puedo darte.
En el convento no florece la esperanza.

ADÁN

Ni el amor. Pero donde tú estás,
¿Cómo no podría estar el amor?
Tu ropa muestra que aún no eres monja.

EVA

No me tortures más con tus preguntas,
Y me torturas, viendo medrar tu tristeza. –

LUCIFER (*a Helena*)

¿Esos muros van a encerrarte también?

HELENA

Sí, pero la llave no es echada al mar.

LUCIFER

¡Qué pena! – Con ese asunto triste podría hacer
Una elegía bella. –

HELENA

¡Vete, embaucador!

LUCIFER

¿Por qué? ¿No es una hermosa idea
Descender por tu llave al fondo del mar?

HELENA

¡Ay!, no te pido tanto.

LUCIFER

Pues ya me voy. –

El monstruo del abismo afila sus dientes.

HELENA

¡Vuelve! ¡Vuelve! Voy a morir de miedo.
Mejor será que deje la llave en la ventana.

ADÁN (*a Eva*)

Al menos dime tu nombre, para poder
Mencionarte en mis oraciones,
Para pedir que sea bendito, si no
Me dejas compartir tu triste destino.

EVA

Me llamo Isaura. ¿Y tú, caballero?
A la monja mejor le cuadra rezar.

ADÁN

Soy Tancredo.

EVA

Pues, adiós, Tancredo.

ADÁN

Isaura, no me dejes tan de prisa,
Porque si no maldeciré ese nombre
Que me dijiste por prima vez al despedirte. –
Corto fue ese tiempo, incluso para ser sueño.
¿Cómo podría prolongarlo, si misterio
Te quedas, y no puedo bordarlo con el hilo
Precioso de tu sino? –

EVA

Pues escucha.

Mi padre era también el caballero
Del santo sepulcro. Una noche los paganos
Asaltaron su campamento a sangre y fuego.
Ya no tuvo esperanza para escapar
E hizo promesa a la Virgen María
De consagrarme a ella, siendo una niña,
Con tal de regresar a su hogar.
Y regresó y yo sellé la promesa
Con la hostia consagrada.

ADÁN

¡Santa Madre!

Tú, la encarnación del amor puro,
¿Aceptaste sin más esa promesa
Sacrílega que pone un sello de pecado
En la luz de tu virtud, transformando
Una gracia del cielo en una maldición? –

HELENA (*a Lucifer*)

¿Y a ti no te interesa mi sino?

LUCIFER

Ya lo sé que amaste, te engañaste,
Volviste a amar, y amaste engañando.
Amaste de nuevo – te aburríste de tu héroe,
Y tu corazón vacío espera otro amor. –

HELENA

¡Qué raro! ¿Tal vez el diablo anda contigo?
Mas no pensé que serías tan modesto de creer
Que mi corazón ahora está vacío.

LUCIFER (*a Adán*)

Señor, date prisa. Tú no puedes despedirte,
Y yo no puedo impedir mi victoria.

ADÁN (*a Isaura*)

Cada palabra tuya es un dardo en mi corazón.
Endulza, oh, dama, con un beso su veneno.

EVA

Caballero, ¿qué me pides? – Oíste mi voto.

ADÁN

Que te ame *yo*, tal vez no es prohibido.

EVA

Tú eres feliz, pero ¿cómo te olvidaré yo?
Ya me voy o perderé mis fuerzas.
Adiós, Tancredo. – Nos veremos en el cielo.

ADÁN

Adiós. – El recuerdo de este día está conmigo. –

(Eva entra en el convento.)

HELENA (*aparte*)

¡Cobarde! – ¿Yo tengo que hacer todo?

(En voz alta)

La llave estará en la ventana, no en el mar.

(Sigue a Eva.)

ADÁN (*recobrando los sentidos*)

Pues vamos.

LUCIFER

Ya es tarde – se acabó. –
¿Ves, qué raza loca es la tuya?

Considera la mujer el medio

De sus deseos animales, borrando
Con rudas manos de su rostro el polen
De la poesía, privándose así
De las flores más graciosas de su amor.
Luego, como un dios, la alza en altar,
Y se sangra por ella y lucha en vano,
En tanto que su beso se marchita estéril. –
¿Por qué no la considera y trata como mujer
En su vocación femenina propia?

(Entre tanto anocheció por completo. Sale la luna. Isaura y Helena aparecen en la ventana.)

EVA

Con qué deseo me ojeaba, cómo temblaba,
¡Ay!, ante mí temblaba ese héroe,
Mas mi virtud de mujer y fe mandan –
Aquí me muero como víctima consagrada.

HELENA

¡Qué loco es el sexo femenino!
Si consigue romper con los prejuicios,
Corre atrás del placer como una fiera,
De su rostro arranca la dignidad,
Y menospreciada se revuelca en el barro.
Si no rompe con ellos, se asusta de su sombra,
Deja que sus encantos se marchiten,
Privándose y privar los otros del placer. –
¿Por qué no elige el medio? O ¿qué mal
Hay en una aventurita, de vez en cuando
En un encuentro discreto? No lo entiendo.
Pues la mujer no es un espíritu puro.

EVA

Mira, Helena, si todavía ¿está aquí?
¿Cómo podría partir con tanta facilidad?
Quisiera oír otra vez su voz.

ADÁN (*a Lucifer*)

Mira si no está en su ventana,
¿No me envía, tal vez, una mirada?
Que una vez más vea su cuerpo esbelto. –
Isaura, ¿no sientes que aún sigo aquí?

EVA

Mejor sería para nosotros dos, que marches.
El corazón arrancado pronto se repone,
Pero herido de nuevo, duele más fuerte. –

ADÁN

¿No temes mirar a la noche quieta,
Que como un corazón, de amor palpita,
Donde sólo a nosotros está prohibido amar?
¿No temes que su encanto te arrebate? –

EVA

Lo siento yo también y como un sueño efímero,
Que tal vez del cielo baja a este mundo.
En el aire ondea una linda canción,
Veo mil genios sonrientes
Besarse fraternalmente detrás del follaje.
Mas para nosotros, Tancredo, no dicen nada. –

ADÁN

¿Y ese muro maldito por qué me impide?
Yo, que tantas veces vencí los paganos,
¿No podría escalar este escarpado? –

LUCIFER

No, porque lo guarda el espíritu de la era,
Y es más fuerte que tú.

ADÁN

¡Ay, quién dice eso!

(*En el fondo se enciende una hoguera.*)

LOS HEREJES (*en coro, desde lejos*)

21. Libra de la espada mi alma y mi vida de los dientes de los
perros.

22. Sálvame de la boca del león y de los cuernos de los unicornios
escúchame.

23. Proclamaré tu nombre a mis parientes; y te alabaré en las
reuniones. (*Salmo XXII, v. 21-23*)

EVA

¡Apiádate, Señor, de sus almas pecadoras! –

ADÁN (*horrorizado*)

¡Qué terrible cántico!

LUCIFER

Es vuestro canto nupcial.

ADÁN

A mí me da lo mismo, no tengo miedo.

Por ti afrontaré todo y a todos.

LOS FRAILES (*en coro, desde lejos*)

26. – – que se hinchan de vergüenza y de ignominia los que osan
rebelarse contra mí.

27. Y se diviertan y se alegren los que quieren mi verdad; y digan
siempre: alabado sea el Señor, que quiere paz para su servidor.

(*Al comienzo de este coro, Adán, que se aproximó a la puerta del
convento, se detiene. Un mochuelo chilla en la torre. Por el aire
vuelan brujas, y delante de la puerta del convento un esqueleto se
yergue de la tierra y se para delante de Adán, amenazándolo.*)

EVA (*cerrando de golpe la ventana*)

¡Ayúdame, Dios!

EL ESQUELETO

¡Vete de este umbral sagrado!

ADÁN

¿Quién eres, monstruo?

EL ESQUELETO

Soy él que estará

Siempre en todos tus besos y abrazos. –

LAS BRUJAS (*riendo*)

Sementera dulce, cosecha amarga,

Con un palomo incube culebra.

¡Te llamamos, Isaura!

ADÁN

¡Qué figuras!

¿Cambiasteis vos o yo me cambié?

Os conocía cuando sonreáis.

¿Qué es la realidad y qué el sueño?

Vuestro encanto debilita mi brazo. –

LUCIFER

Por azar en qué amable compañía llegué.

Hace tiempo espero esta suerte.

Este decente ejército de brujas,

Que en insolencia evidentemente

Supera mucho la desnuda ninfa,

Esa vieja amiga, la terrible muerte,

Que caricaturizando la fría virtud,

Hace que la detestan los hijos de la tierra.

Os saludo a todos. Siento que no tengo tiempo

Para charlar con vosotros toda la noche. –

(Las visiones desaparecen.)

¡Vamos, Tancredo! Tu querida cerró

La ventana. ¿Por qué estar aquí de noche?

El viento es frío, te espera la gota.

Helena va a venir en seguida, y ¿yo qué hago?

El diablo tal vez, ¿no hará el amor con ella?

Quedaría ridículo para siempre,

Y perdería todos sus poderes. –

Es raro, mientras que el hombre desea el amor

Con el alma ardiente, lo que cosecha

Es dolor, el diablo de helado corazón,

Apenas puede liberarse del amor.

ADÁN

¡Llévame, Lucifer, para otra vida!

Luché por las santas doctrinas y hallé

Maldición en una mala concepción.

Por la gloria de Dios matan a hombres,

Para cumplir mi idea el hombre es

Degenerado. Quise ennoblecer nuestros

Placeres y les pusieron el sello del pecado.

Erigí la virtud de caballeros, que

Me apuñaló. ¡Vamos, a un mundo nuevo!

Demostre bastante la prueba de mi valor,

Yo supe combatir y supe renunciar,

Puedo sin vergüenza abandonar mi puesto. –

Ya no me puede entusiasmar nada,

Que se mueva el mundo como quiera,

Sus ruedas ya no arreglaré más,

Mirando con indiferencia sus tropezones.

Estoy agotado – quiero descansar. –

LUCIFER

Descansa, pues. Pero no puedo creer,

Que tu espíritu, esa fuerza inquieta

Te deje descansar. ¡Ven, Adán, sígueme!

CUADRO OCTAVO

(En Praga. El jardín del palacio imperial. A la derecha un sombrero, a la izquierda un observatorio astronómico, delante una terraza amplia con el escritorio de Kepler, una silla, instrumentos de astronomía. Lucifer como fámulo de Kepler en la terraza. En el jardín cortesanos y damas pasean en grupos, entre ellos también Eva, como Bárbara, esposa de Kepler. – El emperador Rodolfo conversa con Adán, como Kepler. Al fondo, ardiendo, la hoguera de un hereje. Atardecer, después noche. Dos cortesanos pasan al proscenio.)

CORTESANO PRIMERO

¿Quién se calienta allí de nuevo?

¿Un hereje o una bruja?

CORTESANO SEGUNDO

Yo no sé.

Eso ya pasó de moda, no me interesa.

Sólo la plebe se junta a las hogueras.

Pero ya no se exalta por la alegría,

Sólo mira callada y murmura para sí.

CORTESANO PRIMERO

En mi tiempo esta era una fiesta,

La corte, la nobleza la asistían.

¡Oh!, así se degeneran las buenas épocas. – *(Pasan.)*

LUCIFER

En el fresco de la noche el fuego me agrada,

Es cierto que hace ya tiempo que me calienta.

Pero temo que dentro de poco se apague.

Y no por una decisión viril,

No por una nueva opinión,

Sino porque en esta época impasible

No hay quien eche leña al fuego.

Y yo tendré frío. – Todas las ideas grandes

Tienen al cabo un final mezquino. –

(Entra en la torre.)

(Rodolfo y Adán vienen al proscenio.)

RODOLFO

Kepler, compón mi horóscopo. Tuve

Esta noche una pesadilla. Temo,

¿En qué conjunción está mi estrella?

Hace poco apareció en su halo un signo

De mal agüero, a la cabeza de la sierpe.

ADÁN

Lo compondré, señor, a tus órdenes.

RODOLFO

Si pasan estos días climatéricos,

Volveremos a seguir la gran obra,

Que el otro día quedó sin éxito.

De nuevo repasé a Hermes Trismegisto,

A Sinesio, a Alberto, a Paracelso,

La llave de Salomón, y otras obras,

Hasta descubrir el error cometido.

Cuando calentamos al rey anciano,

Apareció el cuervo y el león rojo,

Después por influjo de los dos planetas,

Surgió el doble mercurio y obtuvimos

La sal filosófica de los metales.

Pero erramos con el fuego húmedo,

El agua seca y por eso no tuvo lugar

La boda santa, el efecto glorioso,

Que echa juventud en las venas del viejo

Y torna el mineral vil en metal precioso.

ADÁN

Sí, majestad, comprendo.

RODOLFO

Una palabra más.

Corren en la corte malos rumores sobre ti,

Que convertiste a las nuevas doctrinas,
Que cribas los dogmas de la santa Iglesia.
Y ahora, cuando tu madre como bruja
Con grave acusación está en prisión,
Llegas a ser sospechoso procurando
Desencarcelarla con obstinada
Tenacidad, infatigablemente.

ADÁN

Pero majestad, yo soy su hijo.

RODOLFO

Hijo, tu verdadera madre es la Iglesia.
Deja al mundo, está bien como está,
No quieras mejorarlo como un chapucero. –
¿No te he colmado con mis favores?
Tu padre, lo sabes, era un tabernero,
Y puse tu nobleza por encima de sospechas,
A pesar de que no fue asunto fácil.
Te elevé a mi trono y sólo así ganaste
La hermosa mano de Bárbara Müller.
Pues, te repito, hijo mío, cuídate. *(Sale.)*

(Sumiéndose en sus pensamientos, Adán se detiene en las escaleras de su terraza. Dos cortesanos llegan hasta el proscenio.)

CORTESANO TERCERO

¡Mira!, el astrónomo medita de nuevo.

CORTESANO CUARTO

El infeliz, lo molestan siempre los celos.
No puede adaptarse al su nuevo medio.
Siempre se ve que es un campesino.

CORTESANO TERCERO

No concibe que el auténtico hidalgo
Adora la mujer como una divinidad,
Y derramaría por ella toda su sangre,
Si su virtud fuera calumniada. –
En la cortesía él sospecha otra cosa.

EVA *(como Bárbara, en compañía de otro grupo, se une a los dos cortesanos y riendo, con su abanico da un golpe en el hombro del cortesano segundo.)*

¡Ay!, caballero – por Dios, ¡gracia!
Voy a morir de risa con tus chistes. –
Mira, esos dos señores qué serios están. –
Tal vez ¿os habrá conquistado el maldito
Espíritu de la reforma? En ese caso
¡Quítense de mi vista! No soporto
Esa gente de biliosas y tristes ideas
Que envidia el resplandor de nuestro
Mundo tranquilo e inventa otro, nuevo.

CORTESANO TERCERO

Bella dama, ese cargo no nos toca,
¿Quién quiere cambios en nuestro mundo?

CORTESANO PRIMERO

Si no me engaño, ha de ser aquel hombre,
Que lleva en su rostro sombríos signos.

EVA

¿Mi pobre marido? – señores, por Dios,
Ahorradle esas sospechas delante de mí,
Que estoy ligada a él con el matrimonio
Santo. – Él está enfermo – muy enfermo.

CORTESANO SEGUNDO

¿Enfermo tal vez por esos ojos brillantes?

CORTESANO TERCERO

¿Cómo?, lo que nadie osaría,
¿Él te ofende con su sospecha celosa? –
Si podría ser tu caballero, para tener
Derecho, ¡le arrojaría al rostro mi guante!

(Entre tanto llegan hasta Adán.)

¡Ay!, maestro, qué suerte que te encuentre,
Querría ir a mis tierras y desearía
Una prognosis del tiempo.

CORTESANO PRIMERO

Yo quisiera saber

El nombre de la estrella de mi hijo
Que nació ayer mismo, a media noche.

ADÁN

Mañana por la mañana estarán listos ambos.

CORTESANO CUARTO

La gente se va. ¡Vayamos también!

CORTESANO TERCERO

Su escalera – ¡Buenas noches, señora!

(En voz baja)

Dentro de una hora.

EVA

(En voz baja)

En el cenador.

(En voz alta)

Buenas noches, señores. –

(A Adán)

Ven, mi querido Juan.

(Salen todos. Adán y Eva suben a la terraza. Adán se cae en una butaca. Eva está delante de él. Poco a poco se hace de noche.)

EVA

Juan, necesitaría dinero.

ADÁN

No tengo ni un centavo, te llevaste todo.

EVA

Pues ¿he de sufrir necesidad siempre?
Las cortesanas brillan como pavos reales,
Y yo siento vergüenza aparecer entre ellas.
Por si acaso un cortesano
Inclinado hacia mí, me dice sonriendo
Que de todas la reina soy yo,
Me avergüenzo por ti que dejas
La reina de este modo a su corte.

ADÁN

¿No me esfuerzo por ti noche y día,

Traicionando mi saber, la ciencia,

Haciendo previsiones de tiempo,

Horóscopos inútiles? Guardo

En secreto todo lo que conozco,

Y profeso lo que tengo por falso.

Siento rubor de verme peor que

Las sibilas, quienes por lo menos creían

Lo que auguraron, mientras que yo no.

Pero lo hago para complacerte.

¿Y cuál será el premio de mi culpa?

Porque yo no preciso nada de este mundo,

Me basta la noche y sus brillantes astros,

La secreta armonía de las esferas.

El resto es tuyo. – Pero si el tesoro

Del emperador casi siempre está hueco,

A mucha demanda raras veces pagan.

Lo que llevaré por la mañana, será el tuyo,

Y tú eres ingrata, lo que me duele.

EVA *(llorando)*

¿Me reprochas tus sacrificios?

¿Y yo no sacrificué bastante

Por ti? ¿Yo, la hija de una casa hidalga,

Atando mi futuro a tu título

Incierto? ¿No por mí llegaste a una

Sociedad mejor? ¡No lo niegues! Ingrato. –

ADÁN

¿El saber y el genio son títulos inciertos?

¿Es de origen nebuloso el rayo

Que llegó desde el cielo a mi frente?

¿Existe otra nobleza fuera de esa?

Lo que llamáis así, es un fantoche

Caduco, decadente, sin alma, pero

La mía es por siempre joven y fuerte. –

Oh, mujer, si pudieras comprenderme,
Si tu alma fuera hermana de la mía,
Como yo cría en tu primer beso,
Estaría orgullosa de mí, y no irías
A buscar tu felicidad lejos de mí,
No llevarías a toda tu dulzura
Para el mundo, y reservando
Sólo la amargura para tu hogar. –
Oh, mujer, te amé con amor infinito.
Sigo amándote aún, pero la miel
De mi corazón ahora es amarga.
Me duele ver qué nobleza tendría tu corazón,
Si pudieras ser mujer; mas el destino te rebajó,
Que hace un ídolo-divino de la mujer,
Como en tiempos de la caballería.
Pero en aquel entonces creían en ella,
Fue un gran tiempo, pero hoy, en esa era
Mezquina el ídolo esconde sólo pecado. –
Me separaría de ti, me arrancaría
El corazón, por más que me duela,
Tal vez así estaría más tranquilo
Y tú sin mí más feliz. Pero hay el orden
Establecido, la voz de la Iglesia,
Y tenemos que sufrir juntos hasta la muerte.

(Esconde la cabeza entre las manos. Eva, conmovida, lo acaricia.)

EVA

¡Ay!, mi Juan, no te me pongas tan trágico.
Si te digo algo de vez en cuando,
No quiero entristecerte a ti.
Pero, la corte es tan maravillosa,
Y las damas tan orgullosas y burlonas,
¿Cómo podría yo enfrentarme a ellas?
El enojo ya pasó, ¿no? Buenas noches –
Y por la mañana no olvides el dinero.

(Baja las escaleras que llevan al jardín.)

ADÁN

Qué mezcla admirable de maldad y nobleza
Es la mujer, de veneno y de miel.
Pues ¿cómo nos atrae? Porque es buena,
Su mal es del tiempo en que nació.
¡Eh, fámulo!

(Lucifer viene con una lámpara, y la pone sobre la mesa.)

LUCIFER

¡A tus órdenes, maestro!

ADÁN

Necesito una prognosis del tiempo
Y un horóscopo, hazlo rápido.

LUCIFER

Y por supuesto, relucientes, brillantes,
¿Quién pagaría por la verdad desnuda?

ADÁN

Pero que no sean casi absurdos.

LUCIFER

Algo parecido que escandalice
Los padres, no podría inventarlo.
Pues ¿no va a ser cada neonato el Mesías,
Un astro luminoso para la familia?
Que más tarde empieza a tomar alas.

(Escribe.)

(Entre tanto Eva llega al cenador, donde la espera el cortesano tercero.)

CORTESANO TERCERO

¡Ay!, me has hecho languidecer mucho.

EVA

Tal vez para ti es un gran sacrificio
Soportar el viento fresco de la noche,
Mientras yo engaño un buen y noble marido,
Poniendo contra mí la ira del cielo,
Y el juicio del mundo por ti, caballero.

CORTESANO TERCERO

¡Ay! La ira del cielo, el juicio del mundo
No penetran en este cenador oscuro.

ADÁN (*meditando*)

He deseado una época sin luchas,
En que nadie perturba más el orden
Convencional de la sociedad,
Ese prejuicio sagrado, en que
Puedo descansar con sonrisa calma
Dejar sanar las heridas de mis batallas. –
Esta época llegó, mas qué vale si en mi pecho
El alma vive – la santa herencia,
Lo que el hombre necio recibió del cielo,
Que desea actuar, que no te deja en paz,
Y entabla la lucha con el perezoso placer. –
¡Eh, fámulo! Tráeme vino, estoy temblando,
Es helado este mundo, he de calentarlo.
En esta era de nada así debes exaltarte
Y escapar de su polvo sucio. –

(Lucifer trae vino. Adán bebe hasta el final del cuadro.)

¡Oh!, cielo infinito, abre, ábreme
Tu libro sagrado y misterioso,
Si descubro lentamente tus leyes,
Olvidaré la época y todo cuanto me rodea.
Tú eres eterno, el otro es efímero,
Tú me exaltas, el otro me abate. –

CORTESANO TERCERO

¡Oh, Bárbara, si pudieras ser mía!
Si Dios quisiera llamar a tu marido,
Para que comprenda mejor el cielo,
Por lo que cansó durante toda su vida.

EVA

¡Calla, caballero! Tendría tanta pena,
Que entre mis lágrimas no podría besarte.

CORTESANO TERCERO

Te burlaste de mí.

EVA

No, es la verdad.

CORTESANO TERCERO

¿Quién comprenda esta ánima enigmática?
¡Bárbara, entonces tú no me amas!
O si sería un pobre exilado,
¿Qué serías capaz de hacer por mí? –

EVA

En este momento no puedo saberlo.

ADÁN

¿Llegará el tiempo que disuelva esta fría
Apatía que ojea con una nueva
Energía en los ojos de las cosas caducas,
Y como un juez, castiga y premia?,

(Se levanta y tambaleándose va hasta el margen de la terraza.)

Y que no retrocede de los pasos importantes,
Que no teme decir las palabras ocultas,
Que al igual que una grande avalancha,
Avanzará en su camino fatal,
Aplastando tal vez también al que *lo* pronunció.

(Se oye la melodía de la Marsellesa.)

¡Ah, lo oigo el canto del futuro,
Hallé la palabra, el gran talismán,
Que va a rejuvenecer la vieja tierra!

CUADRO NOVENO

(La escena se transforma de repente en la plaza de Grève, en París. La terraza en un cadalso, el escritorio en una guillotina, al lado de la cual Lucifer como verdugo. Adán como Danton, del margen del cadalso pronunciando un discurso a la multitud ruidosa. – Al son de tambores aparece una tropa muy harapienta de reclutas y forma en filas al pie del cadalso. Pleno día.)

ADÁN *(continuando)*

¡Igualdad, fraternidad, libertad! –

LA MULTITUD

¡Que muera quien no las reconoce!

ADÁN

Así es. – Sólo dos palabras salvarán

La gran idea atacada por todas partes.

La primera la decimos para los buenos:

“¡La patria está en peligro!”, y se despiertan.

La otra rugiremos para los ruines:

“¡Temblad!”, – y perecerán. – Los reyes

Se levantaron contra nosotros,

Y les echamos la cabeza del nuestro,

Se levantaron los curas y les arrancamos

Los rayos de sus manos, reponiendo

Sobre su trono la razón, la perseguida.

Tampoco la primera palabra

De la patria no ha sido en vano.

Once ejércitos luchan en las fronteras,

Y afluyen sin cesar mozos valientes,

Para cubrir los huecos de los héroes caídos.

¿Quién dice que ésta es una locura

Sangrienta, que diezmará la nación?

Cuando hierve el mineral, la escoria

Se separa y la parte noble sale pura.

Y si nos llaman sanguinarios,

Y dicen que somos monstruos,

Si lo maldicen, no me interesa mi nombre,

Solo la patria sea grande y libre. –

LOS RECLUTAS

¡Que nos den armas! ¡Armas y un jefe!

ADÁN

¡Justo! Tan sólo queréis armas,

Mientras que os faltan tantas cosas,

Andáis descalzos, en ropas harapientas,

Pero obtendréis todo con las bayonetas,

Porque venceréis. El pueblo es invencible.

Ahora mismo murió un general,

Que estando al frente de nuestros soldados,

Se ha dejado derrotar.

LA MULTITUD

¡Que traidor!

ADÁN

¡Justo! El pueblo no tiene otro tesoro

Que su sangre que ofrece con tanta

Generosidad por la patria. –

Y quien dispone del sacro tesoro del pueblo,

Sin ser capaz de conquistar el mundo,

Es traidor. –

(De entre los reclutas sale un oficial.)

EL OFICIAL

Ciudadano, ponme a mí,

En su lugar y lavaré esa vergüenza.

ADÁN

Es laudable tu confianza, amigo,

Mas la prenda que cumples tu palabra

Debes obtenerla antes en el campo de batalla.

EL OFICIAL

La garantía reside en mi alma,

Además yo mismo tengo cabeza,

Que acaso vale más que aquella caída.

ADÁN

¿Y quién garantiza que la traerás si lo pido?

EL OFICIAL

¿Precisas un garante mejor que yo?

¿Para quien la vida no tiene valor ninguno?

ADÁN

La juventud no piensa de esa manera.

EL OFICIAL

Ciudadano, te llamo una vez más. –

ADÁN

Ten paciencia, el propósito no tardará.

EL OFICIAL

Veo que no confías en mí. Aprende,

Pues, a tener mejor opinión de mí.

(Se dispara un tiro en la cabeza.)

ADÁN

¡Qué pena de él! Merecía una bala

Enemiga. Lleváoslo, amigos. –

Hasta la vista, después la victoria.

(La tropa de los reclutas se aleja.)

¡Ah!, si podría compartir vuestra suerte. –

Mas a mí me toca la lucha sin gloria,

Sin el honor caer delante del enemigo,

La lucha contra los que por la espalda

Me atacan a mí y a la patria santa. –

LA MULTITUD

Muéstranoslos, y ¡que mueran todos!

ADÁN

Los que puedo mostraros ya están muertos.

LA MULTITUD

¿Y los sospechosos? – Porque ellos

Son ya culpables, los estigmatizó

El instinto del pueblo que no yerra. –

¡Muerte, muerte a los aristócratas! –

¡Vayamos a las prisiones! ¡Hagamos justicia!

¡La justicia del pueblo es sagrada!

(La multitud se pone en marcha hacia las prisiones.)

ADÁN

El peligro no está allí, los cerrojos son fuertes,

El aire mefítico que mata mente

Y carne, es vuestro aliado. Dejémoslos.

Con la cabeza erguida la traición

Ríe y afila su puñal a la Convención.

LA MULTITUD

¡Pues a la Convención! Todavía no está

Purificada. – A la Convención más tarde,

Para entrenarse, primero a las cárceles. –

Mientras tanto, Danton, anota los nombres

De todos los traidores.

(La multitud marcha profiriendo amenazas. En el ínterin algunos sans-culottes arrastran al pie del cadalso a un joven marqués y a su hermana, que es Eva.)

UN SANS-CULOTTE

Aquí llevamos

De nuevo dos jóvenes aristócratas,

Esa cara altiva, la ropa fina blanca,

Indican claramente su crimen.

ADÁN

¡Qué noble pareja! Subid, jóvenes.

EL SANS-CULOTTE

Sigamos a nuestros compañeros, el trabajo

Nos espera y la muerte de los traidores.

(Los sans-culottes marchan con la multitud, los jóvenes suben al cadalso. En torno del cadalso quedan sólo algunos guardias.)

ADÁN

No sé qué simpatía siento por vosotros,

Mas os salvaré arriesgando mi vida.

EL MARQUÉS

No, Danton, si somos culpables,

Al salvarnos, traicionas a la patria,

Si no, no nos hace falta tu vanidoso perdón.

ADÁN

¿Quién eres tú, que hablas así a Danton? –

EL MARQUÉS

Soy marqués. –

ADÁN

¡Alto ahí! – ¿no sabes,

Que no hay más título que “ciudadano”?

EL MARQUÉS

No he oído que mi rey aboliera

Los títulos.

ADÁN

¡No sigas, desgraciado!

La guillotina misma casi escucha. –

Entra en nuestra tropa y harás carrera.

EL MARQUÉS

No tengo el permiso del rey, ciudadano,

Entrar en alguna tropa ajena.

ADÁN

Entonces morirás.

EL MARQUÉS

Seré uno más

De mi familia, que murió por el rey.

ADÁN

¿Por qué corres tan ciegamente hacia la muerte?

EL MARQUÉS

¿Acaso piensas que ese noble privilegio

Es sólo vuestro, de los hombres del pueblo? –

ADÁN

¿Me desafías? Bien. Yo también te desafío.

¿Quién es más fuerte? Te salvaré contra tu voluntad.

Y un futuro más calmo, donde

No arda la pasión partidaria,

Sabrás agradecerme este carácter. – ¡Guardas!

¡A mi casa con él! ¡Me respondéis de él!

(Algunos guardias armadas escoltan al marqués.)

EVA

¡Hermano, sé fuerte!

EL MARQUÉS

¡Dios te proteja, hermana! – *(Sale.)*

EVA

Mi cabeza no es peor que la de Roland.

ADÁN

No palabras tan duras de esos labios dulces.

EVA

Al cadalso no corresponden más tiernas.

ADÁN

Mi mundo es ese terrible estrado.

Al pisarlo tú, contigo bajó un trozo

De cielo y me encierra en su santuario.

EVA

Los sacerdotes nunca bromeaban

Las bestias llevadas al sacrificio.

ADÁN

La víctima, créeme, soy yo.

Y aunque envidian mi poder,

Sin alegría, depreciando vida

Y muerte, miro mi trono donde

A diario caen de mi lado,

Y espero, cuando llega mi turno. –

En medio de tanto sangre, me atormenta

La soledad y pienso qué bueno es amar. –

Ah, mujer, si me enseñarías sólo un día

Esa ciencia celeste – en el otro día

Con ánimo iría a la guillotina. –

EVA

¿En este mundo terrible aún quieres amar?

¿No tienes ningún remordimiento? –

ADÁN

La conciencia es el privilegio

De la plebe. El que es levado de destino,

No dispone de tiempo para mirar alrededor. –
 ¿Oíste alguna vez que la tormenta cesó
 Porque una rosa se curvó en su camino? –
 ¿Y pues quién tendría la osadía
 De juzgar a un hombre de la vida pública?
 ¿Quién ve el hilo que sobre el escenario
 Mueve a Catilina, a Bruto? O
 ¿Se cree acaso que al hacerse famoso
 Uno deja de ser hombre y se transformó
 En un ser sobrehumano a quien
 Las pequeñas preocupaciones diarias,
 Los menudos problemas no le interesan? –
 No lo creas – hasta en el trono el corazón
 Late. Y si César tuvo una querida,
 Ella acaso lo conoció sólo
 Como un buen joven, nunca sospechó
 Que la tierra entera temblaba de él. –
 Y si es así, ¿por qué no podrías amarme?
 ¿No eres tú mujer y no soy yo hombre?
 Dicen que el corazón odia o ama
 Desde que llega a este mundo:
 Yo siento que el mío es afín al tuyo
 Y tú, mujer, ¿no entiendes esa palabra? –

EVA
 Y si ¿sí? ¿De qué serviría? Tu Dios
 No es el que yo tengo en mi corazón.
 Y así nunca podríamos entendernos. –

ADÁN
 Deja pues tus ideas anticuadas.
 ¿Por qué sacrificas a dioses proscritos?
 El altar que sólo corresponde a la mujer
 Es siempre joven – y eso es el corazón.

EVA
 También un ara abandonada puede tener
 Su mártir. Ah, Danton, es más solemne

Preservar la ruina con piedad,
 Que saludar la nueva potestad;
 Y esta misión corresponde a la mujer.

ADÁN
 Nadie me vio aún como sensiblero,
 Y si me viera ahora amigo o enemigo,
 Que el azotado por el destino
 Limpiar el mundo como una tormenta,
 Para ahora en el cadalso, amar
 A una niña, con lágrimas en los ojos:
 Predeciría la caída de Danton,
 Y reiría, y nadie tendría miedo. –
 Con todo, pido un rayo de esperanza. –

EVA
 Tal vez, si en el otro mundo tu alma
 Ya es limpia de tanta sangre
 De la época. –

ADÁN
 No sigas, muchacha,
 Yo no creo en ese otro mundo.
 Lucho sin esperanza contra mi destino. –
*(La multitud salvaje vuelve con armas ensangrentadas, trayendo en
 puntas de lanzas algunas cabezas ensangrentadas. Algunos suben al
 cadalso.)*

LA MULTITUD
 Hemos hecho justicia. – ¡Qué raza orgullosa!
 UN SANS-CULOTTE *(entregando un anillo a Danton.)*
 He aquí un anillo para la patria.
 Al ponerle el cuchillo a su cuello,
 Me lo dio uno de esos infames.
 Esa raza considera que somos ladrones. –
 ¿Y tú vives aún? – ¡Sigue tus hermanos! –
(Apuñala a Eva que cae detrás del cadalso.)

ADÁN *(tapándose los ojos)*
 ¡Ay!, se acabó. – ¿Quién puede con el destino?

LA MULTITUD

¡Ahora a la Convención! ¡Guáanos, ciudadano! –

¿Has compilado la lista de los traidores? –

(La gente baja del cadalso. Eva como una mujer del pueblo, harapienta y furiosa, sale de entre la multitud y con una daga en una mano y una cabeza en la otra, corre a Danton.)

EVA

¡Danton, mira a este conspirador!

Quiso matarte, pero lo maté yo.

ADÁN

Si en mi cargo valía más que yo,

Has hecho mal, si no, tu acto es justo. –

EVA

Mi acto es justo y quiero mi premio:

Gran hombre, pasa una noche conmigo.

ADÁN

¿Qué simpatía puede nacer en ese pecho?

¿Serán tiernos los sentimientos de la tigresa?

EVA

Parece, ciudadano, que te convertiste

En un aristócrata de sangre azul.

O por el tifus hablas tan románticamente. –

Tú eres hombre, yo una joven mujer,

Mi admiración a ti me lleva, gran hombre.

ADÁN *(aparte)*

Tengo calofríos; no puedo mirarla.

No soporto esa visión horrible.

¡Qué asombroso parecido! – Quien

Conoció al ángel y lo vio

Después de su caída, vio algo semejante.

Las mismas facciones, figura, voz,

Todo, sólo una minúscula cosa

Le falta, algo indescriptible,

Y no obstante, ¡ella es totalmente otra! –

A aquella no poseía por su halo,

De ésta me disgusta su vapor infernal. –

107

EVA

¿Qué soliloquias tanto?

ADÁN

Estoy contando,

Mujer, que no tengo tantas noches,

Cuántas traidores tiene aún la patria.

LA MULTITUD

¡A la Convención! ¡Danos sus nombres!

(Mientras tanto Robespierre, Saint-Just y otros miembros de la Convención llegan con otra multitud, y suben a un estrado improvisado.)

SAINT-JUST

¿Cómo los daría? Él es su cómplice principal. –

(El pueblo murmura.)

ADÁN

¿Osas acusarme, Saint-Just? ¿No sabes,

Qué fuerza tengo yo? –

SAINT-JUST

Tuviste en el pueblo.

Antes. Mas el pueblo es sabio, te conoció,

Y sanciona la orden de la Convención.

ADÁN

No reconozco a otro juez para mí,

Que al pueblo, y lo sé, que él es mi amigo.

(El pueblo murmura de nuevo.)

SAINT-JUST

Tus amigos son enemigos de la patria.

Te juzgará el pueblo soberano,

Delante de él, traidor, te acuso:

De haber malversado bienes del estado,

De tener simpatía por la aristocracia,

De sentir nostalgia de la tiranía.

ADÁN

¡Ojo!, Saint-Just, mi palabra te fulmina.

Tus cargos son falsos. –

108

ROBESPIERRE

No le dejéis hablar.

Su lengua es lisa, como una sierpe.

¡A él, en nombre de nuestra libertad!

LA MULTITUD

¡Que calle! ¡Que calle! ¡Que muera!

(Lo rodean y lo capturan.)

ADÁN

No queréis oírme. Tampoco yo quiero

Oír el cargo vil. Nunca nos venceremos

Con palabras. Ni con hechos me vencíais.

Robespierre, sólo te adelantaste a mí.

Esto es todo, no te enorgullece.

Yo mismo depongo las armas – me basta ya. –

Pero te invito a que dentro de tres meses

Me sigas en este camino. – Verdugo,

¡Sé hábil! – vas a matar a un gigante.

(Pone la cabeza bajo la guillotina.)

CUADRO DÉCIMO

(El escenario vuelve a ser de repente el del cuadro octavo. Adán de nuevo como Kepler, con la cabeza inclinada sobre la mesa, Lucifer, como su fámulo, está de pie a su lado y le toca su hombro. Amanece.)

LUCIFER

Esta vez la degollación no tuvo lugar. –

ADÁN *(irguiéndose)*

¡Ah!, ¿Dónde estoy? ¿Dónde están mis sueños?

LUCIFER

Volaron con la embriaguez, maestro.

ADÁN

En esta época vil, para el pecho viejo

¿Sólo la embriaguez puede crear algo grande?

¡Qué cuadro magnífico se me ofreció!

Es ciego quien no ve la chispa de Dios,

Aunque sea manchado de barro y sangre.

Qué grande era su culpa y su virtud,

Y qué admirable son ambas.

Porque llevan el estigma de la fuerza. –

Ah, ¿por qué me desperté? ¿Para ver

Mejor la pequeñez de la presente época?

¿Sus pecados ocultos con cara sonriente,

Con la mentirosa virtud de las costumbres? –

LUCIFER

Conozco bien ese abatimiento,

Que sigue las noches de la embriaguez.

EVA *(saliendo del sombrero)*

¡Vete de aquí! – mi instinto no me engañaba,

Osas llamarme que asesine a mi marido.

Me imaginas capaz de un acto tan infame,

Mintiendo que soy el ideal de tu corazón.

EL CORTESANO

Por amor de Dios, cálmate, querida,
Si nos observan, sería un escándalo.

ADÁN

¿Y las dos mujeres? ¿Eran sueño también?
Pero que digo, una mujer en dos formas,
Cambiando con la fatalidad de mi destino,
Como la onda, ora brillante, ora oscura.

EVA

¡Ah!, sólo el escándalo es lo que importa,
El pecado oculto no te interesa.
¡Caballero que no sufre la reprimenda! –
¡Ay! Os mofáis de la mujer hasta que deja
La vieja tradición de la virtud sin mancha,
Como un prejuicio y luego
La miráis con un sorriso de deprecio,
Como el objeto vil de vuestra culpa. –
Vete, vete, no quiero verte más.

EL CORTESANO

Otra vez exageras. Es ridículo
Por pintar tan trágico un caso
Tan banal. – Seguiremos a vernos
Como antes, sonriendo y charlando,
Sin una palabra de lo pasado.
Buenos días, señora. – *(Sale.)*

EVA

¡Miserable! –

Heme aquí, con mi pecado, con mis lágrimas. *(Sale.)*

ADÁN

Entonces fue un sueño y se acabó.
Pero no todo. Las ideas son más fuertes
Que la materia vil. A ésta puede destruir
La fuerza, mas aquél vivirá eternamente.
Y veo desarrollarse mis ideas sagradas,
Siempre con más pureza y dignidad,
Hasta conquistar poco a poco el mundo.

LUCIFER

El día pasa, maestro, la clase te espera.
La juventud se reúne impaciente
Aprender algo más de tu saber.

(Toca la campana instalada sobre la torre del observatorio.)

ADÁN

No te mofes, ¡ay!, no te mofes de mi saber,
Porque siento rubor si me elogian por eso.

LUCIFER

¿No enseñas a tantos jóvenes notables?

ADÁN

No les enseño, sólo los amaestro,
Con palabras que no entienden, les falta
La inteligencia de hacer tal o cual cosa.
El necio mira y cree que convocamos
Espíritus con las bellas palabras,
Pero todo eso no es más que un truco,
Para ocultar los artificios de la falacia.

(Un discípulo viene con pasos rápidos y sube a la terraza.)

DISCÍPULO

Eres generoso, maestro, convidándome
Para saciar mi ansia de saber,
Y dejarme llegar hasta el fondo de las cosas,
Más que crees oportuno para los otros.

ADÁN

Es cierto, tu diligencia es tan eminente,
Que con razón mereces privilegio.

DISCÍPULO

Heme aquí, mi alma estremece del deseo,
Examinar el taller de la naturaleza.
Comprender y disfrutar mejor todo,
Dominando con superioridad
El mundo material y del espíritu.

ADÁN

Deseas mucho. Migaja del mundo,
¿Cómo traspasar ese todo magnífico? –

Quieres dominio, placer y saber.
Si tu pecho soportase tanto peso,
Y lograrse alcanzarlo, serías como Dios. –
Desea menos y tal vez lo consigas.

DISCÍPULO

Descíframe cualquier secreto del saber,
Gran hombre, yo ganaré con esto.
Porque siento que no comprendo nada.

ADÁN

Está bien, veo que tú lo mereces,
Y te llevo al santuario más secreto,
Para que veas la verdad, como yo.
Pero ¿no nos espía algún no iniciado?
Porque esa verdad es terrible, sería mortal,
Si se difunde en nuestro tiempo entre el pueblo.
Llegará el tiempo, ¡ah!, ¡que llegue!,
Cuando hablarán en la calle de ella,
Pero entonces el pueblo será mayor de edad. –
Ahora júrame que nunca divulgarás
Lo que comprendes. – Está bien – pues escucha. –

DISCÍPULO

Tiemblo de deseo y de miedo. –

ADÁN

¿Qué me dijiste antes, hijo mío?

DISCÍPULO

Que en el fondo no comprendo nada.

ADÁN (*con prudencia*)

Yo tampoco – y créeme que nadie.
La filosofía es sólo la poesía
De las cosas que no conocemos aún. –
Es la más inofensiva entre las ciencias.
Ya que tranquilamente se divierte a solas,
En su mundo tejido de fantasmas.
Pero tiene compañeras que dibujan
Con una cara muy seria en la arena,

Afirmando que la línea es remolino,
Santuario el círculo, hasta que ríes
De tanta comedia, cuando te das cuenta,
Que todo eso es una burla muy seria.
Porque todos con pecho angustiado
Y temblando evitan los dibujos en el polvo,
Por las trampas, donde caen ensangrentados
Todos los que, con audacia las traspasan.
¿Ves?, esas necedades se ponen siempre
En nuestro camino, para defender
Con una santa piedad el poder existente. –

DISCÍPULO

Ya lo comprendo. Y ¿habrá de ser siempre así?

ADÁN

Un día se reirán de todo eso.
El estadista llamado gran hombre,
El ortodoxo considerado admirable –
En el futuro serán tenidos por farsantes.
Si en sus lugares estará la grandeza
Verdadera, la simple y natural,
Que hace saltar el caballo sólo donde el foso,
Abre camino donde hay espacio abierto.
Y la doctrina de hoy, enloquecedora
Por su enmarañamiento en aquel entonces,
Sin estudiar lo entenderán todos.

DISCÍPULO

Pues esa es la lengua comprensible,
La que hablaron los apóstoles. –
Aunque todo el resto es sólo un barullo,
No me quita la fe que tengo en el arte.
Quien quiere conocerlo, precisa reglas.

ADÁN

La principal virtud del arte es
Ocultarse, que no sea percibido.

DISCÍPULO

¿Pues debo quedarme a la fría realidad?
El ideal es que da alma a nuestra obra.

ADÁN

Es cierto, es éste que le da espíritu.
La iguala a la naturaleza
Y le madura a un ser criado,
Que sin eso es un artilugio muerto.
Mientras idealices, no esperes
Engañar la naturaleza viva, grande.
Pero olvida las reglas, los modelos.
El que tiene fuerza y Dios está con él,
Será orador, escultor, o cantante.
Si su alma tiene dolor, solloza,
Sonríe en el sueño del placer. Y aunque
Abre nuevo camino, llega a la meta de cierto. –
De su obra creará nuevas reglas,
Tal vez como carga, pero la abstracción
Nunca como alas para una raza enana. –

DISCÍPULO

¡Ah!, ¿qué hacer pues?, dime, maestro.
Yo que al estudio tantas noches dediqué,
¿Ahora soy igual al cualquier tonto?
¿Y fue en vano todo este trabajo? –

ADÁN

No fue en vano porque eso te autoriza
Desdeñar todos los encantos de la ciencia.
Quien no arrojó aún el peligro,
Si retrocede, es cobarde. El héroe probado
Puede evitar con coraje al pendenciero,
Su coraje está fuera de duda. –
Toma, pues, esos pergaminos e infolios
Amarillos y enmohecidos,
Y échalos al fuego. Esos nos hacen olvidar
Caminar con nuestros propios pies,

Esos nos impiden pensar. Esos
Llevan los vicios de siglos pasados,
Al mundo nuevo como prejuicios.
¡Échalos al fuego! Y ¡sal al aire libre!
¿Por qué aprender siempre entre tristes paredes
Polvorientas, qué es la canción,
Qué es el bosque, mientras la vida pasa?
¿Piensas acaso que la vida es tan larga,
Que estudiarás teoría hasta la tumba?
Digamos juntos adiós a la escuela,
A ti que te guíe tu rosada juventud,
Al alegre sol y canciones,
A mí tú, dudoso espíritu guardián,
Al nuevo mundo, que avanzará,
Si entiende las ideas de un gran hombre,
Y deja libertad al pensamiento escondido,
Sobre las malditas ruinas del pasado. –

CUADRO UNDÉCIMO

(En Londres. Una feria entre la Torre y el Támesis. Una multitud abigarrada y ruidosa ondea. Adán, envejecido, con Lucifer, sobre uno de los bastiones de la Torre. Atardece.)

CORO *(mezclado al rumor de la muchedumbre, y acompañado de una música suave.)*

Gime la mar de la vida,
Cada ola es un nuevo mundo,
¿Por qué sientes la que baja?
¿Por qué temes de la que sube? –
Luego temes que la turba
Al individuo devora,
Pues temes que el poderoso
Aniquila a los millones.
Tiembles por la poesía,
Mañana por la ciencia,
Y cuando cierras las olas
En un sistema estricto,
Por mucho que te esfuerzas,
No sacarás más que agua,
Y la solemne mar gime,
Gime siempre y ríe.
Déjala gemir, la vida
Se limita a sí misma.
Nada se pierde en ella,
Siempre es nueva y vieja.
Escucha su fascinante canto.

ADÁN

Eso es lo que siempre deseaba,
Mi vía fue sólo un laberinto,
Ahora veo la vida entera,
¡Cuán bello, cuán estimulante es su canto!

LUCIFER

De alto es bello como un canto de templo.
Las voces roncadas, gemidos, suspiros
Llegan arriba como un canto. –
Así los oye también Dios, y cree
Que hizo bien el mundo. Pero abajo,
Donde interviene el latido del corazón,
Oigamos todo de un modo distinto.

ADÁN

¡Cuán escéptico! ¿No es más bello este,
Que los mundos, donde me torturaste?
Se derribaron los muros musgosos,
Desaparecieron los espectros terríficos,
Que el pasado con aureola los deja
Para el futuro como maldición.
Se abría para el hombre un campo libre,
Con esclavos ya no erigen pirámide. –

LUCIFER

Ni siquiera en Egipto se oyera
Tan alto el gemido de los esclavos,
Y sin eso ¡qué magnífico son sus obras!
O en Atenas ¿no fue también digno,
Espléndido, el pueblo soberano,
Sacrificando su jefe querido,
Para salvar la patria de un peligro?
Si miramos de tan alto, y no nos molestan
Ni lágrimas de mujer, ni otras bagatelas.

ADÁN

¡Cállate! ¡Cállate, eterno sofista!

LUCIFER

Pese a que está erigido, se callaron
Los gemidos, y todo está espléndido. –
¿Dónde está la cumbre atrayente? ¿Dónde
La hondura temible? ¿El dulce colorido
De la vida? Ya no hay mar brillante,
Sólo un pantano lleno de ranas. –

ADÁN

Pero nos compensa el bien común.

LUCIFER

Tú también juzgas de tan alto estrado
De la vida que a tus pies se mueve,
Como la historia juzga al pasado.
No oye las voces roncadas, los gemidos;
Lo que registra es sólo el canto del pasado.

ADÁN

Ay, ya Satanás se hace romántico,
O doctrinario; ambos son conquistas.

LUCIFER (*señalando la Torre*)

No es milagro, estando sobre un espectro
Del mundo antiguo, cara a un mundo nuevo.

ADÁN

Tampoco lo quiero este lugar podrido,
Bajaré resueltamente al mundo nuevo,
Sin temor, a encontrar en sus olas
La poesía, las grandes ideas. –
Tal vez no se revela más en una
Lucha de titán que estremece el cielo,
Pero va a crear un mundo más fascinante,
Y benéfico en su ámbito modesto.

LUCIFER

Sería sobrante tu temor por eso.
Hasta que exista la materia,
Asimismo subsistirá mi poder
De negación, que lucha contra ella.
Y hasta que haya corazón y cerebro,
Y el orden vigente limita los deseos,
Va a vivir en el mundo del espíritu
Poesía e idea como negación.
Mas dime, ¿qué forma vamos a tomar,
Al bajar a la ruidosa multitud?
Porque así podemos estar sólo aquí,
Donde nos rodean las quimeras del pasado.

119

ADÁN

Cualquiera. Gracias al destino,
Ya no hay superiores. Tenemos que bajar
Para saber qué siente la multitud.

(Ambos entran en la Torre y poco después, vestidos como obreros, salen por la puerta y se mezclan con la multitud. – Un titiritero en pie al lado de su puesto, sobre el cual está un mono encadenado, vestido en traje bermejo.)

EL TITIRITERO

¡Por aquí, por aquí, señores estimados!
El espectáculo va a empezar enseguida.
Es una comedia muy divertida,
Van a ver cómo engañó la serpiente
A la primera mujer ya entonces,
Y cómo lo metió en un cenagal
Al hombre. – Y van a ver un mono ágil,
Que imita con dignidad al hombre,
Y un oso como maestro de baile.

¡Por aquí, por aquí, señores estimados! –

(Tumulto alrededor del puesto.)

LUCIFER

¡Ah!, Adán, están hablando de nosotros.
Es muy lindo si alguien tiene un papel,
Del cual después de seis mil años
Se divierte la juventud alegre. –

ADÁN

Deja esa broma insípida. – Sigamos.

LUCIFER

¿Broma insípida? Mira, cómo gozan
Que hace poco bostezaban en la escuela,
Escuchando a Nepote – esos mozos.
¿Quién nos dice: quién tiene razón?
Los que entran en la vida, con una
Conciencia de su propia fuerza,
O los que salen con la mente gastada. –

120

¿Acaso para ti es más bello Shakespeare,
Que para ellos esa caricatura?

ADÁN

Justo la *caricatura* es lo que detesto.

LUCIFER

Aún vives atado al mundo griego.
Mas yo, hijo o padre, sí te gusta
– Entre espíritus hay poca diferencia –
Del romanticismo, la tendencia nueva,
Yo prefiero justamente la caricatura.
Un rostro humano con trazos de mono;
Al grandioso un tiro de lodo;
Un perverso en cilicio decente;
Una puta a predicar castidad;
Elogio del infame, de la nulidad;
Un mujeriego a maldecir el gozo.
Con esto olvido mi reino perdido,
Porque renazco en una forma nueva. –

EL TITIRITERO (*golpeando el hombro de Adán*)

¿Por qué ocupáis este lugar bueno?
Tú, buena pieza, sólo aquél divierte gratis
Que cansado de vivir, se ahorca.

(Adán y Lucifer se retiran. Llega una niña, vendiendo violetas.)

LA NIÑA

Violetas, las primeras mensajeras
De la hermosa primavera. ¡Cómprenlas!
Le dan de comer a la huérfana,
Y para los pobres son un bello ornamento. –

UNA MADRE (*comprando violetas*)

Dámelas, para la mano de mi niño muerto.

UNA MUCHACHA (*comprando también*)

Serán bellos adornos de mi pelo negro.

LA NIÑA

¡Violetas! ¡Violetas! ¡Compren, señores! (*Pasa.*)

UN JOYERO (*en su tienda*)

Ese yerbajo siempre compite con nosotros,
Y no podemos suplantarle de la moda. –
Para un lindo cuello son sólo las perlas,
Por las que las llevó con una
Resolución desesperada,
Tienta los monstruos de los abismos marinos. –

(Dos muchachas burguesas vienen juntas.)

MUCHACHA PRIMERA

¡Qué telas lindas! ¡Cuántas joyas preciosas!

MUCHACHA SEGUNDA

Si alguien nos ofreciera un regalo.

MUCHACHA PRIMERA

Los hombres de hoy harían tal cosa
Solamente con infame intención.

MUCHACHA SEGUNDA

Ni por esas, ya no tienen gusto,
Los corrompieron las putas y el caviar.

MUCHACHA PRIMERA

Por eso son presumidos y no nos observan.

MUCHACHA SEGUNDA

O tan modestos que ya ni se atreven.

(Marchan.)

*(En un puesto escancian bebidas. Alrededor de las mesas obreros
crapulosos. Más al fondo música y baile. Soldados, burgueses y toda
clase de gente se divierte y está de pie.)*

EL TABERNERO (*en medio de su clientela*)

Alegría, señores, el ayer se fue,
Nunca alcanzaremos el mañana,
Dios alimenta a todas las aves,
Y todo es vano, nos dice la Biblia.

LUCIFER

A mí me gusta esa filosofía.
Sentémonos sobre este banco umbrío,
Para ver qué barato y qué bien se divierte
El pueblo con vino ácido y mala música.

OBRERO PRIMERO *(a la mesa)*

Las máquinas, os digo, son obras del diablo,
Nos quitan el pan de nuestra boca.

OBRERO SEGUNDO

Que nos quede la bebida y lo olvidaremos.

OBRERO PRIMERO

Y el rico – es diablo, nos chupa la sangre.
Si viene uno aquí, lo mando al infierno.
Hacen falta más ejemplos como el del otro día.

OBRERO TERCERO

¿Y qué ganarías? Ya hoy lo ahorcan.
Y nuestro destino sigue siendo el mismo.

OBRERO SEGUNDO

Tonterías. ¡Que venga el rico!
Yo lo haría sentar a mi lado a ver
Quién es el señor y quién sabe divertirse.

TABERNERO *(a Adán)*

¿Qué pueda servirle, señor?

ADÁN

Nada.

TABERNERO

Pues fuera de mi banco, pelafustanes.
¿Pensáis acaso que yo robo el dinero?
¿O que mi hijo y mujer son para mendigar?

ADÁN *(levantándose)*

¿Cómo te atreves...?

LUCIFER

Deja ese desgarrado.

ADÁN

Vamos, pues, ¿por qué mirar más cómo
Baja el hombre hasta el nivel de los brutos?

LUCIFER

¡Ah!, ahí está lo que busqué tanto,
Podemos divertirnos ricamente sueltos.
Este estrépito, esta risa salvaje,

Este fuego bacanal excitante,
Que decora de rosa todas las caras,
Que hacen fantasía de la miseria,
¿No es maravillosa?

ADÁN

A mí me repugna.

(Entre tanto se han acercado a los que bailan. Llegan dos mendigos altercando.)

MENDIGO PRIMERO

Éste es mi lugar, aquí tengo permiso.

MENDIGO SEGUNDO

Apiádate de mí, si no, me muero.
Hace dos semanas no tengo trabajo.

MENDIGO PRIMERO

Pues no eres un verdadero mendigo.
¡Farfullero pillito! ¡Llamo a un policía! –

(El mendigo segundo sale furtivamente. El primero ocupa su lugar.)

Por las cinco llagas de Cristo, una limosna.

Señores, ¡para un pobre sufridor! –

(Un soldado le arrebató la muchacha a un mozo artesano con quien está bailando.)

SOLDADO

¡Fuera de aquí, paleta! – o tal vez piensas,
¿Que tú también eres algo?

ARTESANO PRIMERO

Lo vas a sentir

Si no lo crees.

ARTESANO SEGUNDO

Déjalo. Guárdate de él:

Tiene la gloria y todo el poder.

ARTESANO PRIMERO

Pues ¿por qué nos desprecia tanto,
Si nos chupa la sangre como sanguijuela?

UNA RAMERA *(cantando)*

En otros tiempos obtuvieron
Las manzanas de oro del dragón –

Manzanas hay también hoy,
Mas no existe ya dragón.
Bobo es el que las mira,
Mira, mas no las agarra. –

(Se estrecha a un joven.)

LUCIFER *(mirando la gente que se divierte)*

¿Ves? Esa coquetería me gusta,
Que el rico muestre a todos su tesoro.
El cofre en que se sienta el avaro
Puede contener arena u oro. –
Qué conmovedores son los celos de ese zagal,
Siguiendo las miradas de su moza,
Sabe el valor del momento presente,
Aunque sabe – mas qué importa ahora –,
Que más tarde a los brazos del otro caerá.

ADÁN *(a un músico)*

¿Por qué maltratas de esa manera el arte?
Dime, ¿a ti te gusta lo que estás tocando?

EL MÚSICO

De ningún modo. Es una tortura sin fin
Tocarla cada día y seguir mirando
Cómo se divierten dando gritos de alegría.
Los sonidos salvajes suenan hasta en mis sueños.
Pero tengo que vivir y no sé otro modo.

LUCIFER *(siguiendo a observar)*

¿Quién supondría una filosofía
Tan aguda a la corta juventud. –
Esa moza sabe bien que cualquier momento
De gozo en su vida no será el último.
Y mientras abraza a un joven, sus ojos ya buscan
Otro amorío. – ¡Ay!, pequeños queridos,
¡Qué profunda alegría me causáis,
Trabajando para mí entre sonrisas!
Os bendigo con pecado y miseria.

ARTESANO SEGUNDO *(cantando)*

Quien con corazón puro
Con canto, beso, vino,
Deja la semanal labor,
Puede reír del diablo. –

(Se oyen los últimos acuerdos de una música de iglesia. Eva como una joven de burguesía, con un misal y un ramo de flores en su mano, acompañada de su madre, sale de la iglesia.)

MERCADER PRIMERO

¡Por aquí, por aquí, hermosa señorita!
Más barato nadie puede despacharla.

MERCADER SEGUNDO

No lo crea, tiene medida falsa,
Y géneros viejos. – ¡Por aquí, señorita bella!

ADÁN

¡Ay!, Lucifer, en qué sitio vil me retienes,
Mientras la salud personificada
Se aleja de mí casi inadvertida.

LUCIFER

Pues eso ya no es una novedad. –

ADÁN

Sale de la iglesia, ¡ay, qué belleza!

LUCIFER

Fue para ser vista, tal vez para ver.

ADÁN

No te burlas de ella con tu cinismo frío.
En sus labios aún se ve la devoción.

LUCIFER

¿Te conviertes, aun hasta el pietismo?

ADÁN

¡Qué broma mala! Si mi pecho es frío,
Es peor para mí, pero en el pecho de moza
Deseo el prejuicio, esta santa
Poesía, la música de los tiempos pasados,
Inmaculado polen de la flor no tocada. –

LUCIFER

Pero muéstrame esa parte del cielo –
Por que no puedes esperar que el diablo
Busque siempre cuál es tu gusto,
Es bastante que te haga disfrutarlo.

ADÁN

¿Quién sería, si no esa dama? –

LUCIFER

Así

Dice el pico también atrapando el gusano.
Mira en torno celosamente y cree,
Que es el mejor bocado del mundo,
Mientras que la paloma lo mira con asco.
Así también el hombre halla la salvación
Por sí mismo – a menudo en el lugar,
Donde su semejante creó un infierno.

ADÁN

¡Qué dignidad! ¡Qué virtud de virgen!
Casi no me atrevo a acercarme a ella.

LUCIFER

Ánimo, que no eres un novato con las mozas,
Ya verás que ella también estará casadera.

ADÁN

¡Cállate!

LUCIFER

Tal vez es más cara que las otras.

(Entretanto un joven se acerca modestamente a Eva y le ofrece un melindre con forma de corazón.)

EL JOVEN

Le ruego, señorita, que acepte
Este pequeño regalo que le ofrezco.

EVA

Qué amable es, Arturo, que se acuerda de mí.

LA MADRE

Hace tiempo que no lo vimos. ¿Por qué no nos visita?

(Conversan en voz baja. Adán los mira con inquietud, hasta que el joven marcha.)

ADÁN

¿Tendría tal vez ese joven inmaduro
Lo que mi corazón desea en vano? –
Con qué intimidad habla, se sonríe –
Después le hace señas – ¡ay, qué tortura! –
¡Tengo que hablarle! – *(Se acerca a Eva.)*

LA MADRE

Los padres de Arturo

Son ricos, ciertamente, pero no sé
Qué les parece su relación contigo.
Por eso no desfavorece por completo
El otro que también hoy te envió flores.

ADÁN

Permítanme, damas, que las acompañe,
Para que la multitud no las moleste.

EVA

¡Qué insolencia!

LA MADRE

¡Fuera de aquí, mosca!

¿Tal vez cree que mi hija es de esas,
Que dejan que cualquiera puede piropear? –

ADÁN

¿Qué otra cosa pueda decirle? – Muchas veces
Soñé así la mujer ideal.

LA MADRE

Pues sueña cuanto quiera, mas las gracias
De esta niña no son de las que se abren
Para el primer tunante que se acerca. –

(Adán está confuso. Una gitana se aproxima a Eva.)

LA GITANA

¡Ay!, preciosidad, maravilla del mundo,
Muéstrame su blanca, pequeñina mano
Para decirle que las gracias de la suerte

Cómo han de formar su vida feliz.
(Mirando en la mano de Eva)
 La espera un novio guapo – ¡ay!, muy cerca –,
 Lindos niños, salud y fortuna.
(Recibe dinero.)
 LUCIFER *(señalando a Adán)*
 Hermana, habla también de mi amigo. –
 LA GITANA
 No lo veo claro, es hambre o sogá. –
 ADÁN *(a Eva)*
 No me rechace así, de esa manera,
 Siento que su corazón ha sido hecho para mí. –
 EVA
 Madre, no lo permitas –
 MADRE
 Llamo a la policía
 Si no se larga.
 EVA
 No, deja – tal vez entra en razón.
 Y realmente no ha hecho nada malo.
(Marchan.)
 ADÁN
 Santa poesía, ¿acaso abandonaste
 Este mundo prosaico completamente?
 LUCIFER
 ¡Nada de eso! ¿Pues el melindre, el puesto,
 El ramo de flores, y aquel baile?
 ¿Qué son acaso? No seas tan dengoso,
 Y fantasear puedes aún bastante.
 ADÁN
 ¿Qué vale?, si la avidez, la codicia
 Merodean entre ellos y altura
 Desinteresada ya no hay en ningún lugar.
 LUCIFER
 Pero hay en los bancos escolares,
 Donde la vida no hizo aún sus estragos.

Mira, aquí vienen algunos de esos amigos. –
(Algunos estudiantes vienen paseando.)
 ESTUDIANTE PRIMERO
 ¡Alegría, mozos! Detrás de nos el moho.
 Hoy tenemos que ir de francachela.
 ESTUDIANTE SEGUNDO
 ¡Al aire libre! Odio la ciudad, su orden
 Limitado, el mundo mercenario.
 ESTUDIANTE TERCERO
 Pues busquemos camorra con alguien,
 Que es diversión excitante y viril.
 ESTUDIANTE PRIMERO
 Quitémosles las mozas a esos soldados,
 Y en seguida empezará el altercado.
 Después las llevamos fuera, al campo.
 Tenemos dinero para cerveza y música,
 Y con el recuerdo de nuestra victoria,
 Seremos príncipes entre los borrachos.
 ESTUDIANTE CUARTO
 ¡Es ínclito amolar el filisteo!
 ESTUDIANTE PRIMERO
 Para reforzar los lazos de amistad –
 Vamos a divertirnos lo más que podamos,
 Hasta que un día luchando por la patria,
 Nuestro entusiasmo tendrá un campo más noble.
(Marchan.)
 ADÁN
 Aspecto amable en este mundo mezquino,
 Siento en él el germen de un tiempo mejor.
 LUCIFER
 Pues verás en qué se convierte ese germen,
 Sacudiendo el polvo de las aulas.
 Esos industriales que se acercan,
 Fueron iguales que estos mozos de ahora.
(Dos industriales vienen conversando.)

INDUSTRIAL PRIMERO

No puedo soportar esta competencia,
Todo el mundo prefiere lo que es más barato,
Tengo que bajar la calidad de mis productos.

INDUSTRIAL SEGUNDO

Lo que tienes que bajar son los salarios.

INDUSTRIAL PRIMERO

Imposible, ya ahora quieren rebelarse
Los perros, que no pueden vivir con lo que ganan,
Y tal vez hay algo en sus lamentos.
Mas ¿quién les manda vivir en matrimonio?
Y ¿quién les dice parir seis niños?

INDUSTRIAL SEGUNDO

Pues hay que apretarles los tornillos.
Que trabajen hasta media noche,
Para descansar les basta la otra mitad:
No es conveniente que sueñen demasiado.

(Marchan.)

ADÁN

¡Que se larguen! – ¿Por qué me dejaste verlos? –
Pero dime, ¿dónde está la muchacha? –
Ahora muéstrame, Lucifer, tu poder,
Ayúdame, que me escuche.

LUCIFER

Ni Lucifer

Malgasta su poder en bagatelas.

ADÁN

Para ti bagatelas, para mí un mundo.

LUCIFER

Pues gánalo. – Sólo contente en tus deseos,
Y no tengas miedo de mentir. Responde
Lo que yo pregunto y ya es tuya.

(En voz alta, para ser oído de la gitana que los espía.)

Ahora puede ver, mylord, qué ingrato es
Mezclarse disfrazado entre el pueblo,
Y a cada paso salir maltratado.

131

Si supiera esa gente que cuatro barcos
Nuestros llegan hoy mismo de las Indias,
Nos acogerían de otro modo.

ADÁN

Es posible.

LA GITANA *(aparte)*

Este descubrimiento vale mucho.

(A Adán)

Una palabra, por favor – usted se escondió,
Y yo, con mi profecía, lo he castigado,
Porque para mí no hay secretos,
Para mí, vieja amiga del diablo.

LUCIFER *(aparte)*

Sólo faltaría eso, bruja vieja.

LA GITANA

Vuestros barcos ya hoy estarán aquí,
Pero hay algo que es más valioso:
Una linda muchacha suspira por vos.

ADÁN

Y ¿cómo conquistarla?

LA GITANA

Es casi la suya.

ADÁN

Me rechazó.

LA GITANA

Por eso será la suya.

Va a ver, dentro de poco estará aquí.

Recuerde las palabras de la adivina. *(Sale.)*

ADÁN

Lucifer, esta bruja es más fuerte que tú.

LUCIFER

No le niego sus brillantes méritos,
Ahora ella substituye al diablo. –

(En una carretilla, al son de trompetas, rodeado de una multitud, aparece un charlatán y para en el centro de la escena.)

132

EL CHARLATÁN

¡Paso libre! – un poco de respeto,
Mi cabeza se volvió blanca,
Mientras que estudié sin cansarme
Los secretos de la naturaleza.

ADÁN

¿Qué loco extravagante es este?

LUCIFER

La *ciencia* que es charlatana, para vivir,
Igual que cuando tú eras sabio,
Sólo que ahora es preciso más ruido.

ADÁN

Pero yo nunca llegué a ese extremo.

¡Qué ignominia!

LUCIFER

No es culpa suya.

Si se teme, es su índole y quiere evitar

Que se escriba en su propia tumba:

Ex gratia specialia

Mortuus in hospitali.

Sacrificando por otros noche y día,

Llegó ahora pedir su recompensa.

EL CHARLATÁN

Luché por el bien de los hombres,

Y he aquí el resultado glorioso:

Es el elíxir de vida en este frasco,

Que vuelve mozos a los enfermos y viejos.

Antaño lo tomaron los faraones.

Es el filtro mágico de Tancredo;

Es el cosmético que usó Helena,

Y es la astrología de Kepler. –

ADÁN

¿Oyes lo que vende? – Mientras nosotros buscamos

La luz en futuro, él en el pasado.

LUCIFER

El presente nunca es respetable.

Como la grandeza en el dormitorio.

Es nuestra esposa después de diez años –

Hasta cuántas pecas tiene ya sabemos.

EL CHARLATÁN

¡Comprad! Quien compra, no se arrepentirá.

Semejante ocasión ni hubo, ni habrá.

DE LA MULTITUD

A mí uno. – Para mí cualquiera. –

¡Qué suerte! – ¡Qué buena mercadería!

LUCIFER

Mira la gente que ya no cree en nada,

Mas que es milagroso, cómo lo agarra. –

(Eva vuelve junto con su madre, la gitana les sigue, susurrándoles.)

EVA

Habla inútil, ya te conocemos.

LA GITANA

Que me lleve el demonio si no es verdad.

Aquel señor la quiere tanto, que está dispuesto

Convertirla su amante hoy mismo,

Darle un palacio de princesa

Y llevarla al baile y al teatro.

LA MADRE

Pensándolo bien, es cien veces mejor,

Que ajarse bajo el manto de casada

En el fétido taller de un zapatero.

LA GITANA

Sólo mire, está allí – cómo la busca.

EVA

Es bastante mal que aún no me vio. –

Tiene manos finas y porte señorial. –

LA MADRE

Tampoco está mal su compañero,

Aunque tiene piernas torcidas, nariz ganchuda.

Es respetable, un hombre maduro. –
 Bueno, me voy, hija. Dejaros solos
 Un poco, es la mediación mejor.
 LA GITANA (*a Adán*)
 Hela aquí, y cómo suspira por usted. –
 ADÁN
 ¡Vuelo hacia ella! – ¡Qué placer! – ¡Qué placer!
 LA GITANA
 Y no se olvide de la mediadora.
 LUCIFER (*le da dinero*)
 El dinero es de mi amigo,
 De mí este apretón de manos.
 LA GITANA (*pegando un chillido*)
 ¡Ay, qué mano dura! (*Sale.*)
 LUCIFER
 Sentirías placer,
 Si fueras lo que pretendes, ¡vieja bruja! –
 EVA (*A Adán*)
 ¿No podría comprarme un presente?
 Ese cosmético cómo se ofrece –
 ADÁN
 El encanto femenino de tu rostro
 Es el cosmético que no tiene otro igual.
 (*Mientras tanto el charlatán se va.*)
 EVA
 Usted es muy gentil.
 ADÁN
 No me avergüences:
 Adorno tu cuello hermoso con diamantes
 Y perlas, no para ornamentarlo,
 Sino porque no existe un lugar más digno.
 EVA
 Más allá he visto muchas joyerías,
 Pero esos no son para una pobre moza.
 ADÁN
 Iremos a verlas.

LUCIFER
 No es necesario.
 Tengo aquí algunas joyas magníficas.
 (*Le da unas joyas que Eva contempla y se prueba con mucha alegría.*)
 EVA
 ¡Qué bellas! ¡Cómo me envidiarán! –
 ADÁN
 Pero ese corazón – no quiero verlo más.
 EVA
 Si no le gusta – puedo tirarlo. (*Lo tira.*)
 LUCIFER
 Correcto. Yo voy a pisotearlo. (*Lo pisotea.*)
 EVA
 ¿Qué fue eso?
 ¿Oí un grito o es una imaginación?
 (*Mientras tanto a través de la escena, en una carreta, llevan a un condenado, seguido por la multitud.*)
 DE LA MULTITUD
 ¡Ahinquémonos! – Ya lo decía que es un cobarde. –
 Todavía es terco. – ¡Vamos! ¡Vamos tras él!
 ADÁN
 ¿Qué es ese ruido? ¿Y ese gran tumulto?
 EVA
 Van a ahorcar a alguien. ¡Qué suerte estar aquí!
 Vamos, es un espectáculo excitante.
 Y buena ocasión para lucir mis joyas.
 ADÁN
 ¿Qué crimen cometió el infeliz?
 EVA
 No lo sé.
 LUCIFER
 Da igual, pero yo lo contaré:
 Trabajó mucho tiempo en la fábrica de Lovel.
 Respirando el tóxico gas de estaño,
 Luego por semanas estuvo en el hospital.

Entre tanto su mujer pasaba hambre,
El hijo de Lovel era joven y generoso,
Se encontraron y se olvidaron de todo. –

OBRERO PRIMERO

¡Valor, amigo! – Morirás como un mártir,
Tu nombre brillará siempre entre nosotros.

LUCIFER

El hombre se curó y no encontró a su mujer,
No tuvo trabajo, en vano pidió otro.
Se rebeló, se atrevió a amenazar,
El joven Lovel respondió con sopapo.
El maldito cogió al azar un cuchillo –
Y aquí lo llevan. – El viejo Lovel enloqueció. –

(A las últimas palabras con una melancolía de un loco, viene Lovel.)

LOVEL

Mientes. No estoy loco. ¿No entiendo
Lo que me dice la herida de mi hijo?
Toma, toma toda mi riqueza, y hazlo
Callar. Prefería estar loco.

OBRERO TERCERO

No temas, no temas, un día serás vengado.

OBRERO PRIMERO

¡Yergue la cabeza! Ellos son los criminales. –

(El condenado pasa con sus acompañantes.)

ADÁN

Espectáculo horrible, ¿por qué me tientas?
¿Quién sabe cuál de los dos tendrá más culpa?
¿O quizás solamente la sociedad? –
Si esta se pudre – el crimen prolifera.

LOVEL

Sí, la sociedad. – Toma mis riquezas,
Sólo él habla de la herida, no quiero oír más. *(Sale.)*

EVA

Vamos, porque no encontraremos sitio.

ADÁN

Gracias, destino, que no me hiciste juez.
Qué fácil es hacer leyes en un sofá –
Es fácil juzgar para un superficial,
Y qué difícil es para quien investiga
El corazón, hasta sus últimas honduras.

LUCIFER

Así los procesos nunca terminarían.
Nadie hace el mal sólo porque es mal,
El diablo mismo invoca la ley,
Y cada cual opina más fuerte la suya.
El jurista corta el nudo enredado
De los hilos que ni mil filántropos
Serían capaces de deshacerlos. –

(Entretanto llegan a la Torre, donde en un nicho se ve la imagen de un santo.)

EVA

Vamos a parar un poco, amigo,
Para ofrecerle mi ramo a ese santo. –

LUCIFER *(en voz baja)*

No la dejes o estamos perdidos.

ADÁN

Es niña inocente – no lo impido. –

EVA

Desde niña estoy acostumbrada
De acordarme de este cuadro, pasando
Por aquí, y todavía hoy me hace bien.
Sólo un momento y corriendo recobramos
El tiempo perdido.

(Fija el ramo de flores al lado de la imagen, pero las flores se marchitan súbitamente, y las joyas, transformándose en lagartos, caen de su cuello y sus brazos.)

Dios mío, ¿qué pasa?

LUCIFER

En vano te advertí. –

EVA

¡Socorro!

ADÁN

Calma, querida, la gente nos mira –
Tendrás joyas mil veces más ricas.

EVA

¡Vete! ¡Vete! ¡Socorro! ¡Piedad!
¡Prestigiadores y una bruja vieja
Difamaron a una moza honrada!

(La gente empieza a aglomerarse. La gitana viene con dos policías.)

LA GITANA

Deben estar aquí. Me dieron dinero falso,
¡En mi mano se cambió en mercurio!

LUCIFER

La culpa

Está tal vez en tu mano, no en la moneda. –
Vamos, Adán, aquí no podemos distraernos.

(Desaparecen en la Torre, y mientras abajo el tumulto y la confusión se aumentan, aparecen de nuevo en el alto de la Torre.)

ADÁN

Me engañé una vez más, pensando que basta
Derribar los espectros del pasado,
Y dejar competencia libre a las fuerzas. –
Quité de la máquina un tornillo principal,
Que la mantenía, la piedad,
Sin poner en su lugar otro, más fuerte.
¿Qué competencia es este en que uno
Está con espada e inerme el otro?
¿Qué independencia donde cien pasan hambre,
Si no se someten al yugo de uno?
Esta es la pelea de perros por un hueso.
En lugar de esta deseo una sociedad,
Que ampara, y no castiga, anima, no reprime,
Que colabora con las fuerzas de todos,
Lo que sueña la ciencia para sí,

Y cuyo orden es vigilado por la razón. –

Ella vendrá, lo siento, lo sé bien,

Llévame, Lucifer, hasta ese mundo. –

LUCIFER

Hombre fatuo, porque tus ojos obtusos
Abajo ven sólo un confuso tumulto,
Ya piensas que en el taller de la vida
¿No hay orden, ni colaboración?
Mira, pues, con los ojos del espíritu,
Y observa la obra que construyen,
Para nosotros y no para ellos, los pobres.

(Anochece. Toda la feria forma un grupo, que cava, en medio de la escena, una tumba, bailan en torno de esta, y hasta que uno tras otro se arrojen a ella, unos callados, otros diciendo sus palabras.)

EL CORO

Que suene la azada. Terminemos
Hoy, mañana será tarde,
Aunque ni en mil años
La obra grande no se acaba,
Cuna, tumba son la misma,
Hoy acaba, mañana empieza,
Siempre hambriento y hartado,
Que hoy entra, mañana sale.

(Tocan a muerto.)

Toca la campana de noche,
Acabamos; vamos a descansar,
Los que mañana se despiertan,
La gran obra que recomiencen.

EL TITIRITERO

Mi comedia ya concluí,
Hice reír, mas yo no reí.

EL TABERNERO

Todos bebieron de mi vino,
Pues cada cual tomó su camino.

LA NIÑA

Vendí todas las violetas,
Sobre mi tumba crecerán otras.

LA GITANA

Todos querían ver el futuro,
Hoy cierran sus ojos con susto.

LOVEL

No me hizo feliz el tesoro,
Mas tendré gratis el reposo.

EL OBRERO

Llegó el sábado de nuevo,
Así, por fin, descansar puedo.

EL ESTUDIANTE

Soñé hermoso, sin terminar,
Ven, sueño, para continuar.

EL SOLDADO

Pensaba que soy muy bravo,
Ahora en una fosa caigo. –

LA RAMERA

Se fue la zorra, la pintura,
Es frío, ¿y en la sepultura?

EL CONDENADO

Queda cadena, sobre mi polvo,
En el más allá otra ley espero.

EL CHARLATÁN

Nos engañamos que todo sabemos,
Mas ante el real, nos sorprendemos.

EVA

Abismo oscuro, a mis pies abiertos,
No creas que tu noche me espante:
En él cae sólo el polvo nacido
De la tierra, yo con gloria lo paso.
Amor, poesía, juventud me abren
El camino que lleva a mi patria eterna;

Solo mi sonrisa trae placer a la tierra,

Como un rayo de sol que el rostro aclara.

(Dejando caer a la tumba su velo y manto, asciende envuelta en una aureola.)

LUCIFER

¿La reconoces, Adán?

ADÁN

¡Ah, Eva, Eva! –

CUADRO DUODÉCIMO

(El patio de un grandioso falansterio, construido en forma de herradura. Pórticos abiertos en la planta baja de las dos alas. En el pórtico derecho trabajan obreros entre máquinas de vapor con ruedas en movimiento. En el pórtico izquierdo, en un museo de los más diversos objetos de las ciencias naturales, aparatos mecánicos, instrumentos astronómicos, químicos y otros especiales, trabaja un científico. Todos pertenecen al falansterio y están vestidos de la misma manera. Adán y Lucifer surgen de debajo de la tierra en medio del patio. Es de día.)

ADÁN

¿A qué país, a qué pueblo llegamos?

LUCIFER

Estos conceptos antiguos ya no existen.

¿No era mezquina la noción de la *patria*?

Lo parió antaño un prejuicio,

Egoísmo y rivalidad lo protegieron.

Ahora la patria es toda la tierra,

Y todos trabajan a favor del bien común,

Y sobre este pacífico orden nuevo

Es la ciencia vigilante y respetada.

ADÁN

Se cumplió pues, el ideal de mi alma,

Todo es perfecto, tal como deseaba.

Sólo añoro la noción de la patria,

Que acaso podría perdurar, pienso,

En el nuevo orden. El corazón humano

Desea límites, teme el infinito,

Si medra mucho, pierde parte de sí;

Se aferra al pasado y al futuro;

Me temo que no se entusiasma por el mundo

Como por la tumba de sus padres.

Quien daría su sangre por la familia,

Por los amigos tal vez tiene una lágrima. –

143

LUCIFER

Reniegas, como veo, de tu ideal,

Ya antes que se pudo realizar.

ADÁN

No lo creas, mas tengo curiosidad:

¿Qué idea es que puede unir

Todo el mundo, que el entusiasmo,

El fuego santo, eterno del corazón humano,

Que hasta ahora atizó por cien vilezas,

Y explotó sólo por luchas insensatas,

Lo guía por fin a una meta tan noble? –

Mas dime pues, ¿en qué lugar estamos?

Después guíame para que mi alma

Disfrute la felicidad que por tantas luchas,

Como premio, ha merecido el hombre.

LUCIFER

Entre los otros, este es un falansterio,

Domicilio del hombre de las ideas nuevas.

ADÁN

Pues vamos.

LUCIFER

Espera, no tengas tanta prisa.

Nos quitamos antes esa vieja piel.

Si llegamos aquí como Adán y Lucifer,

Los sabios nos darían muerte

O nos encerrarían en un alambique.

ADÁN

¿Qué tontería es esta de nuevo?

LUCIFER

Así es en el mundo del espíritu.

ADÁN

Haz, pues, como quieres, pero rápidamente.

(Lucifer transforma a ambos semejantes a los del falansterio.)

LUCIFER

Ponte esta ropa. Oculta tus rizos –

Estamos listos. –

144

ADÁN

Hablémosle a ese sabio.

LUCIFER

¡Te saludo, sabio!

EL SABIO

No me molesta

En mi gran obra. No tengo tiempo para charlar.

LUCIFER

Lo siento mucho. Somos aspirantes
A científicos del falansterio mil.
De tan lejos tu gran fama nos ha atraído.

EL SABIO

Es empeño loable. Como lo veo,
Ahora puedo interrumpir mi trabajo,
Que el calor se mantenga en mi alambique
Y la materia cede a mi voluntad. –

LUCIFER

Ah, no me engañé, tú, que filtraste
La naturaleza y el hombre, tú también
Conservas en ti la última escoria,
La gran vanidad. –

EL SABIO

Ahora podemos distraernos. –

¿Pero cuál es vuestra especialidad?

ADÁN

Nuestras inquietudes no son específicas,
Deseamos tener una visión de todo. –

EL SABIO

Es un error. En lo pequeño está lo grande,
Hay tantos objetos y la vida es tan corta.

ADÁN

Es cierto. – Sé bien que siempre precisa
El que lleva arena o labra la piedra:
Sin ellos no se yergue ni una casa.
Pero ellos están en la oscuridad,

Sin tener noción de en qué obra trabajan. –

Sólo el arquitecto puede ver el todo,

Y aunque no sabe labrar ni una piedra.

Él es quien, como un dios, crea la obra. –

Ese arquitecto es grande también en saber.

LUCIFER

Y por eso vinimos a ti, gran hombre.

EL SABIO

Hicisteis bien, por eso os aprecio.
Las muchas ramas de la ciencia,
Partes de un organismo, sólo
Juntos son fascinantes.

LUCIFER

Como una bella dama.

EL SABIO

Pero con todo sólo la química –

LUCIFER

Es el centro en que reside su vida. –

EL SABIO

Así es.

LUCIFER

Delante de mí un matemático

Dijo lo mismo de matemáticas.

EL SABIO

Por vanidad cada cual se considera
El centro de todo lo que puede ver. –

LUCIFER

Como objeto favorito, elegiste bien
La química.

EL SABIO

De esto estoy seguro. –

Pero vamos a ver ahora el museo.

No hay igual en todo el mundo de hoy,

Los animales de la prehistoria,

Están aquí en ejemplares auténticos,

Bien disecados. – Vivieran por miles
Entre nuestros padres bárbaros, compartiendo
Con ellos el dominio del mundo. –
De ellos quedaron muchos cuentos fabulosos,
Así de éste, que fue como locomotora.

ADÁN

Es un *caballo*, pero bien degenerado,
¡Qué otra ha sido antaño Al-borak*!

EL SABIO

De éste cuentan que era el amigo del hombre,
Que lo mantuvo de balde, sin trabajar,
Y él pudo entender, mirándolo sólo
Con fidelidad, los pensamientos del hombre.
Más aún, aprendió también su defecto,
El sentido de la propiedad, y que
Como guardián, daba la vida por ella. –
Os lo digo esto como está escrito,
No como si lo crea incondicional.
Antaño hubo muchas locuras y quimeras,
De las que nos queda a su vez ese cuento.

ADÁN

Es el *perro*. – Lo que dices de él es cierto. –

LUCIFER

Cuidado, Adán, acabas de delatarte. –

EL SABIO

Este otro era el esclavo del pobre.

ADÁN

Así como el pobre el *buey* de los ricos.

EL SABIO

Este era el rey del desierto.

ADÁN

El *león*–

Aquel es el tigre, aquel el corzo veloz.

*El caballo de Mahoma.

¿Qué animales viven aún en el mundo?

EL SABIO

¡Qué pregunta! ¿No es igual en vuestra tierra?

Vive lo que es útil y lo que hasta ahora
La ciencia no ha podido sustituirlo:
El puerco y el cordero, pero
No tan imperfectos como los hizo
La naturaleza farfullera: grasa viva
Es *aquel, este* es masa de carne y lana,
Que nos sirven al igual que los alambiques.
Pero por lo visto, ya lo sabes todo esto.
Pasemos a otra cosa. Los minerales.
Mirad ese inmenso trozo de carbón:
Hubo montañas enteras de este material,
Los hombres podían recogerlo ya hecho,
Que ahora la ciencia lo filtra del aire
A duras penas. A este metal
Lo llamaban hierro, y hasta que se agotó
No fue preciso buscar por aluminio. –
Este pedacito es el oro, muy famoso
Y muy inútil. Porque antiguamente,
Cuando el hombre en su creencia ciega,
Adoraba a seres más superiores que él,
Más superiores que el destino mismo:
Creyendo que así es también el oro,
Sacrificaba en sus altares el bienestar
Y el derecho, todo que era sacro,
Para conseguir su trozo mágico,
Con que podía obtener cualquier cosa –
Quién diría, incluso un pan.

ADÁN

Muéstrame otras cosas, ésas ya las conozco.

EL SABIO

De hecho, gran sabio eres, forastero.
Veamos, pues, la flora prehistórica.

He aquí la última rosa que floreció
En el mundo. Era una flor inútil,
Que con sus miles de hermanas ocupaba
El campo más fértil de las ondeantes espigas;
Juguete preferido de los niños adultos:
Es un fenómeno raro el éxito
Que tenían antaño estos juguetes.
El espíritu mismo producía flores:
Las quimeras de la poesía y de la fe,
Y meciéndose por sueños ilusorios,
Malgastaba las mejores energías,
Dejando sin cultivo su meta de la vida.
Como rarezas guardamos aquí un par
De esas obras. La primera, un poema;
Su autor, cuando el individuo quería
Valorarse con orgullo culpable,
Se llamaba Homero. Describe en él
Un mundo quimérico, denominado Hades.
Hace mucho desmentimos todos sus versos.
La otra obra es Agrícola de Tácito,
Un cuadro de nociones ridículas
Y al par lamentables del mundo bárbaro.

ADÁN

Se conservaron, pues, algunas páginas
De aquellos días grandes como testamento,
Y con todo ¿no alcanzan a inflamar
Los vástagos degenerados, incitándolos
Que derriben vuestro mundo artificial?

EL SABIO

Correcta observación, hemos previsto
Que el veneno que ocultan es muy peligroso.
Por eso pueden leerlos sólo aquellos,
Que ya tienen más de sesenta años
Y están consagrados a la ciencia.

ADÁN

Pero los cuentos de hadas para los niños
¿No inoculan presentimientos en las tiernas
Corazones?

EL SABIO

Por supuesto, y por eso
Nuestras amas hablan a los niños
De ecuaciones y de geometría. –

ADÁN (*aparte*)

¡Ay, asesinos! ¿No teméis robarles
El corazón de los días más bellos?

EL SABIO

Sigamos. – He aquí estos instrumentos,
Objetos de arte de formas milagrosas.
Un cañón con misteriosa inscripción:
Ultima ratio regum. – Nadie sabe,
Cómo lo usaban. – Esta es una espada,
Que servía sólo para matar gente –
Y quien mataba con ella, no era culpable.
Este cuadro fue pintado todo a mano,
Necesitaba tal vez una media vida,
Y mira, su asunto es una fábula tonta.
Hoy día este trabajo nos hace el sol,
Y mientras que aquel idealizaba con engaño,
Este nos sirve con gran fidelidad.

ADÁN (*aparte*)

Pero sin arte y sin espíritu. –

EL SABIO

Todos estos objetos qué ornamentados,
Qué pueriles son. Una flor sobre la copa,
Un arabesco sobre el respaldo de silla,
Obras derrochadas por manos humanas.
¿Es más fresco el agua en esa copa?
¿Es más cómodo sentarse en esa silla?
Ahora las máquinas hacen todo esto,

De una forma más práctica, más simple,
Y lo que nos garantiza la perfección
Es que el obrero que hace tornillos,
No hará otra cosa hasta su último día.

ADÁN

Por eso en ninguna obra no hay vida,
Ni personalidad que supere su maestro. –
¿En qué terreno la fuerza y el pensamiento
Pueden demostrar su origen celeste?
Si uno quiere luchar y mira en su torno
En este mundo regular y ordenado,
No tiene ni siquiera el placer del peligro,
No encuentra ni una sola fiera.
Me engañé igualmente en la ciencia:
En lugar de la dicha que esperaba de ella,
Encontré una escuela aburrida.

EL SABIO

¿No hemos implantado la fraternidad?
¿Acaso hay alguien que tiene falta de algo?
Realmente, tus ideas merecen
Castigo.

ADÁN

Dime, pues, ¿cuál es la idea,
Que puede unir un pueblo como este,
Que puede animarlo como fin común?

EL SABIO

La idea que nos une es la subsistencia.
Cuando el hombre apareció en la tierra,
Ésta era como una despensa llena:
Sólo tenía que extender la mano,
Para coger, todo lo que necesitaba.
Consumió pues desconsideradamente,
Como un gusano en un queso, y en su dulce
Embriaguez tuvo tiempo de buscar impulso
Y poesía en las románticas hipótesis.

Pero nosotros, al último bocado,
Debemos ser avaros sabiendo que se acaba
El queso y moriremos de hambre.
Tras cuatro mil años el sol se queda frío,
Y no habrá más plantas sobre la tierra;
Pues tenemos cuatro milenios
Para ver cómo podemos sustituir el sol.
Es bastante para la ciencia, supongo.
Como combustible se ofrece el agua,
Materia oxidada que más fuego conserva.
Ya hoy en día estamos cerca
De descubrir los secretos del organismo. –
Qué bien que estamos hablando de esto,
Casi me olvido de mi alambique,
Porque estoy trabajando justamente en ese tema.

LUCIFER

Se envejece mucho el hombre si recurre ya
Al alambique para crear la vida. –
Pero aunque tu obra tuviera éxito
¿Qué monstruo será aquel, qué idea callada,
Sentimiento de amor sin objeto,
Un ser negado por la naturaleza,
Que no tiene contrario ni pariente,
Si no coarta el individuo?
¿Y de dónde tomará su carácter, aislado
De exterior, de sufrimiento, si adquiere
Conciencia en una retorta estrecha?

EL SABIO

Mira, mira, cómo hierve, cómo brilla,
Se mueven algunas formas efímeras
En esta retorta caliente y bien cerrada,
Según la afinidad y la reacción
De la química, y así la materia
Se verá obligada a ceder a mi voluntad.

LUCIFER

¡Te admiro! Mas cómo puedes lograr
Que los que ahora son afines se dejen
De atraer, y que no se empujen
Los que son opuestos.

EL SABIO

¡Qué devaneo!

Esta es la ley eterna de la materia.

LUCIFER

Sí, comprendo, pero dime, ¿en qué se basa?

EL SABIO

¿En qué se basa? Es ley, porque es así.
Nos lo confirma la experiencia.

LUCIFER

Pues eres sólo el fogonero de la naturaleza,
El resto lo hace únicamente ella. –

EL SABIO

Pero yo le fijo sus límites con este matraz,
Y la saco de su enigmática oscuridad.

LUCIFER

Aún no veo ninguna señal de vida.

EL SABIO

No puede tardar. Yo he espiado
Todos los secretos del organismo,
He disecado cien veces la vida –

ADÁN

Sólo cadáveres has disecado cada vez.
La ciencia sólo sigue cojeando
Las más nuevas experiencias,
Y como un poeta que sirve a un rey,
Está dispuesta a comentar las hazañas,
Pero no tiene talento de predecirlas. –

EL SABIO

¿Por qué os burláis? ¿No veis que falta
Sólo una chispa y volverá a la vida? –

ADÁN

Pero ¿de dónde sacarás esa chispa?

EL SABIO

Falta sólo un único paso.

ADÁN

Pero quien no ha dado ese paso,
No ha hecho nada, ni sabe nada.
Todo le demás estaba en el patio,
Sólo ese conduciría al santuario. –
¿Habrá algún día alguien que lo dé? –

*(Entre tanto el humo por encima del alambique comienza a espesarse
y al mismo tiempo truena.)*

LA VOZ DEL ESPÍRITU DE LA TIERRA *(desde el humo)*

No habrá jamás. – Esta retorta es para mí
Muy estrecha y muy grande. – Tú me conoces, Adán,
¿No es cierto? – Estos ni me sospechan.

ADÁN

¿Has oído las palabras del espíritu?
¡Ay! Míralo, hombre altivo y débil,
¿Cómo podrías vencer el que allí flota? –

EL SABIO

¿Te enloquecías? ¡Ay! Me preocupas.

(El alambique estalla en pedazos, el espíritu desaparece.)

La retorta se ha roto, puedo recomenzar
La gran obra. Tan cerca de la meta,
Una arenita, un azar ciego, necio
Me derriba.

LUCIFER

Otrora lo llamaban destino.

Y era menos vergonzoso sucumbir
Por su poder, que ceder ahora
Ante un azar ciego. –

(Suena una campanilla.)

¿Qué significa eso?

EL SABIO

El fin del trabajo. Viene la hora del paseo,
Aquí llegan de las fábricas, del campo,
Quien ha cometido falta, recibe su castigo,
Se repartirán las mujeres y los niños.

Vamos allá, yo también tendré que hacer.

(En una larga fila vienen los hombres, en otra las mujeres, algunas con niños, entre ellas también Eva. En el patio todos forman un corro. Un anciano llega al centro. Adán, Lucifer y el sabio están en el proscenio, al lado del museo.)

EL ANCIANO

¡El número treinta!

LUTERO *(saliendo de la fila)*

Aquí estoy.

EL ANCIANO

De nuevo

Has calentado demasiado la caldera.
De verdad, parece que tu pasión es
Poner en peligro todo el falansterio.

LUTERO

¿Cómo resistir la tentación, cuando
El elemento salvaje chisporrotea,
Brama y te rodea con mil lenguas
Para que te alcance y te aniquile?
Y tú allí, con coraje, lo atizas más,
Consciente de que lo tienes en tu poder. –
Tú no conoces el encanto del fuego,
Lo ves sólo debajo de los potes.

EL ANCIANO

Vanidosa habla, por eso hoy no comerás.

LUTERO *(volviendo a la fila)*

Mas mañana volveré a atizarlo de nuevo.

ADÁN

¿Qué estoy viendo? Yo conozco a ese hombre.
Era Lutero.

EL ANCIANO

¡El doscientos nueve!

CASIO *(saliendo de la fila)*

Presente.

EL ANCIANO

Te amonesto por tercera vez,

Que buscas pelea sin ningún motivo.

CASIO *(volviendo a la fila)*

¿Sin motivo porque no me quejo? – Es cobarde
Aquel que busca ayuda mientras su brazo es sano.
¿Acaso mi adversario era más débil
Que yo? ¿Por qué no quiso defenderse? –

EL ANCIANO

¡No me repliques! – Ni la forma noble
Y sin ningún defecto de tu cráneo
No te libra de esa mala inclinación.
Tu sangre es caliente y violenta.
Te curarán hasta que te amanses.

ADÁN

¡Ay, Casio! Si me reconocieras. Luché
A tu lado en Filipo. – El orden malo,
La teoría ¿pueden equivocarse tanto,
Que no reconocen a tu noble corazón
Y que ven en ti sólo un obstáculo?

EL ANCIANO

Número cuatrocientos.

PLATÓN *(saliendo de la fila)*

Te oigo.

EL ANCIANO

De nuevo

Te has sumido en tus ensueños y perdiste
El rebaño que se te encargó. Para no dormir
Te arrodillarás sobre guisantes secos.

PLATÓN *(volviendo a la fila)*

También sobre los guisantes tendré sueños lindos.

ADÁN

¡Ay, Platón, que papel cayó en suerte a ti
En la sociedad que tanto anhelabas! –

EL ANCIANO

¡El número setenta y dos!

MIGUEL ÁNGEL (*saliendo de la fila*)

Aquí estoy. –

EL ANCIANO

Dejaste tu taller todo desordenado.

MIGUEL ÁNGEL

Sí, porque siempre hacía patas de silla,
Y por añadidura de formas más feas.
Supliqué mucho que me permitan modificarlas,
Que me dejen grabarles algún adorno.
No me dejaron. Para cambiar, pedí
Los respaldos, pero todo fue en vano.
Ya estaba muy cerca de la locura,
Por eso dejé la tortura, el taller. (*Vuelve a la fila.*)

EL ANCIANO

Por esta indisciplina irás a tu cuarto,
Y no disfrutarás de este lindo día.

ADÁN

Miguel Ángel, qué infierno debe ser
Para tu corazón que no puede crear. –
¡Ay, cuántos conocidos por todas partes,
Cuántos espíritus, cuánta fuerza ancestral!
Este luchó conmigo, aquel murió como mártir,
Para este el mundo era muy pequeño,
Y qué uniformes, qué enanos los ha hecho
El estado. ¡Ay, Lucifer, vamos!
Mi alma no puede soportar este aspecto. –

EL ANCIANO

Hoy dos niños han cumplido el tiempo,
En que necesitaban el cuidado materno.

Ahora les espera el internado común.

¡Que vengan!

(*Eva y otra mujer salen de la fila con sus niños.*)

ADÁN

¡Qué admirable criatura!

También este mundo helado tiene

Su poesía.

LUCIFER

Pues bien, ¿nos vamos, Adán?

ADÁN

No, al contrario, debemos quedar aquí.

EL ANCIANO

¡Sabio! Examina los cráneos

De estos niños.

(*El sabio examina los niños.*)

EVA

¡Ay!, qué será de mí.

ADÁN

¡Esa voz!

LUCIFER

¿Qué te atrae de esta mujer del pueblo?

A ti, que cataste los besos de Semíramis?

ADÁN

Entonces no conocía a ésta.

LUCIFER

¡Ah!

Es la vieja canción de los enamorados:

Todos creen que han descubierto

La pasión, que antes nadie ha sabido

Amar, y este sigue así sin cesar

Desde hace algunos milenios.

EL SABIO

Este niño aprenderá medicina,

Y éste será pastor.

EL ANCIANO

Pues ¡llevadlos!

(Se quieren llevar a los niños. Eva se opone.)

EVA

¡No lo toques! ¡Ese niño es mío!

¡Quién lo arranca del seno de su madre! –

EL ANCIANO

¡Llévalo ya! ¿Qué tardáis tanto?

EVA

¡Ay, hijo mío! Te he nutrido con la sangre

De mi corazón. – ¿Qué fuerza puede

Quebrantar ese vínculo sagrado?

¿Tendré que renunciar a ti para siempre

Para que te pierdas en la masa, y

Mis ojos ansiosos en vano te busquen

Entre centenares de idénticos extraños?

ADÁN

¡Hombres, si hay algo sagrado para vosotros,

Dejad este niño a su madre!

EVA

Así, así, bendito forastero.

EL ANCIANO

Sigues un juego peligroso, forastero;

Si dejamos revivir el prejuicio

De la familia, en seguida caerán

Todas las conquistas de la santa ciencia.

EVA

¡Qué me importa la gélida ciencia!

Que caiga cuando habla la naturaleza.

EL ANCIANO

¿Acabaron ya?

ADÁN

¡Ah, no lo toquéis!

Allí hay una espada, os enseñaré

Cómo se usa.

LUCIFER

¡No te muevas, ensueño!

(Pone la mano sobre el hombro de Adán, que queda inmóvil.)

Siente el poder fatal de mi mano. –

EVA

¡Ay, mi niño!

(Se desploma, le quitan el niño.)

EL ANCIANO

Estas dos no tienen pareja.

Que salgan quienes las quieran por compañera.

ADÁN

Pretendo a ésta.

EL ANCIANO

¡Sabio! ¡Tu opinión!

EL SABIO

Hombre exaltado y mujer neurópata

Engendran bastardas, pareja no recomendada.

ADÁN

Pero yo no renuncio, si ella lo quiere.

EVA

Quiero ser tuya, hombre generoso.

ADÁN

Te quiero, señora, con todo mi corazón.

EVA

Yo también te amo, y siento, para siempre.

EL SABIO

¡Qué locura! – De hecho es curioso ver

Reaparecer el espectro del pasado

En nuestro siglo de las luces. ¿De dónde es este?

ADÁN

Es un rayo tardío del jardín del Edén.

EL ANCIANO

Es lamentable. –

ADÁN

No nos compadezcáis. –

Es nuestra locura. Nosotros no envidiamos

Vuestra sensatez. Porque todo lo que fue
Grande y noble en el mundo, ha sido locura,
A la que la razón no pone barrera. –
Es la voz del espíritu, que de su altura
Baja como una dulce melodía,
A dar fe de que nuestra alma es su pariente,
Que despreciamos el vil polvo de esta tierra,
Buscando camino a las esferas altas. –

(Mantiene abrazada a Eva.)

EL ANCIANO

¿Por qué lo escuchamos más? ¡Al hospital con ellos!

LUCIFER

¡Socorro rápido! ¡Vámonos, Adán!

(Se hunden en la tierra.)

CUADRO DÉCIMOTERCERO

(El espacio. A lo lejos se ve la tierra, cada vez más pequeña, hasta parecer una estrella, entre las otras. El cuadro comienza en una penumbra que poco a poco llega a ser completamente oscuro. Adán como un viejo, vuela junto con Lucifer.)

ADÁN

Dime, ¿adónde nos lleva este vuelo loco?

LUCIFER

¿No deseabas, liberado del barro,

Al círculos altos, de donde, si te comprendí

Bien, oíste las voces de un espíritu

Pariente?

ADÁN

Es cierto, mas no imaginaba

Que el camino fuese tan áspero.

Este espacio es tan desierto y extraño,

Como si un sacrilegio se moviera en él,

Y en mi corazón luchan dos sentimientos:

Sé qué vil es la tierra, que oprimía

Mi alma, y que ansío abandonarla;

Pero la añoro, me duele dejarla. –

¡Ay, Lucifer! Mira abajo a nuestra tierra,

Primero perdimos de vista las flores,

Después la fronda trémula de los bosques;

El paisaje con sus lugares queridos

Se transformó en una llanura monótona.

Todo lo interesante se difuminó.

La roca ahora es un vil terrón,

La nube de truenos en la que el campesino

Cree una voz sagrada y se asusta,

Se contrae en un jirón de vapor menudo.

¿Dónde está la infinitud del mar rugiente?

Es una mancha gris en el planeta,
Que girando se mezcla entre otros mil,
Y él era nuestro mundo entero.
¡Ay, Lucifer! Y después ella, ella –
¿Tuvo que quedarse atrás también ella?

LUCIFER

Desde nuestra elevada perspectiva
Primero se pierde el encanto, después
La grandeza y la fuerza, hasta que nos queda
Tan sólo la rigurosa matemática. –

ADÁN

Las estrellas van quedando atrás,
Y no veo meta, no siento obstáculo.
Sin amor y sin lucha ¿qué vale el ser?
¡El frío me estremece, Lucifer!

LUCIFER

Si se acabó tu gran heroísmo,
Regresamos a jugar en el polvo.

ADÁN

¿Quién dijo esto? ¡Adelante, adelante!
Me duele hasta que se rompen todos
Los lazos que me atan a la tierra. –
Mas ¿qué pasa?, no puedo respirar,
No tengo fuerza y mi mente es confusa,
¿Sería más que un mito Anteo?
Que vivía sólo en contacto con el polvo
De la tierra.

LA VOZ DEL ESPÍRITU DE LA TIERRA

Sí, es más que un mito.
Ya me conoces, al espíritu de la tierra,
Lo sabes, sólo yo respiro en ti,
Aquí es el límite de mi poder,
Vuélvete y vives – pásalo y mueres,
Como la ameba que se agita en su gota
De agua. – Para ti esa gota es la tierra. –

ADÁN

Te desafié, en vano me asustas,
El cuerpo tal vez es tuyo, mas el alma es mía,
La idea y la verdad son infinitas,
Existían antes que tu mundo de materia.

LA VOZ DEL ESPÍRITU DE LA TIERRA

Hombre vanidoso, pruébalo y caerás.
¿Es que el perfume existe antes que la rosa?
¿La forma antes que el cuerpo, el rayo antes que el sol?
Ay, si vieras tu alma huérfana,
Girando en el vacío infinito,
Buscando en vano inteligencia
Y expresión en un mundo ajeno,
Donde no siente y no entiende nada,
Te horrorizarías. Porque el entendimiento,
El sentimiento que en ti existen, son sólo
Las irradiaciones de la materia,
Que tú llamas tierra y que al cambiarse
Desaparecería, junto contigo. –
Lo bello, lo feo, la salud, el infierno
Los extraes para ti sólo de mi espíritu,
Que rige el orden de tu pequeño país. –
Ah, lo que aquí es verdad eterna,
En otro mundo tal vez es absurdo,
Y acaso el imposible es natural.
El peso no existe, los seres no se mueven,
Lo que aquí es aire, allí es pensamiento,
Lo que aquí es luz, allí es tal vez sonido,
Y quizás es cristal lo que aquí es planta. –

ADÁN

No me detienes, mi alma sube hacia arriba. –

LA VOZ DEL ESPÍRITU DE LA TIERRA

Adán, Adán, el momento final se acerca:
Vuelve a la Tierra, donde puedes ser grande,
Pero si arrancas tu vida del anillo

Del universo, Dios no tolerará
Que te acerques a él – y acabará contigo. –
ADÁN

¿Y tal vez la muerte no acabará conmigo? –
LA VOZ DEL ESPÍRITU DE LA TIERRA
Esa vana palabra de la vieja mentira
No lo digas aquí, en el mundo del espíritu –
Se estremecerá la naturaleza entera. –
Es un sello sagrado, que el Señor lo guardó
Para sí. Ni la manzana del saber
Pudo romperlo.

ADÁN

Yo lo romperé.

(Siguen volando. Con un grito agudo Adán se pone rígido.)

¡Estoy perdido!

LUCIFER *(riéndose)*

Venció la vieja mentira. –

(Empujando a Adán.)

Ese fantoche-dios puede ya girar
En el vacío, como un planeta nuevo.
Donde nacerá para mí una nueva vida. –
LA VOZ DEL ESPÍRITU DE LA TIERRA
¡Tu malicia es prematura, Lucifer!
Sólo ha rozado el mundo ajeno,
No es tan fácil escapar de mi dominio. –
¡Reponte, hijo, la voz de la tierra te llama!

ADÁN *(volviendo en sí)*

Vivo de nuevo. – Lo siento porque sufro,
Pero sufrir es asimismo dulce para mí,
Pues más terrible es reducirse a nada. – –
¡Ah, Lucifer!, recondúceme a mi tierra,
Donde he luchado tanto inútilmente!
Para luchar de nuevo y ser feliz. –

LUCIFER

¿Y tras tantas pruebas aún crees,
Que tu nuevo combate no será inútil?

¿Que alcanzarás la meta? Ese ánimo
Resuelto puede tenerlo sólo el hombre. –

ADÁN

No me atrae tan necia fantasía,
La meta, lo sé, ni cien veces no la alcanzaré.
No importa. En el fondo ¿qué es la meta?
Es el término de la lucha gloriosa,
Es la muerte, la vida es luchar,
Y la meta del hombre es esa misma lucha.

LUCIFER

Lindo consuelo, de verdad, si por lo menos
La idea de la lucha fuese grande. Pero
Mañana te burlarás por lo que luchas hoy,
Lo que te entusiasmó, será un juego de niños. –
¿No vertiste tu sangre en Queronea,
Para defender la libertad caída?
¿Y no luchaste más tarde junto a Constantino,
Para fundar su mundial dominio?
¿No moriste como mártir por la fe?
¿Y luego con las armas de la ciencia
No te enfrentaste contra esa misma fe?

ADÁN

Sí, pero da igual, por más vil que fuese
Mi idea, me llevó con entusiasmo,
Me elevó, siendo así grande y santa.
Da igual, si actuó en el nombre de la cruz,
De la ciencia, de la libertad o de la
Ambición, si hizo progresar la humanidad. –
¡Oh!, volvamos a la tierra, para nuevas luchas. –

LUCIFER

¿Te olvidaste de las palabras del sabio?
¿Que según su cálculo, tras cuatro mil años
Tu mundo se hiela – y el combate se acaba?

ADÁN

Si la ciencia no se afronta con eso.
Pero se lo afrontará, siento, lo sé. –

LUCIFER

¿Y después? – ¿Hay lucha, grandeza, fuerza
En aquel mundo artificial, lo que
La razón ha producido de sus teorías,
Que hace poco tú mismo pudiste contemplar? –

ADÁN

Que salve la tierra – después ha de pasar
También, igual como todo que ha cumplido
Su misión, luego surgirá de nuevo
La idea, de donde la ciencia toma aliento.
¡Condúceme de vuelta!, que ardo de ver
Qué nueva doctrina va a entusiasmar
En la tierra salvada.

LUCIFER

Pues ¡vamos de vuelta! –

CUADRO DÉCIMOCUARTO

(Región montañosa, sin árboles, cubierta de nieve y hielo. El sol como una bola roja, sin rayos, entre jirones de niebla. Luz difusa. En el proscenio, entre unos abedules valetudinarios y arbustos de enebros y pinos trepadores, una choza esquimal. Adán como un anciano muy quebrado, apoyándose en un bastón, baja de los montes con Lucifer.)

ADÁN

¿Por qué andamos en este mundo sin fin de nieve,
Donde la muerte nos mira con sus ojos vacíos?
Se siente sólo el ruido de alguna foca,
Que asustada de nuestros pasos, se zambulla;
Donde las plantas cansadas ya no luchan,
Y arbustos pequeños medran entre los líquenes,
La luna roja como lámpara de la muerte,
Mira en la tumba entre la niebla. –
Llévame donde florecen las palmeras,
Al país del sol y de los perfumes,
Donde el alma del hombre ha alcanzado
Por entero la conciencia de su fuerza. –

LUCIFER

Estamos allí. Esa bola de sangre es tu sol.
Bajo nuestros pies el ecuador de la tierra. –
La ciencia no ha vencido su destino. –

ADÁN

¡Mundo horrible! – sirve sólo para morir.
No lamentaría dejar todo esto.
¡Ah, Lucifer! Yo que antaño estuve
Al lado de la cuna del hombre y vi
La esperanza de su gran futuro,
Yo, que he luchado en todas sus batallas,
Ante su enorme tumba, que la naturaleza
Tapó con su sudario, meditando,

Como el primero y postrer hombre del mundo,
Quisiera saber, ¿cómo cayó mi raza?
¿En combate noble, gloriosamente?
¿Miserablemente, bajándose cada vez más?
¿Sin grandeza, indigna de mis lágrimas?

LUCIFER

Si estás orgulloso de tu *gran* espíritu –
Como te gusta llamar a esa fuerza
Que hace batir la sangre en las venas,
E inflama el pecho joven por un ideal:
No desees ser testigo de tu propia
Agonía. – Porque esta hora es el tiempo
Del análisis milagroso de las cuentas
Que se hicieron sin el amo.
La fiebre del moribundo espanta
Las imágenes brillantes de la fiebre vital,
Y después ¿quién sabe, cuál era la verdad?
El lamento mezquino de la última batalla
Es una befa del combate de la vida.

ADÁN

Pues ¿por qué no perecí en las alturas,
Con plena conciencia de mi fuerza y alma?
En vez de oír mi propio epitafio,
Leído con fría indiferencia
Por un espíritu que no comparte
Ni mis batallas, ni mi muerte. –

LUCIFER

Reconozco otra vez tu raza por esas
Lágrimas que acompañan tu despertar
Del sueño preferido a la realidad. –
Pero cálmate, tu raza vive aún.
Mira, también allá hay un casar humano,
Su dueño está saliendo por la puerta. –

(Un esquimal sale de la choza, preparado para la caza de focas.)

ADÁN

Acaso ¿ese bastardo, ese aborto
Sería el heredero de mi grandeza?
¿Por qué me has dejado verlo, Lucifer?
El consuelo es peor que mi dolor.

EL ESQUIMAL

A pesar de todo, ¿sobre nosotros existen
Dioses? He aquí, aparecen delante de mí.
¿Pero quién sabe si son buenos o malos?
Lo más seguro es huir de ellos.

(Quiere retirarse.)

LUCIFER

¡Párate! ¡Por una palabra!

EL ESQUIMAL *(prosternándose)*

¡Piedad, señor!

Te sacrificaré la primera foca,
Sólo escúchame y no me hagas mal.

LUCIFER

¿Y qué derecho tienes sobre esa foca,
Para salvar tu vida con la suya?

EL ESQUIMAL

Por ser más fuerte que ella y observo,
Que el gusano es comido por el pez,
El pez por la foca y la foca por mí.

LUCIFER

Y el gran espíritu te come a ti.

EL ESQUIMAL

Lo sé, lo sé, pero por el pequeño tiempo
Que me concede generosamente,
Yo le pago con sacrificios sangrientos.

ADÁN

¡Concepción cobarde!

LUCIFER

¿Tú hacías otra cosa?

La diferencia entre vosotros sólo es

Que él mata focas, tú inmolabas hombres
A una divinidad que creaste
A tu imagen, igual que él al suyo.

EL ESQUIMAL

Ah, estás enojado y siento por qué.
En mi pobreza me atreví a suspirar
Al bondadoso dios del sol que nada pide,
Sólo da, que, según los antiguos mitos,
Ha reinado también por aquí. – Perdóname,
Y lo maldigo para siempre.

ADÁN

¡Ay!, gran Dios,
Mira abajo y enrojecete, ¡qué mísero es
Lo que tú creaste magnífico, el hombre!

EL ESQUIMAL

Tu amigo está muy enojado, ¿tiene hambre también?

LUCIFER

No, está enojado por no tener hambre.

ADÁN

¡Qué broma insípida nuevamente!

LUCIFER

Es la verdad, no broma. Tu razonamiento
Es de un hombre harto, mientras que tu amigo
Tiene la filosofía de un hambriento.
Con razones no convenceréis uno a otro,
Pero estaréis de acuerdo si tú
Tendrías hambre o él estuviera harto.
Si, por más que te haces ilusiones,
En vosotros siempre el animal es el primero,
Y sólo cuando consigas satisfacerlo,
Despierta el hombre, despreciando orgulloso
Lo que es su naturaleza esencial. –

ADÁN

Discurso muy digno de ti, Lucifer,
Que pisoteas al polvo, con tu malicia,

Todo lo sagrado. ¿Acaso las grandes ideas,
Hechos nobles son sólo vapores de nuestra
Cocina? ¿O frutos absurdos de una simple
Circunstancia, que se pone en marcha
Por algunas leyes de la materia vil? –

LUCIFER

¿Y no es así? – O tal vez piensas
Que Leónidas también muriera
En el desfiladero, si en vez
De nutrirse con su sopa negra
En una república que ni dinero tenía,
¿Estuviese embriagado del gozo dulce
Del oriente en la casa de Lúculo?
¿Y hubiera muerto Bruto, si regresase
A su Porcia y después de la rica comida
Descansase las emociones de la lucha?
¿Cómo nacen el crimen y la virtud?
Aquel en un aire fétido, en la miseria,
Esta en la luz del sol, en la libertad,
Ambos transmitiendo su forma y espíritu
Para las futuras generaciones.
Tras hacer cuentas consigo mismos,
¿Cuántos acabaron colgados de un árbol?
Pero si alguien los ha descolgado,
El nuevo contacto con la vida
Los hizo olvidar esas cuentas. –
Si el gran Hunyadi* no naciese en el seno
De un pueblo noble y su cuna estuviese
En la sombra de una tienda sarracena,
¿Qué hubiera sido del primer héroe de la cruz?
O si Lutero fuese el papa y León
Profesor de una universidad alemana:

*János Hunyadi (?–1456), gobernador de Hungría, gran jefe del ejército húngaro en las luchas contra el imperio otomano.

¿Quién sabe, si no reformase él,
Excomulgando al rebelde audaz?
¿Qué era Napoleón si la sangre de un pueblo
No le allanase su orgullosa ruta?
Se hubiera podrido en un cuartel fétido.

ADÁN (*tapando la boca de Lucifer*)

¡Basta ya! – Todo lo que explicas parece
Tan simple, tan auténtico, que aún
Se vuelve más nocivo. – La superstición
Ciega sólo los tontos que no pueden sentir
El espíritu, que actúa entre nosotros,
Mas el bueno podría reconocer su hermano,
Si tu fría doctrina no acaba con él. –

LUCIFER

Habla con tu amigo, nunca estará de más
Una lección de conocimiento de sí mismo.

ADÁN

¿Sois muchos vegetando en esta región?

EL ESQUIMAL

Sí, somos más de los que pueda contar
Con los dedos. – La verdad es que a mis vecinos
Ya maté a palos, pero en vano,
Siempre llegan otros nuevos y las focas
Son tan pocas. – Si tú eres dios, haz,
Te suplico que haya menos hombres
Y más focas. –

ADÁN

¡Basta, Lucifer! ¡Vamos!

LUCIFER

Por lo menos veamos a su mujer.

ADÁN

No quiero verla, porque si el hombre
Es tan degradado, tan repugnante,
En nuestro corazón suscita sólo desprecio.
Mas si la mujer, que es el ideal, la poesía,

Se degrada, será un monstruo,
Que provoca horror. Vete, ni verla quiero.

(Entretanto Lucifer arrastra a Adán hacia la choza y abre la puerta con una patada. En el interior se ve Eva, como la mujer del esquimal. Adán la mira fijamente.)

LUCIFER

¿No parece una vieja conocida?
Pues abrázala, este hombre honorable
Se ofendería capitalmente
Si no quieres honrar de esa manera su mujer.

ADÁN

¿Abrazarla, yo, que tuve en mis brazos
A Aspasia? A esta, en quien descubro
Algunos rasgos de aquella otra,
Pero como si entre sus besos se tornase
Un animal. –

EL ESQUIMAL (*entrando en la choza*)

Mujer, han llegado

Huéspedes. Acógelos con cortesía.

(Eva, arrojándose al cuello de Adán, lo arrastra al interior de la choza.)

EVA

Sé bienvenido, forastero, y descansa.

ADÁN (*librándose de su abrazo*)

¡Socorro, Lucifer! ¡Marchemos de aquí!

Llévame del futuro al presente,

No quiero ver más mi amargo destino:

La lucha inútil. Tengo que sopesar,

Si debo afrontar aún el designio de Dios. –

LUCIFER

Pues ¡despiértate, Adán! ¡Tu sueño acabó! –

CUADRO DÉCIMOQUINTO

(El escenario vuelve a ser el paisaje de palmeras del cuadro tercero. Adán de nuevo como un joven, sale de su cabaña somnoliento, y pasmado mira alrededor de sí. Eva sigue durmiendo adentro. Lucifer, en pie, está en el centro. Sol brillante.)

ADÁN

Horribles imágenes, ¿qué fue de vosotros?
Todo vive y sonrío, tal como lo dejé,
Mientras mi corazón se ha herido.

LUCIFER

¡Hombre vanidoso! ¿Deseas tal vez
Que se deshaga el orden de la naturaleza,
Que en tu noche aparezca un nuevo cometa,
Que tiemble la tierra si muere un gusano?

ADÁN

¿He soñado solo o estoy soñando ahora?
¿Y tal vez la vida no es más que un sueño,
Que por un momento entra en la materia
Para deshacerse completamente con ella?
¿Para qué es esa conciencia instantánea?
¿Para ver el horror de la inexistencia? –

LUCIFER

¿Por qué te quejas? – sólo el cobarde
Acepta sin combatir los golpes,
Que todavía podría evitar.
Mas el fuerte con serenidad contempla
La eterna escritura del destino
Sin descontentarse, pensando sólo
Cómo resistirla manteniéndose de pie.
Esa suerte domina la historia,
Y tú eres sólo su instrumento. –

ADÁN

No, no, mientes, la voluntad es libre.
Lo he merecido ampliamente,
Por ella renuncié el paraíso.
De mis ilusiones aprendí mucho,
Muchas me desengañaron y ahora
Depende de mí tomar otro camino.

LUCIFER

El olvido y la eterna esperanza
Tienen como cómplice el destino,
El primero para curar las heridas,
Y el otro para alfombrar el abismo,
Y animándote dice: cayeron mil bravos
En él, pero tú serás feliz al salvarlo.
Como sabio, por cierto, has visto
Entre muchas cosas extrañas un verme,
Que sólo en el cernícalo y el gato vive,
Pero la primera fase de su vida
Sólo en el ratón puede pasarla.
Ningún ratón está predestinado
A las garras del gato o del cernícalo.
Los que son prudentes, pueden evitarlas,
Hasta morir de viejos, entre los suyos.
Pero una ley inquebrantable guarda,
Que los enemigos reciban bastantes,
Para que al cabo de muchos milenios
Aquél verme exista en ese mundo. –
El individuo tampoco está atado,
Es todo el género que lleva las cadenas;
Como raudal, el entusiasmo arrebatada,
Por una cosa hoy, por otra mañana.
La hoguera siempre tendrá sus víctimas,
Y no faltarán los que se burlarán. –
Y el que se ocupe de echar cuentas,
Admirará la consecuencia del destino,

De repartir proporcionalmente
El matrimonio, la muerte, el crimen, la fe,
La virtud, la locura, el suicidio. –

ADÁN

¡Espera! Cruzó por mi mente una idea. –
Puedo desafiarte incluso a ti, Dios.
Aunque me diga el hado: hasta aquí vives,
Me río de él: si no quiero vivir, no vivo más.
¿Acaso no estoy solo en este mundo?
Delante de mí la roca, tras él el abismo:
Un salto, como la última escena.
Y digo: el final de la comedia. –

(Adán se encamina hacia la roca, Eva sale de la choza.)

LUCIFER

¡Ay, final, final! ¡Qué palabra tonta!
Pues cada momento es fin y principio.
¿Para esto has visto tantos milenios? –

EVA

Adán, ¿por qué te fuiste furtivamente de mí?
Tu último beso ha sido tan frío,
Y veo en tu rostro ansiedad o enfado.
Tengo miedo de ti.

ADÁN *(continuando su camino)*

¿Por qué me sigues?
¿Por qué estás espiando mis pasos?
El hombre, como señor del mundo,
Tiene más asuntos que los chicoleos frívolos.
Mujer no lo comprende. Es una carga para él.

(Enterneciéndose)

¿Por qué no has dormido un poco más?
Ahora será mucho más difícil
El sacrificio que debo al futuro. –

EVA

Tal vez será más fácil si me escuchas,
Porque lo que hasta ahora era dudoso,
Está ya asegurado: el futuro. –

ADÁN

¿Cómo?

EVA

Sé que reirás, cuando te lo diga,

En un murmullo. Pero acércate:

¡Oh, Adán! ¡Voy a tener un niño!

ADÁN *(cayendo de rodillas)*

¡Señor!, me venciste. Estoy en polvo sin ti,

Contra ti en vano lucho. Levántame

O abáteme, te descubro mi pecho.

LUCIFER

¡Gusano! ¿Olvidaste tu grandeza,

Que puedes agradecerme? –

ADÁN

¡Déjala!

¡Era una ilusión! ¡Esta es la paz!

LUCIFER

Y tú, necia mujer, ¿de qué te jactas?

¡Tu hijo fue concebido en pecado!

El trae culpa y miseria sobre tu tierra.

EVA

Si Dios lo quiere, concebirá otro

En la miseria, que la vencerá,

Trayendo fraternidad al mundo. –

LUCIFER

¿Te rebelas contra mí, esclavo?

¡Levántate, animal!

(Le da una patada a Adán. Se abre el cielo: el Señor, rodeado de ángeles, aparece glorioso.)

EL SEÑOR

¡Al polvo, espíritu!

Ante mí no hay grandeza.

LUCIFER *(doblandose)*

¡Maldición!

EL SEÑOR

Yérgete, Adán, no sigas más postrado.
Te acojo de nuevo en mi gracia.

LUCIFER (*aparte*)

Por lo visto, se prepara una escena
Familiar, bella tal vez para sentimentales,
Pero muy aburrida para mi gusto.
Es mejor salir furtivamente. (*Marcha.*)

EL SEÑOR

¡Lucifer!

¡Quédate! Tengo que hablar contigo.
Y tú, mi hijo, cuéntame, qué te aflige.

ADÁN

Señor, me torturaron visiones horribles,
Y no sé qué es la verdad en ellas.
Oh, dime, qué destino me espera:
¿Todo lo que tengo es esta vida limitada?
De luchas, en que se filtra mi alma,
Como el vino, que al fin depurado,
¿Vas a echar al suelo para que lo beba?
¿O destinas mejor fin para el noble licor?
¿Avanzará algún día mi estirpe?
¿Será más noble, para allegar a tu trono?
O como buey de molino, se reventa,
Y del círculo en que anda, ¿no puede salir?
¿Habrá recompensa el pecho noble,
Que por verter su sangre, lo befa
La masa acobardada? Ilumíname,
Y con gratitud llevaré cualquier sino.
Ganaré en este cambio, porque
Esta duda es un infierno. –

EL SEÑOR

No pide más

El secreto lo que una mano divina
Oculta con pródigo de tus ojos deseosos.

Si vieras que en la tierra sólo un instante

Estás, y allende te espera la eternidad:

Sufrir más aquí no sería virtud.

Si vieras que el polvo beberá tu alma,

¿Qué estímulo tendrías para renunciar

Los gozos del momento por las grandes ideas?

Mientras que tu porvenir brilla en la bruma,

Si te doblas por el peso de tu vida,

Te levantará la sensación del infinito.

Y si por eso te llevase el orgullo,

Te limitará la breve existencia.

Y quedan aseguradas grandeza y virtud. –

LUCIFER (*riendo*)

De hecho, comienzas camino glorioso,

Pues grandeza y virtud te guiarán,

Dos palabras que no tienen sentido

Sin la compañía de la superstición,

Del prejuicio y de la ignorancia. –

¿Por qué empecé a hacer algo del hombre,

Amasado con barro y rayos de sol,

Enano en el saber, gigante en la ceguera? –

ADÁN

No te burles de mi, Lucifer, no te burles:

Vi la creación pura de tu saber,

Fue muy frío allí para mi pecho. –

Pero Señor, ¿quién me mantendrá

Para seguir el camino justo?

Al gustar la fruta de la ciencia

Me has privado de la mano guiadora.

EL SEÑOR

Tu brazo es fuerte, noble tu corazón:

Un espacio infinito te llama a trabajar,

Si atiendes, oirás una alocución

Sin parar, que te detiene y te levanta.

Síguelo. Y si en el fragor de tu vida,

Rico en hechos, se calla esa voz celestial,
El alma pura de esta mujer tierna,
Encima de las vilezas de los intereses,
Podrá sentirlo y a través de su corazón
Se sublimará en poesía y canto.
Con esas dos estará a tu lado,
En desdicha y en dicha por igual,
Como un genio consolador, sonriente. –
Y tú, Lucifer, un anillo más
En mi universo – prosigue tu trabajo:
Tu saber frío, tu temosa negación
Será el fermento, que estimula al hombre,
Y aunque de momento lo aparta
De camino, ¡qué importa!, él regresa.
Pero tu castigo será eterno,
Para que veas, que lo que quieres corromper,
Será el germen del hermoso y del noble. –

EL CORO DE LOS ÁNGELES

Qué idea grande: ser libre
Elegir entre pecado y virtud,
Y saber lo que la gracia
De Dios nos protege.
¡Ánimo!, y no te importe,
La ingratitud de la gente.
Nunca hagas algo grande
Por estima de ti mismo, y
Averguéñzate en este caso.
La conciencia del pudor
Al vil a la tierra lo derriba,
Y al noble lo levanta. –
Mas durante tu camino
No te ciegue la creencia,
Que lo que haces, por la
Gloria de Dios, *¡*lo haces
Y que Él a ti te necesita

Como su instrumento.
Has de saber que Él te honra
Dejándote actuar en su lugar. –

EVA

Oh, comprendo ese canto, ¡gracias a mi Dios!

ADÁN

Yo también presiento y voy a seguirlo.

¡Sólo aquel fin! – ¡si pudiera olvidarlo!

EL SEÑOR

Hombre, ya te lo dije: ¡lucha y confía!

A MADÁCH KÖNYVTÁR – ÚJ FOLYAM EDDIG MEGJELENT KÖTETEI

| | | | | | | | |
|---|------|---|------|---|------|--|------|
| 1. I. Madách Szimpózium | 1995 | 39. Kálnay Nándor: Csesztve község... | | 25. VIII. Madách Szimpózium | | 61. Madácsy Piroska: A Tragédia üzenete a franciáknak | |
| 2. II. Madách Szimpózium | 1996 | 40. Madách Aladár művei. II. Próza | 2005 | 26. Madách Aladár művei. I. Versek | 2002 | | |
| 3. Fráter Erzsébet emlékezete I. | | 41. Horánszky Nándor: Az alsósztrégovai Madách-síremlék | | 27. IX. Madách Szimpózium | | 62. | 2009 |
| 4. Imre Madách: Le manusheski tragedija | | | | 28. Imre Madách: A Traxedia do Home | | | |
| 5. III. Madách Szimpózium | | 42. XII. Madách Szimpózium | | 29. Enyedi Sándor: Az e. t. bemutatói I. | | 63. Lisznyai Kálmán válogatott versei | |
| 6. Balogh Károly: Gyermekkorom emlékei | | 43. Enyedi Sándor: Az ember tragédiája | | 30. X. Madách Szimpózium | 2003 | 64. XVI. Madách Szimpózium | |
| 7. Nagyné Nemes Györgyi–Andor Csaba: | 1997 | 44. Imre Madách: Die Tragödie des Menschen (H. Thurn) | | 31. Imre Madách: Moses (angol fordítás) | | 65. Pollák Miksa: Madách Imre és a Biblia | |
| 8. IV. Madách Szimpózium | | 45. Radó György–Andor Csaba: Madách | 2006 | 32. Bódi Györgyné: A legújabb Madách-irodalom (1993–2003) | 2004 | 66. XVII. Madách Szimpózium | 2010 |
| 9. Andor Csaba: Ismeretlen epizódok Madách életéből | 1998 | 46. Madách Imre: Reformkori drámák. (M. I. művei II.) | | 33. L. Kiss Ibolya: Erzsi tekintetes asszony | | 67. Blaskó Gábor: M. I. „Az e. t.” c. művének magyar nyelvű kiadásai | |
| 10. Andor Csaba: M. I. és Veres Pálné | | 47. Bárdos Dávid: Madách Imre beszéde | | 34. Becker Hugó: Madách Imre életrajza | | 68. Andor Csaba: Utolsó szerelem. Madách és Borka | |
| 11. V. Madách Szimpózium | | 48. XIII. Madách Szimpózium | | 35. XI. Madách Szimpózium | | 69. Madách Imre: A Tragédia dalai / Lucifer | 2011 |
| 12. Fejér László: Az e. t. bemutatói | 1999 | 49. T. Pataki László: Kit szeretett, Ádám? | | 36. Árpás Károly: Egy Madách-beszéd elemzése | | 70. Tragédia-átfordítások Karinthy Frigyes írásaiban | |
| 13. Madách Imre: Az ember tragédiája. I. Főszöveg | | 50. Imre Madách: Die Tragödie des Men-schen. Textbuch von Kriszti(na) Horváth | | 37. Madách Imre: Zsengék. (M. I. művei I.) | | 71. XVIII. Madách Szimpózium | |
| 14. Madách Imre: Az ember tragédiája. II. Szövegváltozatok, kommentárok | | 51. Emerici Madách: Tragoedia Hominis | | 38. Papp-Szász Lajosné: Két Szontagh-életrajz | | | |
| 15. I. Fráter Erzsébet Szimpózium | | 52. Imre Madách: La tragedia del hombre | | | | | |
| 16. VI. Madách Szimpózium | | 53. XIV. Madách Szimpózium | 2007 | | | | |
| 17. Imre Madách: Di tragedye funem mentshn | 2000 | 54. Andor Csaba: A siker éve: 1861 | | | | | |
| 18. Majthényi Anna levelezése | | 55. Madách Imre: Átdolgozott drámák. (M. I. művei III.) | | | | | |
| 19. Komjáthy Anzelm: Önéletírás | | 56. Varga Magdolna: Körök és koszorúk | 2008 | | | | |
| 20. VII. Madách Szimpózium | | 57. Máté Zsuzsanna–Bene Kálmán: Madách Imre lírája | | | | | |
| 21. Imre Madách: Tragedy of the Man | | | | | | | |
| 22. Fráter Erzsébet emlékezete II. | 2001 | 58. XV. Madách Szimpózium | | | | | |
| 23. II. Fráter Erzsébet Szimpózium | | 59. Andor Csaba: Madách-tanulmányok | | | | | |
| 24. Bárdos József: Szabadon bűn és erény közt | | 60. Enyedi Sándor: A Tragédia a színpadon | | | | | |

| | | | |
|---|-----|---|-----|
| 72. Borsody Miklós: A philosophia mint ön- álló tudomány, s annak feladata | | 76. XIX. Madách Szimpózium | |
| 73. Katalin Podmaniczky: La réception de la <i>Tragédie de l'homme</i> d'Imre Madách dans le monde germanophone | | 77. Madách Imre: A „nagy mű” árnyékában (M. I. művei IV.) | |
| 74. Andor Csaba: Madách korai szerelmei | 201 | 78. XX. Madách Szimpózium | 201 |
| 75. Kozocsa Sándor: Madách: Az ember tragédiája. Műbibliográfia | 2 | | 3 |
| | | 79. Andor Csaba: Első szerelem. Madách és Fanni | |

SOROZATON KÍVÜLI KIADVÁNYOK

| | | | |
|--|-----|---|-----|
| Madách Imre: Az ember tragédiája | 200 | Szilágyi Géza: Válogatott írások | 200 |
| Andor Csaba: Százegy aforizma | 2 | Vágvölgyi Jenő: Ha elmennek a gólyák | 7 |
| Györe Balázs: A jámbor Pafnutyj apát keze vonása | | Arany János: Toldi (angol–magyar) | |
| Palágyi Menyhért: Madách Imre neje | 200 | Györe Balázs: A valóságban is létezik | |
| Györe Balázs: A 91-esen nyugodtan elalhatok | 3 | Andor Csaba: Teofilia | |
| Frim Jakab: A hülyeség és a hülyeintézetek, különös tekintettel Magyarország hülye-ire | 200 | Vágvölgyi Jenő: Az Irgalom Völgye | 200 |
| Antal Sándor: Ady és Várad | 4 | Andor Csaba: Fogyókúra | 8 |
| Györe Balázs: Mindenki keresse a sajtát halálát | | Györe Balázs: Krízis | |
| Tomschey Ottó: A XVIII–XIX. század magyar költői / Hungarian poets of the 18 th –19 th centuries | | Bene Zoltán: Út | |
| Andor Csaba: Ízes étkek | 200 | Vágvölgyi Jenő: Torzulatok | |
| Horváth Beatrix: A lélek útjain | 5 | Emőd Tamás: Írás a palackban | 200 |
| Györe Balázs: A megszólítás ábrándja | | Karinthy Frigyes: Így írsz te | 201 |
| Guy de Maupassant: Az örökség | 200 | Török Ferenc: Történelem-Vadász | 0 |
| | 6 | Árpás Károly: Tűnődések, vélekedések | |
| | | Révész Anna–Vágvölgyi Jenő: Az ötödik szolgáló | |
| | | Bálint Alice: A gyermekszoba pszichológiája | 201 |
| | | Árpás Károly: Gondolatok a nyelvészet témaköréből | 1 |
| | | Török Dániel: Isten szántóföldje | |

| | | | |
|---|--|---|-----|
| Bene Zoltán: Legendák helyett. 11 történet | | Bárdos József: Arany János körül | 201 |
| györgy józsef: egy józsef története | | Rudolph Damilianus: Karcolatok | 2 |
| Vágvölgyi Jenő: Érkezés | | Andor Csaba: Ízes étkek (2., bővített kiadás) | 201 |
| Györe Balázs: Ha már ő sem él, kérem olva-satlanul elégetni | | | 3 |

Megköszönjük, ha személyi jövedelemadója 1%-ával támogatja a Madách Irodalmi Társaság további működését, és kiadványainak megjelentetését.

Adószámunk: 18066452-1-06
Címünk: 6720 Szeged, Dóm tér 1–4.
Számlánk: Madách Irodalmi Társaság, 16200106-00118853
www.madach.hu

Társaságunk a F városi Bíróság 2001. augusztus 11-i 9.Pk.61.263/1994/12. sz. határozata értelmében közhasznú szervezet.